

Año 8 - N° 30 - Abril/Junio 2009

¡Alerta!

Job

¿Culpable o perfecto y justo?

Pág. 41



Las maravillas de la creación

Algo sobre el universo

Pastor J. A. Holowaty

¡Alerta!

-N° de Reg. del M.E.C. 2.320-

Director General
Pastor José A. Holowaty

Diseño Tapa
Sixto González

Corrección
Mónica de Cárdenas
Rosanna C. Holowaty

Radiodifusión América
C.C. 2220
Asunción, Paraguay

Teléfonos:
(595-21) 960 228
(595-21) 964 100
(595-21) 963 125

Fax:
(595-21) 963 149

E-mail:
laverdad@radioiglesia.com

Dirección en Internet:
www.radioiglesia.com

Año 8 Edición N° 30

2009

Impreso en:

El universo es la evidencia más grande de la existencia de Dios. Tenemos una visión muy limitada respecto a la Tierra, esta diminuta partícula de planeta en que vivimos en un universo increíblemente vasto, aparentemente infinito. Para poner todo esto en perspectiva, consideremos por un breve momento la magnitud del universo estelar. Para el ojo humano y sin la ayuda de telescopio sólo son visibles unas cuatro mil estrellas.

En 1999, el telescopio espacial Hubble estimó que hay más de 125 mil millones de galaxias en el universo, pero recientemente con la nueva cámara que se le instaló al telescopio, se han observado tres mil millones de galaxias visibles, lo cual es mucho más del doble de lo advertido anteriormente.

Enfatizamos lo de “visible” porque los radio telescopios y las cámaras infrarrojas y con rayos equis, son capaces de detectar otras galaxias que el Hubble no puede captar. Conforme los astrónomos continúan explorando más y más el universo, el número de galaxias detectadas continúa aumentando. Los astrónomos ahora estiman que el número de estrellas en el universo conocido es cerca de diez elevado a la 25ava potencia, es decir, un número infinitesimal de estrellas. ¡Estos mismos científicos consideran que este sería el número aproximado de granos de arena en el mundo!

¿Y quién excepto Dios sabe cuántas estrellas existen más allá del alcance de nuestros telescopios finitos? Siendo Dios infinito y el creador del universo, no hay razón para suponer que nuestros telescopios o nuestra matemática relativista pueda penetrar sus fronteras. La grandeza del universo creado no sólo es evidente en el número de estrellas, sino también en las distancias increíbles en que se encuentran las unas de las otras. Un teólogo llevó a cabo varias investigaciones científicas y descubrió los siguientes hechos respecto a lo vasto de nuestro universo.

- La Luna orbita la Tierra a una distancia media de 384.403 kilómetros y a una velocidad aproximada de 3.700 kilómetros por hora. Usted puede darle la vuelta a la Luna caminando en 27 años. Un rayo de luz viaja a unos 300.000 kilómetros por segundo, de tal manera que un rayo de luz llega a la Luna en sólo un segundo y medio.
- Si se pudiera viajar a esa velocidad, llegaríamos a Venus en dos minutos y 18 segundos, porque sólo se encuentra a 41 millones, 841.800 kilómetros de distancia.
- Después de cuatro minutos y medio habríamos pasado Mercurio, el cual sólo está a unos 80 millones 465 mil kilómetros.
- Podríamos viajar a Marte en cuatro minutos y 21 segundos, ya que sólo se halla a 54 millones 716.200 kilómetros de distancia.
- La siguiente parada sería Júpiter, que se encuentra a 590 millones, 613.100 kilómetros de distancia, y necesitaríamos 35 minutos para llegar allí.
- Saturno está casi al doble de la distancia de Júpiter, a 1.271 millones, 347.000 kilómetros de distancia.
- Finalmente pasaríamos Urano, Neptuno y por último Plutón a unos 4.345 millones, 110.000 kilómetros de distancia. Sin embargo, con haber ido tan lejos, todavía no hemos salido del sistema solar.
- La estrella del norte está a 64 billones 372.000 millones de kilómetros de distancia, pero todavía no es muy lejos, comparado con el espacio conocido.

- La estrella Betelgeuse está a un trillón, 416.000, 184 billones de kilómetros de distancia de nosotros, y tiene un diámetro de 402 millones 325 mil kilómetros, el cual es mucho mayor que la órbita de la tierra.

¿De dónde provino todo esto? ¿Quién lo hizo? De ninguna manera puede ser un accidente, un producto de la casualidad. Alguien tuvo que hacerlo y la Biblia nos dice que fue Jesucristo.

Los científicos generalmente están de acuerdo en que la totalidad de la creación tuvo lugar en un lapso de 60.000 millones de años. La mayoría recordamos que la luz viaja a una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo. Si multiplicamos 300.000 (la velocidad de la luz en un segundo) por 60 segundos que tiene el minuto; luego por los 60 minutos que tiene la hora; por las 24 horas que tiene el día y finalmente por los 365 días del año, estableceremos la distancia que viaja la luz en un año. Si la cifra resultante la multiplicamos por 60.000 millones, estaremos determinando la plenitud del universo que percibimos, que sería de 56.764 trillones, 8.000 billones de kilómetros. ¡Una cifra increíble!

Lo único del planeta Tierra

Los astrofísicos han estudiado todas las circunstancias que se requieren para que la Tierra sea un planeta habitable. Sólo examinando la formación de la atmósfera adecuada y el desarrollo del ciclo hidrológico, los científicos estiman que la probabilidad de combinar estos dos factores en forma correcta es de una en mil billones, es decir, de diez elevado a la 26ava potencia (10^{26}). Eso sin tomar en cuenta el estimado bastante modesto del número máximo total de los planetas que es tal vez de diez elevado a la veintidosava potencia (10^{22}). En otras palabras, que las posibilidades de encontrar otro planeta que reúna todas las condiciones de la tierra, son bastante remotas. Si le añadimos a estas probabilidades la ocurrencia de otros factores necesarios para la vida, las posibilidades de encontrar vida igual a la nuestra, en otros planetas, es casi absurda.

Los científicos afirman que si el sol estuviera más cerca de la Tierra, la raza humana se asaría y si estuviera más lejos se congelaría. Una inteligencia Suprema lo colocó en el lugar correcto exhibiendo así una sabiduría única.

El balance delicado en el diseño de la tierra está ilustrado por los siguientes ejemplos, son más de cuarenta las cosas críticas para la vida en la Tierra. Nos limitaremos a citar unos pocos ejemplos, ya que si alguno de estos factores faltase, no habría vida en el planeta:

- Si la Tierra girara más despacio
- Si girara más rápido
- Si la Tierra estuviera entre 2 a 5% más distante del sol
- Si estuviera entre 2 a 5% más cerca del sol
- Si cambiara en 1% la forma cómo llega la luz del sol al planeta
- Si la Tierra fuese más pequeña
- Si fuese más grande
- Si la luna fuese más pequeña
- Si fuese más grande
- Si hubiera más de una luna
- Si la corteza terrestre fuese más delgada
- Si la corteza tuviese más espesor
- Si la tasa de oxígeno y nitrógeno fuese mayor
- Si hubiese más o menos ozono.

Índice

EDITORIAL

- Las maravillas de la creación
Pág. 1

PROFECÍAS

- Similitudes entre Moisés y Jesús ----- Pág. 3
- Laodicea: El fin de un ciclo Pág. 23
- Buscando la aprobación de Dios Pág. 26
- ¿Qué dice la Biblia sobre la economía?----- Pág. 60

APOSTASÍA

- El rechazo de la fe ----- Pág. 8
- ¡Han abandonado al Señor! - Pág. 58

DOCTRINAS

- La evolución: ¿Realidad o ficción? ----- Pág. 15
- David y su búsqueda de Dios Pág. 35

Similitudes entre Moisés y Jesús

Departamento de Profecías Bíblicas

Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis” (Dt. 18:15). Sabemos que cuando Moisés escribió esto, estaba mirando al Mesías prometido, pero lo más importante de todo, fue que dijo que el Mesías exhibiría ciertos rasgos o características de él mismo. Esta declaración me motivó a estudiar más a fondo la persona de Moisés, recordando también que Pedro citó la profecía cuando estaba predicando en el templo durante los días que siguieron a Pentecostés: “Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable” (Hch. 3:22).

Después de estudiar la vida y ministerio de Moisés descubrí que ofrece una fascinante semblanza profética del Mesías. Pedro estaba en lo correcto, no había tendencia a fantasear, Moisés con humildad podía decir que el Mesías exhibiría ciertas características demostradas en su propia vida.

Se han encontrado muchos paralelos entre la vida de Moisés y la de Jesús. Ambos cumplieron el papel de profeta, sacerdote, legislador, maestro y líder de los hombres. Ambos confirmaron sus enseñanzas con milagros. Ambos pasaron los primeros años de vida en Egipto, protegidos milagrosamente de esos que buscaban quitarles la vida.

- Por ejemplo, Moisés nació en el tiempo en que se le daba muerte a los niños varones judíos: *“Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo: Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva” (Ex. 1:15, 16).*

- * De la misma manera, en los días del nacimiento de Jesús, Herodes el Grande ordenó asesinar a todos los niños varones de Belén en un intento por darle muerte al Rey venidero: *“Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que ha-*

bía en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos” (Mt. 2:16).

- Moisés nació en Egipto y regresó a Egipto para librar a su pueblo.

- * De la misma manera, Jesús fue llevado a Egipto cuando recién había nacido, para que se cumpliera así esta Escritura: *“Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo” (Os. 11:1).* Oseas estaba refiriéndose al Éxodo dirigido por Moisés, sin embargo Mateo le dio un significado profético al pasaje de Oseas, relacionándolo específicamente a Cristo: *“Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo. Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo” (Mt. 2:13-15).*

- La familia de Moisés en un principio no aceptaba su papel, pero más tarde su hermano Aarón y su hermana María le ayudaron.

- * La madre y los hermanos de Jesús, inicialmente no le siguieron, pero más tarde su hermano Santiago se convirtió en líder de la iglesia en Jerusalén.

- Ambos tuvieron que enfrentarse a los poderes demoníacos y los vencieron con éxito.

- Moisés contó con setenta varones israelitas para que le ayudaran a gobernar a Israel: *“Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúneme setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del tabernáculo de reunión, y esperen allí contigo. Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo” (Nm. 11:16, 17).*

- * El Señor Jesucristo ungió a setenta discípulos para que le enseñasen a la nación: *“Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir”* (Lc. 10:1).
- * Moisés envió doce espías para explorar Canaán: *“Y vinisteis a mi todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar. Y el dicho me pareció bien; y tomé doce varones de entre vosotros, un varón por cada tribu”* (Dt. 1:22, 23).
- * El Señor Jesucristo escogió doce discípulos para predicarle al mundo: *“Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar”* (Mr. 3:14).
- * Moisés ayunó por cuarenta días y tuvo que hacerle frente a una gran crisis espiritual: *“Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua...”* (Ex. 34:28a).
- * También el Señor Jesucristo ayunó cuarenta días y después de esto fue tentado por el diablo: *“Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”* (Mt. 4:2, 3).
- * Moisés dividió las aguas del mar Rojo: *“Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas”* (Ex. 14:21).
- * El Señor Jesucristo calmó la tempestad en el mar de Galilea: *“Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca ... Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza”* (Mt. 8:24, 26).
- * El rostro de Moisés resplandeció con la gloria del cielo después de descender del monte Sinaí: *“Y aconteció que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, al descender del monte, no sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios”* (Ex. 34:29).
- * El Señor Jesucristo también resplandeció con la gloria de Dios en el monte de la Transfiguración: *“Y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz”* (Mt. 17:2).
- * Moisés levantó una serpiente de bronce en el desierto y Jesús fue levantado en la cruz: *“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”* (Jn. 3:14, 15).
- * Tanto Moisés como Jesús rechazaron la posibilidad de

convertirse en gobernantes. Moisés fue criado como un hijo en la familia real, y pudo vivir una vida de lujo y esplendor, pero escogió ayudar a su pueblo Israel: *“Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado”* (He. 11:24, 25).

- * Satanás le ofreció al Señor Jesucristo los reinos de este mundo: *“Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares”* (Mt. 4:8, 9). Sin embargo, Jesús rechazó la oferta y decidió sufrir y morir por el bien de su pueblo Israel y la raza humana.
- * Ambos crecieron en sabiduría: *“Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras”* (Hch. 7:22).
- * Mientras que dice la Escritura del Señor Jesucristo: *“Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres”* (Lc. 2:52).
- * Moisés vino para liberar a su pueblo: *“Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así”* (Hch. 7:25).
- * El Señor Jesucristo dijo de sí mismo: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos”* (Lc. 4:18).
- * Tanto Moisés como Jesús fueron enviados para liberar a Israel. Moisés fue enviado desde el monte Sinaí en Madián, Arabia, para sacar a Israel desde Egipto y para conducirlos a la tierra prometida.
- * Jesús, el “nuevo Moisés”, fue enviado desde el cielo para llevar al “Israel espiritual” al monte celestial de Sion, a la tierra prometida.
- * Tanto Moisés como Jesús hablaban directamente con el Padre: *“Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero...”* (Ex. 33:11a).
- * *“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”* (Mt. 3:16, 17).
- * Ambos realizaron milagros, que tanto seguidores como los incrédulos pudieron observarlos.
- * Ambos controlaron químicamente el agua. Moisés la convirtió en sangre: *“Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre”* (Ex. 7:20).
- * Y el Señor Jesucristo en vino: *“Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestre-*

sala. Y se lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora” (Jn. 2:7-10).

- También ambos controlaron el agua físicamente: Moisés dividió las aguas del mar Rojo: “Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas” (Ex. 14:21).
- * El Señor Jesucristo caminó sobre las aguas: “Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo” (Mt. 14:26).
- Ambos murieron en un monte: “Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo... Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová” (Dt. 34:1a, 5).
- * Jesús, “...cargando su cruz, salió al lugar llamado (monte) de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio” (Jn. 19:17, 18).
- Moisés alimentó a los israelitas con maná: “Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer” (Jn. 6:31).
- * Jesús alimentó a miles de personas con dos peces y cinco panes: “Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido” (Jn. 6:10-13).
- Ambos fueron jueces: “Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde” (Ex. 18:13).
- * El Señor Jesucristo dijo de sí mismo: “Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo... Y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre” (Jn. 5:22, 27).
- Ambos tuvieron que ver con la ley: “Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado” (Ex. 19:7).
- * Y dijo el Señor Jesucristo al respecto: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir” (Mt. 5:17).

- El pueblo fue rebelde e ingrato en contra del liderazgo de ambos hombres. La generación que se rebeló contra Moisés murió en el desierto por su falta de fe, y la del tiempo del Señor Jesucristo murió durante el asedio de Jerusalén ocurrido en el año 70 de la era cristiana.

Ahora vamos a examinar en forma más minuciosa, varias experiencias importantes del drama de Sinaí, las cuales de alguna forma son semblanzas con eventos en la vida del Señor Jesucristo.

Las siete dispensaciones

Para comenzar, la Escritura indica que Moisés hizo siete viajes a la cima del monte Sinaí en favor de Israel. A continuación veremos cómo estos viajes corresponden con las siete grandes dispensaciones de la historia humana. Dispensación quiere decir un período único, durante el cual Dios ha tratado con el hombre en una forma diferente. La dispensación de la historia humana, ha sido determinada así por los teólogos:

1. **La Dispensación de la Inocencia:** Desde la creación hasta la caída del hombre.
2. **La Dispensación de la Conciencia:** Desde la expulsión de la primera pareja del huerto del Edén hasta el diluvio.
3. **La Dispensación del Gobierno Humano:** Desde el diluvio hasta la torre de Babel.
4. **La Dispensación de la Promesa:** Desde el llamado de Abraham hasta el Éxodo desde Egipto.
5. **La Dispensación de la Ley:** Desde el Sinaí hasta el Calvario.
6. **La Dispensación de la Gracia:** Desde el Calvario hasta la segunda venida.
7. **La Dispensación del Reino:** En la cual el Mesías levantará su tabernáculo que está caído y reinará como Rey de reyes y Señor de señores.

El primer encuentro de Moisés: La Dispensación de la Inocencia

Examinemos ahora el primer ascenso de Moisés a la presencia de Dios y comparémoslo con la Dispensación de la Inocencia: “Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado” (Ex. 19:3-7).

Esto es muy similar al mensaje que les diera Dios a Adán y a Eva en el huerto del Edén: **“Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”** (Gn. 1:28).

Se puede hacer una comparación entre la promesa de Dios a Adán y el mensaje que le diera después a Israel por medio de Moisés. “Sojuzgadla, y señoread” concuerda exactamente con la declaración “seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos” y “un reino de sacerdotes, y gente santa”. La promesa fallida dada a Adán, un día será restaurada mediante Cristo. Israel será colocado a la cabeza de las naciones.

El que Dios dijera que Israel se convertiría en un reino de sacerdotes, implicaba que los judíos tendrían la responsabilidad de guiar al mundo en su adoración a Dios, lo cual requeriría una posición de liderazgo. Cuando Israel finalmente se convierta en “un reino de sacerdotes” la raza humana será restaurada a un estado de inocencia. Por consiguiente, el mensaje a Adán en la Dispensación de la Inocencia parece estar repetido aquí, siguiendo al primer ascenso de Moisés a la presencia de Dios.

El segundo encuentro de Moisés: La Dispensación de la Conciencia

El segundo ascenso de Moisés al Sinaí se halla registrado en Éxodo 19:8-14: **“Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo. Entonces Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre. Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová. Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana; y laven sus vestidos, y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí. Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocara el monte, de seguro morirá. No lo tocará mano, porque será apedreado o aseteado; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando suene largamente la bocina, subirán al monte. Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos”**.

Esto corresponde con la Dispensación de la Conciencia: desde la expulsión del huerto del Edén hasta el diluvio.

Primero, Dios le dijo a Moisés: “Santifícalos hoy... y laven sus vestidos”. Antes de la caída de Adán no había necesidad de santificación. Sin embargo, después de la caída era necesaria la limpieza porque el pecado había entrado en la raza humana. La era fue llamada de la «conciencia» porque Adán llegó a tener conocimiento del pecado. Aprendió la diferencia entre «el bien y el

mal», todo lo cual corresponde con el mandamiento en el Sinaí de hacer que el pueblo se santificara y lavara sus vestidos, que es una metáfora para la limpieza espiritual.

Segundo, el Señor instruyó a Moisés para que señalara término al pueblo y no tocara sus límites. Esto se compara con la historia de la expulsión del Edén: **“Y dijo Jehová... ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida”** (Gn. 3:22-24). A Adán se le prohibió que entrara al huerto del Edén y a Israel se le prohibió que tocara el monte.

Tercero, Dios descendió a la cima del monte Sinaí para encontrarse con su pueblo escogido en el día tercero. Esta descripción la encontramos en Éxodo 19:16: **“Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento”**.

De acuerdo con Flavio Josefo, el escritor judío, en su libro *Antigüedades de los judíos*, Libro tercero, Capítulo cinco, Parágrafo dos, «pasaron dos días en esas fiestas, pero el tercer día, antes de que saliera el sol, se tendió sobre todo el campamento de los hebreos una nube tal como nadie la había visto anteriormente y rodeó el sitio donde habían plantado las tiendas. Mientras todo el resto del aire estaba limpio, a ese sitio llegaron fuertes vientos que levantaron grandes chubascos, los que se transformaron en una poderosa tempestad. Había unos relámpagos terribles que espantaban la vista. Truenos y rayos caían, declarando que Dios estaba presente...»

Así como la segunda dispensación concluyó con un gran diluvio, de la misma manera este segundo encuentro concluyó con un gran aguacero, quizá para recordarles el diluvio que sobrevino en los días de Noé. Debido a estas semejanzas, tal parece que el escenario representa un cuadro metafórico de la Dispensación de la Conciencia, la que abarcó desde la caída del hombre hasta el diluvio.

El tercer encuentro de Moisés: La Dispensación del Gobierno Humano

El tercer viaje de Moisés a la cima del monte Sinaí se encuentra registrado en Éxodo 19:17-20: **“Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte. Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera. El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante. Y descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió”**.

Esta parte de la historia corresponde con la tercera era, con la Dispensación del Gobierno Humano: **“Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos. Y también que se santifiquen los sacerdotes que se acercan a Jehová, para que Jehová no haga en ellos estrago. Moisés dijo a Jehová: El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos has mandado diciendo: Señala límites al monte, y santifícalo. Y Jehová le dijo: Ve, desciende, y subirás tú, y Aarón contigo; mas los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir a Jehová, no sea que haga en ellos estrago. Entonces Moisés descendió y se lo dijo al pueblo”** (Ex. 19:21-25).

Primero, notamos que la Escritura nos informa de una división entre el pueblo y el sacerdocio. Estos eventos corresponden con lo sucedido durante la era posdiluviana. La Dispensación del Gobierno Humano fue testigo de una división del idioma y de las tres divisiones básicas de la raza humana.

Segundo, en la torre de Babel los varios linajes de Sem, Cam y Jafet, fueron esparcidos y se establecieron límites: **“Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra”** (Gn. 11:9). **“Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación”** (Hch. 17:26). De la misma manera Dios le dijo a Moisés que señalara límites al monte, y lo santificara.

Tercero, Dios habló en voz audible al pueblo de Israel y les dio el grupo de leyes más perfecto de la historia humana: los diez mandamientos. Ninguna nación o grupo de naciones ha podido jamás mejorar estas leyes. Con este pacto Dios estableció un gobierno para Israel, el cual corresponde con la Dispensación del Gobierno Humano.

Esta tercera dispensación fue llamada así, debido a los eventos que rodearon a la torre de Babel. El pueblo estableció una forma de gobierno propio, bajo los órdenes de Nimrod y edificó una ciudad con su monumento muestra del ingenio humano. Al hacer esto, estaban declarando que el hombre era dios: **“Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los**

esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra” (Gn. 11:1-9).

Babel no era un rascacielos que se elevaba hacia la estratosfera, era un templo de adoración. En su cúspide estaba una especie de “lugar santísimo”, en donde habían colocado imágenes idólatras al sol, Baal, la luna, Astoret, además de otros signos del zodíaco, los cuales eran considerados como dioses. No en vano dijo Dios en el primero y segundo mandamientos: **“No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra”** (Ex. 20:3, 4). Estos mandamientos son un vínculo directo con la torre de Babel y la Dispensación del Gobierno Humano.

Cuarto, en Babel se cambió el lenguaje, esto se compara con el extraño evento ocurrido cuando Dios habló desde la cima del monte Sinaí. Joseph Good en su libro *Rosh Hashanah y el Reino Mesianico venidero* cita lo que dice el rabino Joseph Hertz en la página 791 de su *Libro de plegarias diarias autorizadas*: **«Se enseñaba que la revelación en Sinaí, fue dada en un territorio desierto, el cual no pertenecía a ninguna nación exclusivamente; y no sólo fue escuchada por Israel, sino por los habitantes de toda la tierra. La Voz Divina se dividió en los setenta idiomas que se hablaban en la tierra, para que así todos los hijos de los hombres pudieran entender el mundo que los rodeaba y el mensaje redentor a los hombres».**

El comentario judío, *Éxodo, Rabba* 5:9 dice: **«Cuando Dios dio el Tora en el Sinaí, desplegó con su voz maravillas nunca dichas a Israel. ¿Qué ocurrió? Dios habló y su voz repercutió a todo lo ancho del mundo...»**

Dice también, que todo el pueblo fue testigo de los ‘trueños’, tal como dice Éxodo 20:18; por lo cual R. Johanan dijo que la voz de Dios, cuando pronunciaba su mensaje estaba dividida en setenta idiomas, para que así todas las naciones pudieran entender. Cuando cada nación escuchó la Voz en su propio idioma vernacular, sus almas departieron (es decir estaban llenos de miedo), excepto Israel, quien escuchó, pero no fue lastimado».

El rabino Moshe Weissman, escribió en su libro *El Midrash dice*, tal como fue publicado en la página 182 de la publicación *Benei Yakov* de 1980: **«En la ocasión de la entrega del Tora, el pueblo de Israel, no sólo escuchó la voz de Dios, sino que de hecho vio las ondas de sonido cuando emergían de la boca de Dios. Ellos la percibieron como una sustancia ardiente. Cada mandamiento que salía de la boca de Dios, viajaba alrededor de todo el campamento y luego regresaba a cada judío individualmente, preguntándole: ‘¿Aceptas para ti este mandamiento con toda la ley judía pertinente?’.** Cada judío respondía que sí, después de cada mandamiento. Finalmente, la sustancia ardiente que ellos vieron se grabó a sí misma en las tablas de piedra».

Como una referencia a Babel, cuando se establecieron todos los idiomas, se dice que Dios habló en todos

los idiomas al mismo tiempo. Al entregar la ley, Dios estableció un gobierno divino que se oponía al gobierno humano. Sí, el tercer ascenso de Moisés a la cima del monte Sinaí parece corresponder con la Dispensación del Gobierno Humano.

También dice en estos manuscritos judíos, que la voz de Dios provino de su boca, como si fueran lenguas de fuego que hablaran cada idioma. ¡Esta experiencia del Sinaí ocurrió en el mismo día que más tarde llegó a ser conocido como Pentecostés! ¡Tanto la Dispensación de la Ley como la Dispensación de la Gracia se iniciaron en el mismo día del año! ¡En ambas ocasiones se vio la voz de Dios en forma de lenguas de fuego y en ambas se

hablaron todos los idiomas simultáneamente!

•Continuará en el próximo número•

EL RECHAZO DE LA FE

Roger Oakland

Par-

Monjes, místicos y la sabiduría arcana

Estas son las palabras de Spencer Burke, en un capítulo en línea a través de internet titulado «Desde el tercer piso hasta el garage», de «Historias de los emergentes», publicadas por Zondervan/Especialidades Juveniles: «Dejé de leer la lista de lectura aprobada por los evangélicos... Y descubrí nuevos autores y nuevas voces en la librería, a Thomas Merton, Henri Nouwen y Santa Teresa de Ávila. Entre más leía, más intrigado me sentía. La espiritualidad contemplativa parecía abrir un entero nuevo camino para mi comprensión y experiencia de Dios».

Casi sin excepción los líderes emergentes abrazan el misticismo (es decir, la espiritualidad contemplativa) en sus áreas teológicas; es el elemento que mantiene unido el movimiento. Mientras esos que promueven estas ideas están convencidos de que no están haciendo daño, el peligro de esto, tal como lo describí en el artículo

anterior, es de importancia capital. Cuando uno traza los orígenes de estas ideas hasta sus raíces, una cosa llega a ser cierta: la Biblia no es la fuente de origen. En realidad, esta formación mística, también conocida como sabiduría arcana, es ocultista por su propia naturaleza. Y mediante la Iglesia Emergente, esta sabiduría ocultista está controlando rápidamente la espiritualidad de un número incontable de vidas.

Mientras varios cristianos en los medios noticiosos, apologistas y otros, escriben críticas y discuten preocupados acerca de la Iglesia Emergente, a menudo hay una falla inexplicable y alarmante para debatir el elemento místico. Es alarmante, porque el misticismo tiene sus raíces en el panenteísmo (que Dios está en todas las cosas) y en el panteísmo (que todo es Dios). Dado que el misticismo es la propia energía que impulsa la Iglesia Emergente, excluirlo de la crítica es eludir el peligro real de este movimiento.

Tal como discutimos en otro artículo, Peter Drucker presentó el esquema de la Iglesia Emergente en la década de 1950 y fue influenciado por esos con persuasiones místicas. De manera interesante, los líderes evangélicos hoy, a menudo mencionan y se refieren a Martin Buber. En las páginas 3 y 215 de su libro *Cura para la vida común*, Max Lucado cita la declaración de Buber de que «una chispa divina vive en cada ser y cosa». Esta cita es tomada de la página 17 de su libro *El camino del hombre*, publicado en la década de 1950, en donde Buber dice que «*todos los hombres tienen acceso a Dios, pero cada hombre tiene un acceso diferente*». Él clarifica sus creencias inter-espirituales cuando añade: «*Dios no dice: 'Este sendero llega hasta mí y este no', sino que declara: 'Sea lo que fuere que hagan, puede ser un camino hacia mí'*».

El misticismo de Buber lo llevó a creer que Dios está en todas las cosas, que todas las cosas son Dios, y todos los senderos conducen a él, porque finalmente todo es Dios. Menciono a Buber, porque fue su orientación mística lo que atrajo a Drucker, y es lo mismo que está atrayendo a muchos dentro del cristianismo hoy, incluyendo la Iglesia Emergente. En realidad, el misticismo no sólo atrae a la Iglesia Emergente, es la Iglesia Emergente.

En la página 15 del libro de Buber *Confesiones extáticas: El corazón del misticismo*, declara: «*No hay Dios aparte del mundo, ni hay mundo aparte de Dios... En lo más elevado del éxtasis místico la experiencia del ego, es que se convierte en Dios... ¿Por qué no? ... Allí cesan las diferencias entre el mundo y yo mismo. 'Es entonces cuando me convierto en Dios'. ¿Por qué no?'*».

En la introducción del libro de Buber, lo que sigue solidifica más su espiritualidad.

El fruto del misticismo es la inter-espiritualidad. Y en ese reino en donde todas las cosas están unidas y en el que supuestamente no existe separación entre el hombre, Dios, o la creación, todo se acepta positivamente... excepto la cruz de Jesucristo. La inter-espiritualidad finalmente conduce al rechazo de la expiación. Es allí hacia donde se dirige la Iglesia Emergente. Más adelante analizaremos más sobre este tema, pero primero vamos a examinar la adopción de la sabiduría arcana por la Iglesia Emergente.

El camino sagrado

Tony Jones, uno de los líderes emergentes originales de la Red de Líderes Jóvenes de Bob Buford, escribió un libro titulado *El camino sagrado: Prácticas espirituales para la vida diaria*. Phyllis Tickle, quien escribió el prólogo del libro dice que Jones, después de pasar varios años como un joven pastor protestante, «*añoraba la pasión y claridad que tuviera la iglesia del primer siglo, a donde quería ir, no al hogar, sino a lo que Robert Webber llamó 'antiguo y futuro'*». Y añade: «*Ahora como un académico y candidato a doctor en el Seminario Teológico Princeton, Jones se dedica a desplazarse a través de los siglos oscuros e intermedios,*

para traer a la luz esos tesoros de las prácticas de la iglesia primitiva que formaron a los primeros de nosotros, y ora a Dios, para que formen lo antiguo y futuro, a fin de que más y más de nosotros anhelemos volver al hogar».

Después de crecer en una familia que asistía a una iglesia tradicional en la región del oeste medio de Estados Unidos, Jones se desilusionó. Tomó una licencia de tres meses en su trabajo para viajar a Europa en donde visitó un centro de oración para personas jóvenes. Conocido como el Salón Caldera de Lectura, el centro celebraba una vigilia semanal de oración, 24 horas, durante siete días y se llamaban a sí mismos «Monasterio de la Generación Equis». Jones también viajó a Dublin, Irlanda, en donde conoció al sacerdote católico Alan McGuckian y al personal del Centro de Comunicación Jesuita. Luego pasó un tiempo en Taize, una comunidad ecuménica contemplativa en el sur de Francia. Jones explica cómo esta jornada física lo llevó hacia una jornada espiritual que revolucionó su pensamiento y creencias espirituales. Y dice en la página 16 de su libro *La jornada sagrada*: «*Leía en forma voraz autores y libros que no asignaban en el seminario: San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Ávila, y El Camino del peregrino. Me entrevisté con otros protestantes y católicos romanos, y con cristianos ortodoxos orientales. Empecé una larga caminata en los montes Red de Utah con un chamán (un líder tipo gurú que practica estados alterados de la conciencia)*».

Según Jones, esta jornada lo sacó fuera de las tinieblas hacia la luz. Ahora desea ser un evangelista para su nueva espiritualidad descubierta. Dice en la página 17: «*Hay una riqueza increíble en las prácticas espirituales de las comunidades cristianas antiguas y modernas alrededor del mundo*».

Jones dijo que descubrió nuevas formas de orar y meditar. Una de estas formas es la «Plegaria de Jesús». Jones explica cómo se hace esto en la página 65: «*Sentado cómodamente en una habitación débilmente iluminada con la cabeza inclinada, preste atención a su respiración, y luego comience a orar al ritmo de su respiración. Al inhalar: 'Señor Jesucristo, Hijo de Dios'; al exhalar: 'Ten misericordia de mí, pecador'. Cuidando la mente en contra de todas las distracciones, quien ora debe concentrarse durante cada repetición en el significado de las palabras, expresándolas desde el corazón y en el corazón... A fin de mantener la cuenta de las repeticiones, yo uso una cuerda de oración*».

Jones dice que los monasterios en Grecia hacen estas cuerdas para rezar que son como una especie de rosario. Cada una tiene cien nudos, y en cada nudo están atadas nueve cruces. Otra de las prácticas de oración que Jones recomienda es la «plegaria centrada». Explica en las páginas 70 y 71: «*Como la Plegaria de Jesús, la Oración Centrada surgió de las reflexiones y escritos de los Padres del Desierto... A diferencia de la Plegaria de Jesús, no usa una oración repetitiva. A quien ora se le anima a escoger una simple palabra como 'amor' o 'Dios'*».

Cuando la mente se distrae, esta palabra se usa para llevar la mente de regreso para enfocarse en Dios».

La jornada espiritual de Jones es típica de muchos otros que avanzaron por el mismo sendero. Jones está convencido de que estas prácticas místicas le proveen un camino para acercarse más a Dios. En las páginas 17 y 18, explica así su atracción hacia lo místico: «*Tal vez hay algo místico y misterioso acerca de estos ritos antiguos, como si estuviéramos haciendo una conexión con un tesoro del Espíritu pretecnológico y preindustrial.*»

Tal aproximación pragmática hacia la espiritualidad es una receta para el engaño espiritual. Jones, así sea que lo advierta o no, se ha convertido en un evangelista de la sabiduría arcana. El entrar en un estado alterado de la conciencia mediante la salmodia repetitiva y el concentrarse en la respiración se ha convertido en parte de su mensaje evangélico.

El estado Alfa

Como ya hemos visto, Especialidades Juveniles ha sido un pionero en el movimiento de la Iglesia Emergente, asociado tanto con los emergentes como con Zondervan para anunciar su espiritualidad, esta espiritualidad emergente. Un escrito de uno de los autores independientes de Especialidades Juveniles, nos ofrece una clara ilustración de la adherencia del movimiento al misticismo. La crónica, titulada «*Disciplinas, místicos y la vida contemplativa*» es escrita por Mike Perschon, un pastor canadiense menor asociado en Alberta.

Su artículo provee otro ejemplo de cómo los líderes emergentes han introducido las ideas místicas y luego se las han pasado a otros. Perschon explica cómo se convirtió en un partidario y promotor de lo antiguo y futuro. Dice en su sitio de internet de Especialidades Juveniles, en el artículo «*Obreros jóvenes del desierto, místicos y la vida contemplativa*»: «*Yo choqué con las disciplinas espirituales clásicas... en mi segundo año de escuela bíblica. Uno de nuestros textos de estudio era 'El Espíritu de las disciplinas' por Dallas Willard. El curso y el texto apenas tocaban la verdad de las disciplinas, pero el concepto me cautivó. La siguiente primavera, encontré una copia del clásico espiritual de Richard Foster 'Celebración de la disciplina' en una tienda de libros usados. Al abrirlo y descubrir cada disciplina detallada capítulo por capítulo, experimenté un profundo sentimiento de gozo y emoción. Había encontrado un verdadero tesoro.*»

Después de leer estos dos libros sobre formación espiritual (contemplativa), Perschon continuó su jornada espiritual, en donde fue guiado hacia más fuentes místicas que revolucionaron su pensamiento. Él escribe: «*Mi clase de historia de la iglesia me familiarizó con la palabra 'místico' en la tradición cristiana, y después de mirar más profundamente en la historia del misticismo cristiano, sentí que me encontraba en medio de las disciplinas que tanto deseaba practicar y las enseñanzas de estos padres y madres cristianos. Leí los escritos de Meister Eckhart, San Juan de la Cruz y Teresa de Ávila.*»

Perschon ha estado activo en transferir su nueva

espiritualidad descubierta, la cual obtuvo de los monjes, místicos católicos y hasta de la gente joven que enseña en los retiros juveniles y campamentos de verano. Describiendo algunas de estas actividades, él escribe: «*En los laboratorios de almas usábamos... habitaciones múltiples para música diferente, a fin de crear un número de estaciones de oración, en donde las personas puedan tratar varios acercamientos a la plegaria contemplativa.*»

Perschon construyó un «santuario» en el ropero de un sótano que contenía velas, incienso, rosarios, cassettes de monjes Benedictinos y libros de meditación. Algunas veces su meditación lo llevaba a lo que él se refería como el estado «alfa».

El investigador Ray Yungen dice que los «*patrones alfa del cerebro*» pueden abrir la puerta al ocultismo. Explica en la página 176 de su libro *Un tiempo para partir*: «*Cuando escucho a un cristiano hablando como esto, se crea una muy profunda preocupación dentro de mí por esa persona, porque sé lo que quiere decir con 'alfa'.*»

Yungen nos presenta un ejemplo de la bruja Laurie Cabot. El libro de Cabot, *El poder de la bruja*, usa el término «alfa» cuando habla de la meditación y el silencio. Cabot explica en la página 173: «*Es mi creencia que toda información... nos llega a nosotros en alfa porque toda la información en el universo consiste de energía lumínica. La luz penetra en la glándula pineal, o Tercer Ojo, localizado en el centro de la cabeza entre las cejas, en donde muchos psíquicos dicen que experimentan sensaciones físicas cuando reciben información extra sensorial.*»

Cabot dice que el estado alfa es «*el corazón de la hechicería*». Ron Miller en su libro *Tan arriba y tan debajo*, dice en la página 2, que el ocultista Aldous Huxley habló sobre el estado alterado, declarando que el misticismo es «*el mayor factor común*» entre las religiones del mundo. El evangélico liberal Tony Campolo, un escritor prolífico y autor que habla a menudo en eventos de la Iglesia Emergente, sugiere la misma cosa en las páginas 149 y 150 de su libro *Mi mente hablando*, cuando dice: «*Más allá de estos modelos de reconciliación, una teología de misticismo provee alguna esperanza para un territorio común entre el cristianismo y el islam. Ambas religiones tienen dentro de sus historias ejemplos de la unión extática con Dios... No sé qué hacer de los místicos musulmanes, especialmente esos que han llegado a ser conocidos como los sufis. ¿Qué es lo que sienten en sus experiencias místicas? ¿Habrán encontrado al mismo Dios que tenemos en el cristianismo místico?*»

Si el estado alfa de Cabot es verdaderamente el mismo estado alfa de Perschon y Tony Jones y el lugar celta tenue, entonces lo que estamos viendo es un movimiento entero caminando directo hacia los reinos ocultistas y tomando a millones con ellos.

«¿El próximo Billy Graham?»

El titular de un artículo publicado en el *Chicago Sun Times*, leía: «*¿El próximo Billy Graham?*» A primera vista, vino a mi mente alguien como Rick Warren o Luis Palau.

Pero no eran ninguno de esos a quienes el reportero tenía en mente. En lugar de eso mencionaba a Rob Bell, pastor de Mars Hill como posible sucesor. Mientras eso puede parecerle improbable a muchos, Cathleen Falsani la autora de la crónica, dice que Brian McLaren comentó: «Eso podría muy bien ser cierto». En enero de 2007, Bell fue nombrado en el décimo lugar entre los «50 cristianos más influyentes en América», colocado en un lugar más influyente que Warren (16) y Palau (15).

Bell, un graduado del Colegio Wheaton (el mismo de Graham), es el productor de cortometrajes llamados Nooma (derivado de la palabra *Pneuma*, que significa «aliento» o «espíritu»). En su filme titulado *Respirar*, Bell declara: «Cada día respiramos alrededor de 26.000 veces... Nuestra respiración debe provenir de nuestro estómago, no de nuestro pecho».

A primera vista esto suena bastante benigno, pero en noviembre de 2004, en un artículo en *Christianity Today* con el nombre de «Mística emergente», Bell dice: «Estamos redescubriendo el cristianismo como una religión oriental, como una forma de vida». ¿Es que acaso el señor Bell sólo trata de sonar posmoderno y culturalmente relevante cuando dice esto, o realmente cree que el cristianismo es una religión oriental? La respuesta a esa pregunta puede encontrarse en dos personas con las que Bell tanto coincide.

En las notas finales de su libro *Elvis en terciopelo*, Bell recomienda a Ken Wilber (uno de los maestros de Nueva luz de Leonard Sweet). Dice Bell, sobre Wilber en la página 192: «Para una introducción alucinante a la teoría emergente y creatividad divina, aparte tres meses y lea el libro de Ken Wilber, *Una breve historia de todo*».

Wilber creció en una iglesia cristiana conservadora, pero en algún momento abandonó su fe y ahora es uno de los principales proponentes del misticismo budista. Su libro, recomendado por Bell, *Una breve historia de todo*, es de la casa de Publicaciones Shambala, nombre que corresponde al término, que en budismo significa «la morada mística de los seres espirituales». Wilber es uno de los más respetados y altamente considerados teóricos en el movimiento de la Nueva Era hoy.

Wilber es quizá mejor conocido por lo que él llama teoría integral. En su sitio en internet, tiene un gráfico titulado «*Matriz Integral de la Vida Práctica*», el cual enumera varias actividades que uno puede practicar «para ejercitar auténticamente todos los aspectos o dimensiones de su propio ser interior en el mundo». He aquí algunas de estas actividades espirituales promovidas por el señor Wilber: yoga, zen, plegaria centrada, cábala (misticismo judío), meditación trascendental, tantra (sexualidad basada en el hinduismo) y kundalini yoga. Asimismo hay otras más de esta misma naturaleza. *Una breve historia de todo*, discute de igual manera estas prácticas (en una luz favorable).

El que Bell diga que el libro de Wilber es «alucinante» y que los lectores deben pasar tres meses leyéndolo, no deja margen de duda respecto a cuáles son sus simpatías.

Lo que alarma es que tantos lugares cristianos, tales como escuelas intermedias y superiores, usen *Elvis en terciopelo* y los cortometrajes *Noomas*.

La teoría integral de Wilber (la historia de todo) es la misma Teoría de Todo de Leonard Sweet, la cual en esencia es, Dios en todas las cosas. Y eso es lo que Bell quiere decir cuando se refiere a «la teoría emergente y la creatividad divina». En la sección del libro de las anotaciones finales donde menciona a Wilber, Bell dice lo siguiente en la página 157: «Y dijo Dios: ¡Que haya vegetación sobre la tierra; que ésta produzca hierbas que den semilla, y árboles que den su fruto con semilla, todos según su especie! Y así sucedió. El siguiente versículo es significativo: ‘Comenzó a brotar la vegetación’. Note que no dice: ‘Dios produjo la vegetación’. Dios faculta a la tierra para que haga algo. Le da la capacidad de producir árboles, arbustos, plantas y hierbas que den fruto y semillas. Dios faculta a la creación para que haga más».

Mientras eso podría sonar un poco oscuro, es un ejemplo de la “creatividad divina” que Bell menciona en su libro. La creación (incluyendo al hombre) es crear junto con Dios, y la razón es porque toda la creación es divina. Todo es Dios. Claro está, sabemos por la Escritura que esto no es cierto. Conforme usted vaya leyendo *Fe destruida*, el significado de esto se irá revelando.

En su sitio de internet, Bell revela un poco más acerca de sus creencias espirituales. Allí se encuentra una grabación llevada a cabo durante un servicio en Mars Hill, el 19 de marzo de 2006. Ese día invitó a una hermana dominicana para que hablara en su iglesia. Dijo mientras la presentaba: «Tengo una amiga que me ha enseñado mucho acerca de cómo descansar en la presencia de Dios». Durante el servicio, Bell y la hermana guiaron a la congregación en varios ejercicios de meditación.

La hermana que habló en Mars Hill durante ese servicio es del Centro Dominicano en Marywood, Michigan, en donde se usan y enseñan una amplia variedad de prácticas contemplativas místicas. Una de las prácticas en el centro es el Reiki (similar al toque terapéutico). La creencia detrás del Reiki es que todo en el universo está unido por medio de la energía. En Japón, la palabra «Reiki» es el término que se usa normalmente para «ocultismo» (o «energía fantasma»). Es la energía espectral, porque cuando se practica el Reiki, se entra en contacto con espíritus guías.

William Lee Rand, el jefe del Centro Internacional para Entrenamiento de Reiki, declara en su sitio de internet: «Hay fuentes superiores de ayuda que usted puede llamar. Ángeles, seres de luz y espíritus guías del Reiki al igual que su propia iluminación que está disponible para ayudarlo... Entre más usted se abre a la verdadera naturaleza del Reiki, la cual es tener un corazón generoso y un deseo centrado en ayudar a otros, entonces más le ayudarán los espíritus guías del Reiki».

El Reiki está haciéndose cada vez más popular en el mundo occidental. Dice Ray Yungen en la página 13 de

su libro *Un tiempo para partir*, que sólo en Estados Unidos, hay ahora más de nueve millones de personas que lo practican. Si el Reiki se introduce en el cristianismo, la declaración de Bell, «*estamos redescubriendo el cristianismo como una religión oriental*», podría ser muy exacta en el sentido que la religión oriental (el misticismo) está convirtiéndose rápidamente en un calificativo para las corrientes principales cristianas.

Llegando a Cristo por medio del misticismo

El movimiento de formación espiritual enseña que si las personas practican ciertas disciplinas espirituales, pueden llegar a ser como Jesús y modelar sus vidas conforme a él. Sin embargo, no es prerequisite nacer de nuevo ni tener a Cristo morando en el corazón. Tampoco recibirlo como Señor y salvador absoluto. Lo que la formación espiritual ofrece es una alternativa al plan de salvación de Dios revelado en la Escritura.

He aquí el problema: Quien persigue espiritualidad está en busca de algo que lo haga sentirse más cerca de Dios. Si no tiene al Señor morando en el corazón, tal vez nunca ha escuchado el mensaje de arrepentimiento y de nuevo nacimiento, y buscará algo que lo ayude a sentir la intimidad con Dios. Cuando se le introduce en la meditación, la cual produce un sentimiento de euforia y bienestar, confunde esto con la presencia de Dios. De esta forma el fundamento de esta fe, no es en Cristo o la Palabra de Dios, sino más bien en este sentimiento. Esto explicaría por qué tantos maestros de la formación contemplativa y espiritual comienzan a no enfatizar más las verdades bíblicas y a distorsionar las doctrinas de la fe.

Tony Campolo, profesor emérito de sociología de la Universidad de Oriente en St. David, Pennsylvania, es fundador de la Asociación Evangélica para la Promoción de Educación. Su propio testimonio es un ejemplo de alguien que no sólo abrazó el misticismo, es la avenida por medio de la cual considera que experimentó el nuevo nacimiento.

En su libro *Cartas a un joven evangélico*, Campolo comparte su propio testimonio personal en un capítulo titulado «*El evangelio de acuerdo a nosotros*». En la página 20, comienza el capítulo de la siguiente forma: «*Como usted tal vez sabe, la mayoría de evangélicos en algún momento hacen la decisión de confiar en Jesús para salvación y se comprometen a ser la clase de persona que él desea que seamos*».

Campolo presenta los detalles de su experiencia de conversión. Comienza declarando en la página 25: «*Cuando era un muchacho y crecía en un vecindario de clase media baja en el occidente de Filadelfia, mi madre, una convertida al cristianismo evangélico de una familia católica de inmigrantes italianos, esperaba que yo tendría una de esas experiencias dramáticas 'de nuevo nacimiento'.* Esa fue la forma como ella había llegado a tener una relación personal con Cristo.

Ella me llevaba a que escuchara a un evangelista tras otro, orando para que me acercara al altar y regresara 'convertido'. Pero eso nunca funcionó para mí. Caminaba por el pasillo de la iglesia mientras las personas a mi alrededor cantaban... 'el himno de invitación', pero no sentía que nada raro me hubiera ocurrido. Por un tiempo me sentí desesperado, preguntándome si algún día sería 'salvo'. Me tomó cierto tiempo darme cuenta que iniciar una relación personal con Cristo no siempre ocurre en esa forma».

Ahora, por supuesto que es cierto que no todas las conversiones se experimentan acercándose a Cristo en una cruzada evangelística. Sin embargo, es importante considerar cuidadosamente cómo describe Campolo en este mismo capítulo su experiencia de conversión personal a la luz de la Escritura. Él continúa diciendo en la página 26: «*En mi caso la intimidad con Cristo se ha desarrollado gradualmente con el paso de los años, principalmente por medio de lo que los místicos católicos llaman la 'plegaria centrada'. Cada mañana, tan pronto como me despierto, tomo un tiempo (algunas veces tanto como media hora) para centrarme en Jesús. Digo su nombre una y otra vez para hacer retroceder las 101 cosas que colman mi mente en el minuto en que abro mis ojos. Jesús es mi mantra, como algunos dirían*».

El propósito de repetir un mantra o de concentrarse en un objeto o la respiración, es remover las distracciones, esperando como resultado escuchar la voz de Dios. Los budistas y los hindúes practican la repetición de una palabra o frase tratando de vaciar su mente y alcanzar un estado más elevado de conciencia que revele su propia divinidad, pero en ningún lugar de la Biblia se recomienda o sugiere tal práctica. De hecho, Jesús dice en Mateo 6:7: «*Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos*».

Lugares tenues de “unidad”

La meditación al estilo mantra es de hecho adivinación, en donde los practicantes llevan a cabo rituales o ejercicios de meditación a fin de entrar en trances y luego recibir información de entidades espirituales. Campolo elabora sobre los frutos del misticismo, una atmósfera que él llama «*el lugar tenue*». Y sigue diciendo: «*La repetición constante de su nombre despeja mi cabeza de todo, excepto del conocimiento de su presencia. Al remover todas las otras preocupaciones, soy capaz de crear lo que los antiguos celtas cristianos llamaron 'el lugar tenue'. El lugar tenue es esa condición espiritual en donde la separación entre el yo y Dios llega a ser tan tenue que Dios es capaz de abrirse paso y envolver el alma*».

Este término «lugar tenue» se originó de la espiritualidad celta (contemplativa) y está en línea con el panenteísmo. Caro y Rick Weber, dicen en la página 46 de *Viajando juntos (Lugares tenues, abril y mayo de 2007)*, sobre un mediador: «*Yo experimenté un cambio profundo dentro de mí, una tranquilidad que pensé que nunca fuera*

posible. También fui bendecido con un sentimiento de 'unidad' con la naturaleza a mi alrededor y con todos los demás en la familia humana. Fue extraordinariamente maravilloso experimentar a Dios en silencio, en la nada».

Esta "unidad" con todas las cosas es la esencia de la sabiduría arcana. Marcus Borg, un profesor de la Universidad Estatal de Oregon y un autor proemergente, también habla de «lugares tenues». Un comentarista discute las ideas de Borg sobre esto. Dice Chris Baker en la página 155 del libro *Una articulación positiva de la teología de Marcus Borg*: «En 'El corazón del cristianismo', Borg escribe de 'lugares tenues', lugares en donde usando la terminología de Eliade, la división entre lo sagrado y lo profano se torna más tenue. Borg escribe que le debe esta metáfora de 'lugar tenue' a los cristianos celtas y a la recuperación reciente de la espiritualidad celta. Tal como revela el siguiente pasaje, su comprensión de los 'lugares tenues' está profundamente conectada a su panenteísmo, su articulación de Dios como 'el Más' y el suyo, como el de Eliade, quien dividió el mundo en estratos de realidad».

Borg dice en la página 155 de su libro *El corazón del cristianismo*, que estos lugares tenues (alcanzados a través de la meditación) tienen «fundamento profundo en la Biblia y en la tradición cristiana», pero como los otros, es incapaz de presentar evidencia bíblica de que Dios ordena la meditación. Sin embargo, en un capítulo posterior vemos que Borg sí niega verdades esenciales bíblicas tal como el nacimiento virginal y Jesús como el Hijo de Dios. Los lugares tenues implican que Dios está en todas las cosas, y que la separación entre Dios, el mal, el hombre y todo lo demás se hace menos densa y finalmente desaparece en la meditación. Y continúa diciendo: «Dios es un estrato no material de la realidad que nos rodea, 'aquí mismo' al igual que 'más que aquí'. Esta forma de pensamiento afirma que hay por lo menos dos estratos o dimensiones de realidad, el mundo visible de nuestra experiencia ordinaria y el sagrado, el Espiritual, que es Dios».

Mike Perschon también descubrió estos lugares tenues cuando se dedicó a practicar el silencio, como dice en el mismo libro: «Nosotros celebramos los servicios de 'lugares tenues' en referencia a una creencia de que cuando oramos, el velo entre nosotros y Dios se torna más tenue. Dedicamos noches enteras a la meditación guiada, a los círculos de tambores y los 'laboratorios de almas'».

Creo que Campolo, Borg y Perschon, cada uno experimentó el mismo reino en sus lugares tenues, pero la pregunta es: ¿Cuál es ese reino? Campolo, en otra carta escrita en su libro *Cartas a un joven evangélico*, ofrece instrucciones adicionales respecto a cómo tener una "experiencia de nuevo nacimiento", dice en la página 30: «Aprendí sobre la forma de tener una experiencia de nuevo nacimiento leyendo de los místicos católicos, especialmente 'Los ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola'... Como la mayoría de los místicos católicos, él desarrolló un deseo intenso por experimentar una 'unidad' con Dios».

La creencia de Campolo de que usted puede nacer de

nuevo al experimentar una "unidad" con Dios mientras adopta las enseñanzas de Ignacio de Loyola es ridícula. Ignacio fundó el orden de los jesuitas con una meta: llevar a los hermanos separados de regreso a la Iglesia Católica. Él y su grupo de hombres despiadados harían todo lo posible por alcanzar esta meta. Han pasado varios siglos. Ahora que nos encontramos en el siglo XXI, su plan se está haciendo una realidad.

En la página 72 de su libro, Campolo le llama a Henri Nouwen «uno de los grandes cristianos de nuestro tiempo». A él obviamente le conmueve mucho el misticismo tal como a Nouwen, y le atribuye este tesoro a la Iglesia Católica. Explica en la página 31: «Después de la Reforma, nosotros los protestantes dejamos atrás mucho de lo que nos desagradaba del catolicismo romano del siglo XV. Estoy convencido que dejamos demasiado. Los métodos de oración empleados por alguien como Ignacio de Loyola se han convertido en preciosos para mí. Con la ayuda de algunos santos católicos, mi vida de oración se ha profundizado».

Disciplinas espirituales

Dice Brian McLaren en la página 246 de su libro *Una ortodoxia generosa*: «Muchos líderes cristianos comenzaron buscando una nueva forma de contacto, bajo el estandarte de 'formación espiritual'. Esta nueva búsqueda ha llevado a muchos de ellos a las prácticas católicas contemplativas y disciplinas monásticas de la edad media».

Los promotores de la conversación emergente dicen que estamos acercándonos a una era que promete una conciencia espiritual renovada. Están recomendando las "Disciplinas espirituales" como el camino hacia una transformación espiritual que llevará al cristianismo hacia un nuevo y más alto nivel de espiritualidad, guiando a los participantes más cerca a Dios.

Libros publicados por las principales casas cristianas y escritos por autores muy conocidos abundan sobre este tópico. Por ejemplo, en el año 2006, NavPress publicó un libro cuyos co-autores son J. P. Moreland y Klaus Issler titulado *La última virtud de felicidad: Descubriendo las disciplinas de la buena vida*. Ambos autores son profesores en la Escuela de Teología Talbot en la Universidad Biola en el sur de California. Moreland es profesor de filosofía e Issler es profesor de educación cristiana y teología. En la contraportada de su libro, se encuentra la siguiente declaración: «Estamos felices sólo cuando perseguimos un propósito trascendente, algo mayor que nosotros mismos... 'La última virtud de felicidad' examina de nuevo las disciplinas espirituales, ofreciendo ejemplos concretos de formas que puede practicar y transformar su vida».

Moreland e Issler creen que han redescubierto principios espirituales importantes que se habían perdido. Dos de las disciplinas espirituales que los autores han recuperado son «soledad y silencio». El libro dice que estas dos disciplinas son «absolutamente fundamentales para la vida cristiana».

Mientras que es cierto, que apartarse para estar solo es a menudo la mejor forma para concentrarse y evaluar las decisiones más importantes de la vida, el aislamiento y la soledad que Moreland e Issler promueven tiene un parecido definitivo con el misticismo oriental. Los autores tratan de sumarle credibilidad a estas disciplinas espirituales redescubiertas, citando a Henri Nouwen, quien dice en su libro *Alcanzando*: «Un hombre o una mujer que ha perfeccionado esta soledad del corazón ya no se deja arrastrar por los estímulos divergentes del mundo que le rodea, sino que es capaz de percibir y entender este mundo desde un tranquilo centro interior».

Este “tranquilo centro interior”, sobre el cual escribió Nouwen, es sospechoso, especialmente a la luz de las disciplinas espirituales practicadas por esos involucrados en los credos budista e hindú. Continuando con el desarrollo de la idea, del arte perdido de encontrar el “tranquilo centro interior”, Moreland e Issler declaran en las páginas 54 y 55: «En nuestra experiencia, los centros de aislamiento católicos son usualmente ideales para los retiros en soledad... También recomendamos que traiga con usted fotografías de sus seres queridos y un cuadro de Jesús... O que contemple fijamente una estatua de Jesús. O permita que algún pensamiento placentero, sentimiento o recuerdo circule por su mente una y otra vez».

Yo he escudriñado la Escritura, ¡y en ella no he encontrado nada que diga que debemos contemplar fijamente un cuadro o una estatua de Jesús, o concentrarnos en un pensamiento o sentimiento a fin de establecer un “tranquilo centro interior!” Pero eso no es todo lo que ellos recomiendan. Por ejemplo, Moreland e Issler proveen consejos para desarrollar una vida de oración. Aquí están algunas de las recomendaciones que hacen:

- «Recomendamos que comience repitiendo la plegaria de Jesús unas trescientas veces al día» (Pág. 90).
- «Cuando acabe de despertarse, diga la plegaria de Jesús veinte o treinta veces. Conforme lo esté haciendo, algo comenzará a ocurrirle. Dios empezará a ocupar lentamente el centro de su atención» (Pág. 92).
- «El uso repetitivo de la plegaria de Jesús para concentrarnos permite que Dios esté dentro de los límites de su mente, y forma el hábito de estar en suave contacto con él todo el día» (Pág. 93).

Moreland e Issler tratan de exponer lo que consideran un caso que presenta la Escritura en el que Dios apoya el uso de la plegaria repetitiva. ¡Pero nunca lo hacen! Dicen en la página 93 que la plegaria de Jesús se deriva de Lucas 18:38 donde el hombre ciego clama: **“¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!”**, pero en ningún lugar en esa sección de la Biblia (y en ninguna otra) se instruye a las personas para que repitan una interpretación de Lucas 18:38 una y otra vez.

He visitado a Myanmar dos veces. En ambas ocasiones observé y tomé videos tanto de católicos como de budistas practicando la oración repetitiva. De paso, en ambos casos estaban repitiendo estas oraciones una y

otra vez mientras iban repasando las cuentas. Sí, tanto los católicos como los budistas mantienen un rosario para llevar la cuenta de cuántas veces han repetido una oración.

También entrevisté a católicos y a budistas rezando en Myanmar. Les pregunté qué estaban haciendo y por qué lo hacían. Cada vez que hice esta pregunta, recibí la misma respuesta: Era una forma de concentrarse, de enfocar los pensamientos y ponerse a tono con el mundo espiritual. El salmodiar frases repetitivas para acercarse más a Dios no es bíblico, es satánico.

Es interesante, aunque muy triste, que tantas personas hoy, tal como Tony Campolo, tengan vidas espirituales basadas en el misticismo. Cuando alguien no tiene una relación verdadera con el Señor Jesucristo, tal parece que las experiencias místicas llenan ese vacío espiritual. Se piensa que la euforia y el éxtasis que crean la meditación, es la voz y presencia de Dios. Pero estas prácticas en realidad están conectadas con el budismo, hinduismo y catolicismo, en vez del cristianismo bíblico. La Biblia deja claro que el único camino para nacer de nuevo es cuando se recibe por fe a Jesucristo como Señor y salvador. Aunque se les llame cristianas, estas doctrinas de la sabiduría arcana son cualquier cosa menos cristianas. Recordemos la severa exhortación y no cambiemos una relación verdadera y maravillosa con Jesucristo, por una que sólo puede conducir a las tinieblas: **“Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él”** (1 Ts. 5:5-10).

Un tercer Jesús

En la página 59 de *Una ortodoxia generosa*, Brian McLaren describe su jornada espiritual que lo condujo desde su crianza en el cristianismo conservador hasta un Jesús pentecostal y finalmente lo llevó a decir: «Más o menos en ese tiempo, y completamente por accidente, conocí a un tercer Jesús». El siguiente relato nos ofrece una importante revelación a la cual debemos prestar atención, porque muchos están siguiendo este mismo sendero. McLaren dice en la página 62: «A mediados de mis 20, había conocido al Jesús protestante conservador, al Jesús pentecostal y al Jesús católico romano».

McLaren descubrió que el Jesús protestante limitaba demasiado. Su insatisfacción lo llevó a la búsqueda de algo más. McLaren encontró lo que estaba buscando en los místicos. Dice en la página 59: «Descubrí otros escritores católico romanos, escritores del siglo XX tales

como Flannery O'Connor, Thomas Merton, Henri Nouwen, Romano Guardini y Gabriel Marcel, al igual que a místicos de la edad media y otros».

Fue de estos místicos que la entera actitud de McLaren hacia la salvación y la espiritualidad cambió. Comenzó a emular a Merton y Nouwen, tal como está ilustrado cuando declara en la página 62: «Yo no pensaba de ellos como salvadores diferentes... Pero todavía estaba insatisfecho, especialmente porque sentía que si Jesús era verdaderamente el salvador, no era únicamente mi salvador personal, sino que era el salvador del entero cosmos».

El tercer Jesús que McLaren descubrió, fue el mismo Jesús que Merton y Nouwen habían encontrado, ese que los llevó a creer que Dios mora en todas las personas y que todos los caminos conducen a él. Este tercer Jesús místico está más a tono con la versión del Jesús de la Nueva Era. La jornada de McLaren a lo largo del sendero que viajaron Merton y Nouwen, lo condujo hasta las mismas conclusiones que descubrieron los místicos. La

plegaria contemplativa, la formación espiritual, el sendero inter-espiritual, conducen inevitablemente a todos los que siguen a las mismas conclusiones no bíblicas, y si no se arrepienten, a la destrucción espiritual final.

•Continuará en el próximo número•

LA EVOLUCIÓN:

¿realidad o ficción?

Par-

Roger Oakland

Las dataciones radiométricas

La creencia en una Tierra que tiene miles de millones de años de edad se halla tan arraigada en nuestra cultura moderna, que esos que apoyan la idea de que la Tierra sólo tiene unos pocos miles de años, son considerados como anticuados, tal como si estuvieran proponiendo que la Tierra es plana. De hecho, se considera una audacia siquiera cuestionar la validez de las dataciones radiométricas. Después de todo... ¿Acaso los científicos no han demostrado mediante este método que la Tierra tiene miles de millones de años de edad?

Como ya dijéramos, el estudio de los orígenes está más allá del alcance del método científico. Por consiguiente, las fechas obtenidas mediante estas técnicas son simplemente circunstanciales y necesariamente se basan en numerosas suposiciones, las cuales pueden no ser ver-

daderas. De tal manera que ES IMPOSIBLE PROBAR QUE LA TIERRA TIENE MILES DE MILLONES DE AÑOS DE EDAD.

Las técnicas de dataciones radiométricas pueden ser clasificadas en dos categorías principales:

- Esas cuya información está limitada a los últimos miles de años, tales como el carbono catorce, y
- Esas que utilizan elementos radiactivos, tales como el uranio-plomo y el potasio-argón para determinar fechas que supuestamente se extienden a miles de millones de años.

Para estimar la edad de la Tierra, los científicos confían principalmente en los métodos uranio-plomo y potasio-argón. De estos dos, el método uranio-plomo es el más importante, ya que con éste se han calibrado los otros. Consecuentemente, es el que ofrece el apoyo primario para la creencia de que la Tierra tiene entre

4.500 a 5.000 millones de años de edad. A pesar del método particular utilizado, las fechas obtenidas por estas técnicas son verdaderamente circunstanciales y están basadas en un número de suposiciones que serán consideradas a continuación.

Cuando se usan las técnicas de dataciones radiométricas, hay que hacer primero las siguientes suposiciones:

- Que la roca en principio no contiene productos de átomos hijas, sólo átomos padres,
- Por lo tanto, ningún átomo padre o hija, fueron ni añadidos ni quitados de la roca, y
- Que la tasa de decadencia radiactiva ha permanecido constante.

Dependiendo del método particular involucrado, será necesario hacer otras suposiciones, pero las tres mencionadas siempre están involucradas y son extremadamente importantes. Reconociendo este hecho, se hace más evidente la dudosa naturaleza de las dataciones radiométricas, ¡especialmente dado el caso que ninguna de estas suposiciones tienen validez alguna!

Primero que todo, no hay forma de estar absolutamente seguro de que algunos productos de átomos hijas no estaban presentes en la roca en el principio, ya que todos ellos se encuentran ampliamente distribuidos en la corteza terrestre. Segundo, el calentamiento y deformación de las rocas pueden causar migración de los átomos hijas y padres.

La filtración del agua a través de las rocas puede también hacer que estos átomos sean transportados y redepositados en otra parte. Y finalmente, la investigación reciente sugiere que ciertas condiciones, tales como la exposición al neutrino, neutrón o radiación cósmica, pueden alterar la tasa de decadencia radiactiva.

También se dice que la decadencia radiactiva es proporcional a la velocidad de la luz y Barry Setterfield ha demostrado recientemente que la velocidad de la luz no se ha mantenido fija, sino que de hecho ha decrecido. Esta disminución en la velocidad de la luz sugiere que la decadencia del material radiactivo de las rocas en el pasado era mucho mayor que hoy. De tal manera que esta alta tasa de decadencia del pasado es lo que cuenta para la vasta edad aparente de la Tierra.

Se ha verificado experimentalmente el hecho de que de estas técnicas erróneas de fechado se han derivado a menudo resultados erróneos. Por ejemplo, dice Keith Anderson en su libro *Fechado por Radiocarbono: Resultados ficticios con conchas de moluscos*, que por el método carbono catorce se le señalaron 2.300 años de edad a caracoles vivos.

También asegura B. Huber en su libro *la Fisiología de los árboles del bosque*, que a pedazos de madera arrancados a árboles en pleno desarrollo se les asignó diez mil años de edad por el método carbono catorce. Y dice W. E. Lammerts en su libro *¿Por qué no creación?* que a lava arrojada por los volcanes de Hawaii que se sabe tiene menos de doscientos años de edad, al fecharla por

el método potasio-argón, se le asignó 3.000 millones de años. Estos científicos harían muy bien en considerar la pregunta que Dios le hiciera a Job: “*¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?...*” (Job 38:4a).

Al considerar la falta de confiabilidad de estas técnicas de fechado, no encontramos razón científica válida para confiar en ellas, especialmente por la cantidad innumerable de errores tan obvios. Consecuentemente, vamos a considerar otros hechos para medir la edad de la Tierra.

Evidencias de una Tierra joven

Una considerable cantidad de evidencia acumulada recientemente indica que la Tierra y el sistema solar tienen una edad mucho menor que los 5.000 millones de años que han estimado algunos evolucionistas. Los procesos que serán detallados a continuación son selectivamente ignorados por los proponentes de la evolución, quienes prefieren descartarlos, ya que los mismos prueban que la Tierra es joven, demasiado joven para sus estimados.

El campo magnético de la Tierra

La fuerza del campo magnético de la Tierra ha sido medido casi por espacio de un siglo. Esto ha provisto a los científicos con buenos registros excepcionales. En un estudio reciente de importancia, el doctor Thomas G. Barnes mostró que la fuerza del campo magnético de la Tierra está decayendo exponencialmente a una tasa que corresponde a un período medio de 1.400 años. Es decir, que hace 1.400 años, el campo magnético de la Tierra tenía el doble de fuerza que ahora.

Si extrapolamos, es decir, si deducimos el valor de la variable en función a sus valores anteriores, remontándonos a diez mil años, ¡encontraremos que la Tierra habría tenido un campo magnético tan fuerte como el de una estrella magnética! Esto, claro está, es muy improbable, si no imposible. De tal manera, que basados en la tasa actual de decadencia del campo magnético, tal parece que la cifra límite para la edad de la Tierra no podría exceder a diez mil años.

Para defender esta cronología que se remonta a miles de millones de años, los evolucionistas han propuesto la hipótesis de la trasposición. Sugieren que el campo magnético de la Tierra ha permanecido relativamente estable a todo lo largo del tiempo geológico, a excepción de ciertos intervalos durante los cuales pasó por una trasposición, extinguiéndose a cero y luego elevándose nuevamente con la polaridad invertida. Esta última trasposición supuestamente ocurrió hace 700.000 años.

Desafortunadamente, para los científicos que apoyan la evolución, la hipótesis de la trasposición o inversión no tiene absolutamente validez científica ni base teórica. Y dice Barnes en su libro *Disminución del campo magnético de la Tierra*, «que además, la magnetización de las rocas no

puede usarse para apoyar las llamadas trasposiciones porque se sabe que hay un proceso de autoinversión en las rocas, completamente independiente del campo magnético de la Tierra».

Finalmente, se creía que el campo magnético de la Tierra se debía a corrientes eléctricas que circulaban en su núcleo. Pero si extrapolamos remontándonos a veinte mil años atrás, encontraríamos que de acuerdo con los estimados el calor producido por las corrientes habría derretido la Tierra. Es claro que el testimonio del campo magnético de la Tierra indica que nuestro planeta es joven, no como aseguran los evolucionistas.

Polvo meteórico

Los científicos saben ya por algún tiempo que las partículas de polvo cósmico entran a la atmósfera de la Tierra desde el espacio a una tasa esencialmente constante. Finalmente, esas partículas terminan por depositarse sobre la superficie del planeta. Hans Petterson ha llevado un registro exacto de su influjo y ha determinado que la Tierra recibe cerca de catorce millones de toneladas por año. Ahora, si es cierto que la Tierra tiene 5.000 millones de años, tal como insisten los evolucionistas, debería haber alrededor de todo el mundo una capa de polvo meteórico de cincuenta y cinco metros y medio de espesor! Pero, claro está, en ninguna parte existe tal capa de polvo.

Incluso sobre la Luna en donde debería ser más evidente puesto que no tiene atmósfera y por lo tanto no hay erosión, fue muy poco el polvo meteórico que encontraron los astronautas: escasamente un cuarto de centímetro. Se demostró que carecía por completo de fundamento el temor de los astronautas de hundirse en una capa de polvo meteórico cuando alunizaran.

Los geólogos que apoyan la evolución se sienten tentados a argumentar que los procesos de erosión son los causantes de la ausencia de la capa de polvo meteórico, sin embargo esta explicación es insatisfactoria y puede ser refutada fácilmente, ya que la composición del polvo meteórico es muy distinta, particularmente en su contenido de hierro y níquel.

El níquel, por ejemplo, es un elemento muy raro en la corteza terrestre e incluso más escaso aún en el océano. ¡Pero el promedio de níquel contenido en el polvo meteórico es aproximadamente trescientas veces más que el que hay en la corteza terrestre! Los cálculos basados en la cantidad relativamente pequeña de níquel descubierta en la corteza terrestre y en el océano, indican que la tierra sólo tiene unos pocos miles de años de edad.

El delta del río Mississippi

El delta del río Mississippi ofrece evidencia adicional para apoyar el concepto de una Tierra relativamente joven. Aproximadamente 229.366.458 metros cúbicos

de sedimento son depositados cada año en el golfo de México por el río Mississippi. Dice R. L. Wysong, en su libro *La controversia creación-evolución*, que mediante el estudio cuidadoso del volumen y tasa de acumulación del delta del río Mississippi, si se divide luego el peso de los sedimentos depositados anualmente entre el peso total del delta, se puede determinar que la edad del mismo es de aproximadamente cuatro mil años.

Petróleo y gas natural

El petróleo y gas natural se hallan contenidos a grandes presiones en represas subterráneas por una capa de rocas relativamente impermeables. En muchos casos, las presiones son extremadamente altas. Los cálculos basados en la medida de permeabilidad de la capa de rocas revela que la presión del gas y petróleo no pueden ser mantenidas por más de diez mil años en muchos casos. De tal manera que generalizar afirmando que tales depósitos de combustible fosilizado han estado confinados por millones de años, sin haberse filtrado a través de la capa de rocas, es algo ridículo.

Además, experimentos recientes han demostrado de manera concluyente que la conversión de material marino y vegetal en petróleo y gas puede lograrse en un período sorprendentemente corto. Por ejemplo, material derivado de plantas se ha convertido en un buen grado de petróleo en un lapso tan corto como veinte minutos bajo la temperatura y condiciones de presión apropiadas.

Madera y otro material celulósico también se han convertido en carbón o en una sustancia muy parecida al carbón en sólo unas pocas horas. Estos experimentos prueban que la formación del carbón, petróleo y gas no requiere necesariamente millones de años tal como han asumido y enseñado los geólogos uniformitarianistas.

Los creacionistas creen que los grandes depósitos de carbón que se encuentran en el mundo son los restos transportados y metamorfoseados de una vasta vegetación del mundo antediluviano. Esta interpretación catastrófica está además apoyada por la presencia de diversos fósiles en lechos de carbón que se formaron muy rápidamente. También el tipo de plantas involucradas y la textura de estos depósitos testifican la presencia de aguas turbulentas, no de aguas estancadas.

Los evolucionistas proponen que el carbón se formó millones de años antes de que el hombre evolucionara. Sin embargo, en depósitos de carbón han sido descubiertos esqueletos humanos y artefactos tales como elaboradas cadenas de oro. Por el capítulo 4 del libro de Génesis podemos saber que ya desde los primeros días de la humanidad estaba muy desarrollado el trabajo de orfebrería en metales. Leemos que dice el registro bíblico: “...*Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro...*” (Gn. 4:22). Sabemos por los capítulos 7 y 8 de Génesis que el diluvio sepultó bajo las capas sedimentarias de la corteza terrestre a toda la raza humana y su civilización, con la única excepción de

ocho personas.

La rotación de la Tierra

La velocidad de rotación de la Tierra ha ido disminuyendo gradualmente debido a fuerzas gravitacionales de arrastre del Sol, la Luna y otros factores. Si la edad de la Tierra es de miles de millones de años tal como insisten los geólogos uniformitarianistas y su rotación ha estado descendiendo uniformemente, ¡entonces su rotación actual debería ser cero! Además, si extrapolamos remontrándonos a miles de millones de años, la fuerza centrífuga habría sido tan grande que los continentes habrían quedado en las regiones ecuatoriales y la figura general de la Tierra habría sido una tortilla completamente plana.

Pero se sabe que la figura de la Tierra es esférica, que sus continentes no están confinados a las regiones ecuatoriales y que además continúa girando sobre su eje aproximadamente a 1.609 kilómetros por hora en el Ecuador. La conclusión obvia es que la Tierra no tiene miles de millones de años.

El retroceso de la Luna

Una prueba muy simple de que la Tierra y la Luna son relativamente jóvenes se encuentra en el retroceso de la Luna respecto de la Tierra. La tasa actual de retroceso de la Luna es conocida e indica claramente una edad relativamente corta para la Tierra y la Luna.

El problema básico con el cual han tenido que contener los evolucionistas es que la Luna en la actualidad está mucho más cerca de la Tierra. Los cálculos conocidos de la velocidad de recesión de la Luna, y la presunta edad evolutiva de cuatro a cinco mil millones de años requeriría que la Luna se encontrara mucho más lejos de la Tierra de lo que está. Obviamente, el sistema Tierra-Luna no es tan antiguo como los científicos evolucionistas han asumido. La vasta cantidad de tiempo esencial para la presente evolución de las formas vivas es aparentemente mitológica e inexistente.

Helio en la atmósfera

Otra evidencia excelente que demuestra que la Tierra es mucho más joven que lo que estiman los evolucionistas, la provee la pequeña cantidad de helio que se encuentra actualmente en nuestra atmósfera. Los evolucionistas sostienen que el proceso de la decadencia radiactiva del uranio y torio que produce el helio ha estado ocurriendo en la corteza terrestre por miles de millones de años.

Pero si esta decadencia se ha mantenido por miles de millones de años, la atmósfera de la Tierra debería contener mucho más que la tasa actual, una parte en doscientas mil de helio. La explicación común ofrecida por la ausencia del helio requerido, es que se ha estado escapando a través de la exosfera. Pero no hay evidencia que apoye esta

suposición y de hecho, información reciente indica que el helio no puede escaparse en el espacio de la misma forma como lo hace el hidrógeno.

Para empeorar las cosas, es también probable que el helio esté entrando actualmente en la atmósfera desde el espacio exterior a través de la corona del sol. Los cálculos realísticos basados en las cifras disponibles revelan que la cantidad de tiempo requerido para que se hubiera producido el helio observable por proceso natural de decadencia alfa es de aproximadamente diez mil años.

Crecimiento de la población

Otro proceso que ofrece evidencia convincente de una Tierra relativamente joven es el crecimiento de la población. Los evolucionistas creen que el hombre ha estado sobre la Tierra por lo menos un millón de años, mientras que los creacionistas creen que el hombre sólo ha estado en la Tierra por unos pocos miles de años. La pregunta que surge es: «¿Cuál posibilidad está mejor apoyada por el crecimiento estadístico de la población?»

Al examinar el relato bíblico de la era antediluviana, tal parece que la misma estaba plagada por anarquía, libertinaje sexual, incredulidad en el Dios de la creación, una invasión espiritual satánica y explosión demográfica. Considerando que la edad promedio de las personas debía ser aproximadamente 750 años, para el tiempo del diluvio el número de habitantes de la tierra pudo perfectamente sumar unos 15.000 millones.

Desde el diluvio hasta el nacimiento del Señor Jesucristo, abarcando un lapso aproximado de 2.500 años, la población del mundo aumentó de ocho personas a 200 millones. Según el *Almanaque Mundial*, fue sólo hasta el año 1850 de la era cristiana, que la cifra mundial de habitantes alcanzó los mil millones. Sin embargo, para 1930, sólo 80 años después, el número de habitantes aumentó a 2.000 millones y para 1960, sólo treinta años después, se añadieron otros mil millones.

Para 1975, la cifra global de habitantes sumaba 4.000 millones y sólo quince años después se sumaron otros mil millones. Para 1987 el número de personas viviendo en este planeta alcanzó 5.000 millones y las estadísticas actuales estiman ya la población mundial en casi 7.000 millones de habitantes. La curva exponencial de la población mundial verdaderamente anticipa que el aumento de la tasa en la población será de mil millones por año, y después de eso mil millones por mes.

Si la edad del hombre sobre la Tierra fuera sólo de un millón de años de historia evolutiva y su tasa de crecimiento de sólo medio por ciento, ¡el número de habitantes en la generación presente excedería a diez elevado a 2.100 ($10^{2.100}$)! Para poder apreciar plenamente la naturaleza absurda y ridícula del modelo evolutivo en este aspecto, ¡considere el hecho que en todo el universo sólo cabría un número de electrones, igual a diez elevado a la ciento treintava potencia (10^{130})!

Obviamente el modelo de la creación de la cronología humana ofrece la cifra más razonable sobre la antigüedad del hombre. Es claro que la historia del hombre sólo abarca miles de años, no millones.

La primera ley de la termodinámica

La primera ley de la termodinámica es conocida como «Ley de conservación de la energía». Declara que la energía puede convertirse de una forma a otra, pero que no puede ser ni creada ni destruida. ¡Esta ley enseña en forma concluyente que el universo no pudo crearse por sí mismo!

No hay absolutamente nada en la ley natural que indique que el universo se creó espontáneamente. Este hecho científico de la primera ley de la termodinámica está en contradicción directa con el concepto básico naturalista de la evolución. La estructura actual del universo es una de conservación, no de innovación, tal como requiere la teoría evolutiva.

Aunque los científicos no tienen una explicación lógica respecto al origen de la energía y materia o por qué se conserva la energía total, la Biblia sí ofrece una explicación. Sólo Dios puede verdaderamente crear. El hombre sólo puede remodelar los materiales existentes. Como Dios ha cesado de su obra creadora, tal como dice Génesis 2:3: **“Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”**, la energía ya no se puede crear más.

La razón de por qué no se puede destruir la energía es porque Dios **“...sustenta todas las cosas con la palabra de su poder...”** (He. 1:3). Él preserva, mantiene y cuida su creación: **“Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran”** (Neh. 9:6). **“Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos”** (2 P. 3:7).

La segunda ley de la termodinámica

El estudio de los seres vivos se ha considerado como dominio exclusivo de los biólogos, mientras que el estudio de la termodinámica está considerado dentro del campo de la física y la ingeniería. Históricamente los biólogos han hecho muy pocos esfuerzos por aplicar la segunda ley de la termodinámica en el estudio de los organismos vivos, olvidando que un proceso orgánico sin lugar a dudas es también un proceso termodinámico. Esto posiblemente se ha debido a la falta de instrucción sobre la materia, falta que exhiben a través de diversas exposiciones concernientes a la evolución, las cuales no se basan en la ciencia, sino en la vasta capacidad de su propia imaginación.

Anthony Standen en su divertida obra titulada *La ciencia es una vaca sagrada*, logró aguijonear hábilmente el ego de muchos biólogos, acarreado quizá el odio perpetuo de muchos de ellos, con frases tales como esta: **«El hecho que se tome un curso de biología o se lea un texto concerniente a esta materia, es muy poco para que una persona pueda ser considerada un científico, en lo que al sentido de la ciencia se refiere. En resumen, aprender los hechos descriptivos no significa mucho, porque los hechos por sí solos no hacen una ciencia... La biología es una vasta masa de analogías, muy diferentes a las enunciadas por la fría lógica de la física»**.

De tal manera, que posiblemente hay razones válidas para recriminar a los biólogos por su negligencia al omitir el estudio de la termodinámica en relación con los seres vivos. La termodinámica es la parte de la física que se ocupa del estudio de las relaciones existentes entre el calor y el trabajo. Estudia los procesos en los cuales un cuerpo intercambia energía con el medio que lo rodea.

El segundo principio de la termodinámica establece que el calor absorbido de un cuerpo caliente no puede transformarse sin ceder antes una cantidad menor de calor a un cuerpo frío. De modo recíproco podemos decir que para transportar cierta cantidad de calor de un cuerpo frío a uno caliente, se requiere suministrar cierto trabajo externo. Es decir, que en todo proceso termodinámico hay una pérdida de energía que no puede convertirse en trabajo, lo cual es llamado **«entropía»**.

Basados en la ley de la termodinámica se ha podido establecer sin ninguna duda, que todos los sistemas ya sean vivos o no vivos tienden a gastarse, enmohecerse o deteriorarse, porque en todo proceso hay una pérdida de energía provechosa que hace que aumente el proceso degenerativo. Este hecho está perfectamente en armonía con la Palabra de Dios que dice en Salmos 102:25, 26: **“Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán...”**

La crisis que surge entre la ley de la termodinámica y la teoría de la evolución, hablando en el campo científico, es que los evolucionistas afirman que la vida se originó de la materia inorgánica, pasando luego por un proceso que duró millones de años hasta llegar al hombre, tal como somos hoy día. De tal manera que esas formas inferiores de vida fueron aumentando progresivamente siempre en un proceso ascendente hasta llegar a convertirse en formas superiores.

Sin ser científicos podemos notar que esto es completamente contrario a la segunda ley de la termodinámica que establece que en todo proceso hay una tendencia degenerativa. Los biólogos que promueven la evolución, jamás mencionan este serio problema de la segunda ley, incluso algunos evolucionistas han afirmado que esto no se aplica a los seres vivos, sin embargo el proceso de vida es un completo proceso termoquímico, que sigue las leyes de la termodinámica.

Un proceso que resulte en un producto más complejo y ordenado, contrario a la segunda ley de la termodinámica podría ser posible, pero sería necesariamente muy limitado, raro y temporal en efecto. La evolución requiere miles de millones de años de violaciones constantes a la segunda ley de la termodinámica, lo cual es completamente imposible! De tal manera, que de acuerdo con la segunda ley de la termodinámica la teoría de la evolución no sólo es estadísticamente improbable, sino virtualmente imposible.

Tal como dijera en 1930 el astrónomo británico Arthur Eddington en la página 74 de su libro *La naturaleza del mundo físico*: «...Si se encuentra que su teoría está en contra de la segunda ley de la termodinámica no tengo ninguna esperanza para usted; no hay nada en su favor, sino el colapso en profunda humillación».

El principio del aumento de entropía de la segunda ley de la termodinámica, es decir, de la medida del estado de desorden o agitación de las moléculas de un cuerpo en relación directa con la energía, por lo cual entre mayor pérdida de energía hay mayor entropía y cuanto más energía es aprovechable, menor es la entropía, es interpretada por muchos creacionistas como un resultado directo de la maldición impuesta sobre la creación debido a la caída del hombre.

Como dice la Escritura: **“Y al hombre dijo (Dios): Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás”** (Gn. 3:17-19).

Los creacionistas también creen que la creación finalmente será librada del yugo de esta decadencia y corrupción: **“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”** (Ro. 8:19-23).

La segunda ley de la termodinámica constituye un grave problema para la evolución, por eso no sorprende que los evolucionistas opten por ignorarla. El doctor Harold Blum, biólogo evolucionista dijo: *«Una de las consecuencias de esta ley, es que todo proceso real es irreversible... Cualquier proceso en nuestro universo está acompañado por un cambio en la magnitud de una cantidad determinada llamada 'entropía'. La entropía también determina la falta*

de orden en un sistema. Cuando mayor es ésta, mayor es la entropía. No importa cuán cuidadosamente examinemos la energía de los seres vivos, porque no se encuentra evidencia de destrucción, o lo que es lo mismo, no hay en ellos principio de la termodinámica».

Como la termodinámica clásica establece que en los procesos que tienen lugar en un sistema aislado, la entropía no decrece, muchos evolucionistas han aplicado este principio a sistemas abiertos como nuestro universo, argumentando que la corriente constante de energía que la Tierra recibe del Sol, es más que suficiente para compensar la pérdida de energía ocasionada por la entropía.

Sin embargo, existe un código planeado para seleccionar, ordenar y dirigir la energía, aún hasta en el caso de sistemas de crecimiento temporal, como por ejemplo el crecimiento de una pila de ladrillos en una construcción, el crecimiento de una semilla hasta que se convierte en un árbol o el de una bola de cristal.

En el primer caso, está el plan elaborado por el arquitecto o ingeniero que dirige la construcción del edificio. En el segundo, el código genético de los ácidos desoxirribonucleico y ribonucleico, dirigen el crecimiento de la semilla y en el último, el código implícito en la tabla periódica de los elementos dirige la formación del cristal.

Si continuamos analizando, lo lógico es que tratemos de saber de dónde provienen estos códigos establecidos. En el primer caso, es obvio que el arquitecto o ingeniero suministra el código para la construcción, pero... ¿Quién proveyó el código de la partícula de ácido desoxirribonucleico y quién el de la tabla periódica de elementos? ¿Cree usted que todo esto surgió por una casualidad al azar? Yo sólo me atrevo a agregar: **“Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”** (Ap. 4:11).

La brecha de los fósiles

Si la evolución fuese cierta, los registros de los fósiles hallados en la corteza terrestre deberían seguir una secuencia continua, partiendo desde las capas inferiores en donde deberían encontrarse las primeras formas unicelulares hasta llegar al hombre.

El propio Charles Darwin reconoció este problema cuando escribió en el capítulo sexto de su libro *El origen de las especies*: *«Mucho antes de que el lector haya llegado a esta parte de mi obra se le habrán ocurrido muchas dificultades. Algunas son tan graves, que aún hoy día apenas puedo reflexionar sobre ellas sin vacilar algo... Estas dificultades y objeciones pueden clasificarse en los siguientes grupos: primero, si unas especies han descendido de otras especies por suaves gradaciones, ¿por qué no encontramos en todas partes innumerables formas de transición? ... Pero si, según esta teoría, tienen que haber existido innumerables formas de transición, ¿por qué no las encontramos enterradas en número infinito en la corteza terrestre? ... ¿Por qué no encontramos*

en la región intermedia, que ofrece condiciones intermedias de vida, variedades intermediarias que las vinculen estrechamente? La geología ciertamente no revela esta sutil gradación de la cadena orgánica y esta es quizá la más obvia y seria objeción que se presenta en contra de la teoría».

Uno se admira al observar cómo pudo Darwin presentar tal teoría cuando estaba tan vacilante por la evidencia geológica que había en contra de ella. El registro geológico también ha revelado el hecho sorprendente de que la vida en sus variadas formas hizo su aparición de súbito, durante el período cámbrico.

El profesor John W. Koltz escribió: «Notamos que en la época que se conoce como el período cámbrico hay literalmente una súbita explosión de cosas vivas de gran variedad. Muy pocos de los grupos que conocemos hoy vivían en el período cámbrico. Uno de los problemas de este período es la aparición súbita de todas esas formas. En esa época, todos los filums animales estaban representados ya, con excepción de dos especies menores de cuerpo blando, las cuales es posible que hubiesen existido y que la falta de evidencia fósil se deba a su misma naturaleza, también se cree que aún no existían los cordados». El profesor Koltz aclara que la opinión con respecto a los cordados ha variado desde que se encontró en una roca del período cámbrico un fósil semejante a una escama de pescado.

El mundialmente famoso paleontólogo George Gaylord Simpson, dijo: «Solamente desde el período cámbrico en adelante se nota la abundancia de fósiles. Darwin debió estar advertido de este problema que era más sorprendente en su época que en la nuestra, aunque ahora es bastante grande. Al presente esto es inexplicable y puede ser usado como argumento verdaderamente válido en contra de las opiniones albergadas... Los fósiles probarían la única evidencia directa de los primeros seres vivos, pero ninguno ha sido encontrado hasta ahora y es improbable que exista alguna forma reconocible».

En 1965 Simpson dijo que los nuevos trabajos llevados a cabo en biología molecular bien podían ser fructíferos para probar la evolución. Sin embargo, muchos de los biólogos que creen en la evolución, les citan a los estudiantes el campo de la paleontología como prueba. Es extraño que tales científicos puedan citar la paleontología como prueba, cuando saben que en ese campo es donde menos existen.

El doctor Duane T. Gish afirma en detalle la relación del registro de los fósiles hasta la evolución, en su obra que tituló *Los fósiles dicen que no*, indicando que no se ha encontrado todavía ningún fósil genuino que ponga de relieve la transición entre invertebrados: peces y reptiles o reptiles y aves. Agregando además que hasta la fecha no se ha encontrado ningún fósil con parte de aleta y pie o parte de pluma y escama y que no existe ningún fósil transicional entre los animales que vuelan como aves, murciélagos e insectos.

Durante varios años los científicos habían estimado que el hombre era descendiente del simio y que el eslabón

transicional entre el hombre y el simio era el *australopitecos erectus*, a quien se le habían asignado unos dos millones de años de antigüedad. Esta teoría estuvo colmada de serios problemas, cuando el antropólogo Richard Leaky publicó evidencias por los fósiles encontrados, que el *australopitecos* tenía brazos largos y caminaba sobre los nudillos de las extremidades.

Hasta esa fecha, los científicos habían sostenido que caminaba erecto y que era el eslabón perdido entre hombre y simio. El descubrimiento de Leaky demostró que lo más probable es que los fósiles correspondan a un simio extinto. En 1972 Leaky descubrió cerca del lago Rodolfo en Kenya, en la parte este de África, huesos muy similares a los del hombre actual, que según las pruebas son más antiguos que los del *australopitecos* y el hombre de Pequín, y que fueron determinados como pertenecientes a nuestro ancestro más remoto.

Posteriormente Leaky dijo que estaba convencido de que su último descubrimiento simplemente eliminaba todo lo que habíamos pensado acerca del origen humano y que no tenía nada que ofrecernos en su lugar. No hay duda que la brecha de los fósiles parece ser una de las crisis más serias contra la teoría de la evolución. Los cristianos sabemos, sin lugar a dudas, que ese eslabón perdido jamás podrá ser hallado, porque Dios dijo: **“Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...”** (Gn. 1:26a).

Falta de mecanismo para la evolución

En un debate con creacionistas llevado a cabo en una escuela secundaria en Marionette, Wisconsin, el 25 de noviembre de 1968, el señor Walter Valentine, un instructor en genética de la Universidad de Wisconsin argumentó que desde que se pueden notar cambios en las plantas y los animales, es posible demostrar también la evolución.

En parte, lo que dice este señor es correcto, porque ocurren cambios en las plantas y animales, aunque las variaciones observadas en ellos están siempre dentro de los límites bien definidos entre una clase o especie. Jamás se han observado cambios de gatos a perros, conejos a ratas o de una especie mayor a otra. Los dos mecanismos que incurrir en un cambio son variaciones naturales que siguen leyes de la herencia, o mutaciones.

Mediante las variaciones naturales con sólo un par de caballos se pueden obtener todas las variedades que conocemos hoy en día. También se pueden producir por variación natural hasta mil quinientas variedades de la planta de espinos, pero nadie nunca ha observado que esta planta se transforme en un rosál. Todo esto es posible mediante cruces o injertos que generan híbridos. En los años 1800 se mejoró la calidad del azúcar contenida en la remolacha en 40%, pero desde entonces hasta la fecha no se ha podido lograr otra mejora.

La producción del maíz se incrementó a través de

cinco o seis generaciones de nuevos híbridos, pero de ahí en adelante no ha sido posible lograr ningún otro proyecto. Las mutaciones son las únicas cosas observables en el medio que afectan la porción hereditaria de la célula viva. Según los científicos, la radiación, la mostaza química y quizá el LSD cambian la estructura del código del ácido desoxirribonucleico, aunque tal cambio siempre representa un daño.

Algunas veces una mutación dañina puede ser usada para alcanzar un logro deseado, como por ejemplo en el caso de una hermosa variedad de rosas, pero el organismo resultante es siempre más débil e incapaz de competir o sobrevivir si se abandona a la naturaleza. En caso de sobrevivir se tornará a su estado original.

El evolucionista Julian Huxley expone, que entre cien mutaciones sólo una puede considerarse buena y que eso es todo lo que se necesita para la evolución. Por su parte, el biólogo George Howe dice que la probabilidad de que se produzca vida sobre la tierra por selección natural de mutaciones es aproximadamente la misma que tratar de que una casa sea construida por un carpintero que clava el 99% de los clavos en el lugar y ángulo equivocados y que lee mal los planos el 99% de las veces.

En el año 1966 se reunieron un grupo de matemáticos y biólogos en el Instituto Wistar de Filadelfia a fin de discutir matemáticamente la interpretación neodarwinista de la evolución. La exposición del doctor Murray Eden del Instituto Tecnológico de Massachusetts se tituló: «Insuficiencia del neodarwinismo como una teoría científica» y la del doctor Marcel Shutzenberger se llamó «Algoritmia y la teoría del neodarwinismo».

Ambos expositores presentaron papeles similares mostrando el resultado obtenido mediante los experimentos llevados a cabo en computadoras digitales cuyo producto final fue que la evolución es imposible. Según el estudio del doctor Shutzenberger hay una posibilidad favorable en contra de diez elevado a la milésima potencia ($10^{1.000}$).

El doctor Richard Godschmidt, especialista en genética de la Universidad de California en Berkeley, vigorosamente rechazó la teoría neodarwinista de la evolución, porque sostiene que existe un límite en el cambio que pudo realizarse a través de una serie de mutaciones y que por consiguiente, las mutaciones son un mecanismo inadecuado para la evolución.

En lugar de eso, él propuso lo que llamó el mecanismo «de un candidato a monstruo», diciendo que un día un reptil puso un huevo e incubó un pájaro. El doctor Duane T. Gish dijo sobre esta disputa neodarwinista: «¡Godschmidt de seguro fue quien puso ese huevo!» Los creacionistas por su parte están de acuerdo en que no existe ninguna prueba en ninguno de los tipos de evolución propuestos.

Conclusión

Son incontables las muchas otras pruebas que podríamos presentar que demuestran la falacia de la evolución.

Cuando se trata el tema de los orígenes es imposible hacer observaciones o conducir experimentos. Por consiguiente, es imposible demostrar científicamente ni la evolución ni el creacionismo bíblico.

Ambos pertenecen al reino de las creencias. Cada una requiere fe; tal vez debería decir mejor credulidad en lo que respecta a la evolución, tal como lo hiciera notar el doctor R. L. Wysong. Lejos de ser un hecho establecido de la ciencia tal como se asegura, la evolución es en realidad una hipótesis irrazonable y sin fundamento, entretejida con incontables falacias científicas.

Por otra parte, el creacionismo bíblico armoniza con los hechos conocidos de la ciencia. Verdaderamente existe una abundancia impresionante de evidencia científica, la cual puede ser usada para justificar una fe inteligente en el cristianismo bíblico.

La propagación e influencia de la evolución es responsable en su mayor parte de la decadencia moral que es tan evidente en los años recientes. El creer en una evolución atea ha llevado a muchos individuos a rechazar el relato bíblico de la creación y junto con eso, todo el mensaje de la Biblia. Es aquí donde yace el asombroso peligro de este engaño satánico, porque muchos fallan en recibir la gracia de Dios en el evangelio de Jesucristo, el cual da salvación y vida eterna.

Los creyentes de esta evolución natural sólo pueden vivir una existencia carente de significado en la tierra y un futuro sin esperanza alguna. Tal como advierte la Biblia: **“Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte”** (Pr. 16:25).

Pero el mensaje de la Biblia es buenas nuevas, el evangelio de Jesucristo, con su promesa de perdón por los pecados, propósito y significado para la vida, y la promesa segura de vida eterna en el cielo con Dios a todos los que respondan con fe: **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”** (Jn. 3:16).

El colapso de la evolución es una realidad en la mente de los corazones de esos bien informados. El abrumador peso de evidencia científica y de hechos bíblicos terminan por aplastar el fraude superficial de la evolución orgánica. El concepto erróneo de la evolución orgánica es efímero; está hoy, pero se esfumará mañana, porque está destinado a desaparecer como tantas otras creencias falsas que se han hecho populares a lo largo de la historia.

Por consiguiente, deposite hoy mismo su fe en el Creador y Salvador, el único que tiene control sobre todas las cosas (del universo y de todo cuanto en él existe). Porque Él **“...sustenta todas las cosas con la palabra de su poder...”** (He. 1:3). Y repitamos una vez más las palabras del apóstol: **“Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”** (Ap. 4:11).



LAODICEA:

El fin de un ciclo

Departamento de Profecías Bíblicas

Par-

Un cielo, un círculo

Sin embargo, el modelo de las siete iglesias es mucho más que una historia linear. Incluso hasta se dice, que en algún momento dado del tiempo, en los últimos dos mil años, todos los siete tipos de la Iglesia han co-existido simultáneamente, y que continuarán así hasta el rapto. Esto tiene perfecto sentido, ya que el número siete, bíblicamente expresa una frase completa sobre un tema particular. La profecía compuesta de las iglesias presenta todas las variables como un cuadro compuesto de lo que ocurre cuando los creyentes batallan con las fuerzas de Satanás.

Además, desde el interior cada uno de los siete tipos, miembros del cuerpo de Cristo son apartados para redención. Incluso en la más herética y corrupta de todas las iglesias, ha habido en su interior un remanente fiel.

Tal vez sea más exacto hablar del cuadro total que presentan las siete iglesias, como un gran ciclo que marca los altos y bajos de una empresa operada bajo la supervisión de simples seres humanos.

Un ciclo es simplemente una metáfora para un círculo. Es una reflexión del dicho común: «Entre más cambian las cosas, todo permanece lo mismo». En el fondo sabemos, que los seres humanos llevan en sí mismos las semillas de su propia destrucción. Pueden subir a grandes alturas, para luego descender una vez más a las profundidades. O bien pueden ser golpeados por sus enemigos, pero pronto como la hierba que brota en medio de una grieta en la acera, crecen para volver a florecer.

El rey Salomón de manera brillante observó el fenómeno de los ciclos naturales en Eclesiastés, un libro escrito casi a la conclusión de su vida, después de muchas desviaciones y distracciones personales de su verdadera misión espiritual. Dijo: *“Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece. Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta. El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo. Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo. Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír. ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol”* (Ec. 1:4-9).

El sol, el viento, el agua y la humanidad, todo avanza en círculo una y otra vez. Salomón asocia los ciclos de la naturaleza con el comportamiento del hombre. Lo que hace ahora, lo hizo antes. Es la naturaleza básica de la vida. Virtualmente el entero libro de Eclesiastés está escrito alrededor de esta premisa. Vez tras vez, el hombre se esfuerza por promoverse a sí mismo y a sus intereses, y trata de adquirir alguna importancia. Sus instituciones pueden prosperar por un tiempo, pero usualmente terminan por decaer. El reinado de Salomón provee un ejemplo de este fenómeno. Hacia el final de su vida, él se vio forzado a hacer esta observación: *“El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre”* (Ec.

12:13).

En otras palabras lo que Salomón quiso decir, es que para escapar del ciclo de la vida “bajo el sol”, tenemos que vivir por fe.

Volviendo al tema que hemos estado analizando, es bien interesante mirar la situación geográfica de las siete iglesias. En otros artículos ya he me he referido al hecho, de que geográficamente las siete iglesias primitivas forman un círculo alargado. Se encontraban localizadas bien cerca la una de la otra en el occidente de Asia Menor.

El Señor las seleccionó como ejemplos entre las iglesias remotas del imperio romano... desde Babilonia hasta España. Él bien pudo escoger a otras como una de las siete, tal como la de Roma, Filipos, Corinto, Antioquía o Siria, cada una de las cuales era importante en formas particulares. En lugar de eso seleccionó un círculo pequeño de ciudades en Asia Menor. Todas, con excepción de una, la de Éfeso, eran tan oscuras que tal vez habrían sido olvidadas por completo si no estuvieran incluidas en la escritura profética de Apocalipsis.

Comenzando en Éfeso y continuando en un círculo en dirección de las manecillas del reloj, viajamos a lo largo del curso de la historia. Al llegar a Laodicea podemos retroceder al principio y comenzar de nuevo otra vez, ya que con el paso del tiempo, el mundo termina por penetrar en la iglesia e incapacitarla. El celo apostólico de Éfeso es reemplazado por el paganismo de la persecución romana durante Esmirna. Ésta a cambio se convierte en la fuerza interna que la dirige, resultando en la iglesia de Pérgamo totalmente falsa, la cual está casada con el mundo. Luego viene la oscuridad en Tiatira, en una larga edad de inmersión en completa idolatría. En ese punto, en medio de la oscuridad, brilla la reforma. Surge un remanente fiel proveyendo a las generaciones subsiguientes con la motivación para regresar al celo de la pureza apostólica, lo cual vemos en Sardis. Sobreviene una revolución y el evangelio es predicado una vez más en Filadelfia. Pero el éxito de sus movimientos resulta en Laodicea con una riqueza mundana y la degeneración final del sistema. En ese punto, lo único que tiene sentido es un retorno a la pasión original de los apóstoles. De regreso a Éfeso el ciclo comienza una vez más.

Mucho antes de que se iniciara la torturada historia de la Iglesia, la visión de las siete iglesias anticipa proféticamente este patrón. En una forma, es un modelo que refleja todo el esfuerzo humano, el cual comienza con celo, luego degenera en el compromiso moral. De allí en adelante se torna improductivo como muerto, pero después de un tiempo revive a la vida. No obstante, en lugar de regresar a su pureza y celo inicial, se revela en poder y riqueza mundana. Sólo entonces el ciclo regresa a su primera etapa, experimentando un renacimiento... un nuevo comienzo caracterizado por el celo y la dedicación.

Historia judía

En la larga historia del pensamiento y práctica judía, el

concepto del ciclo histórico se halla estructurado en sus siete fiestas solemnes. La Pascua, los Panes sin Levadura, las Primicias, Pentecostés, las Fiestas de las Trompetas, el Día de Expiación y los Tabernáculos, nos llevan a través del ciclo de sacrificio de sangre, cosecha, juicio, redención y el Reino. Puede decirse que a lo largo de estos siglos, Israel ha tenido gran auge y ha caído muchas veces. Tal vez por esta razón, y quizá porque ellos recuerdan las palabras de Salomón en Eclesiastés, han incorporado este concepto en sus patrones de adoración de la Escritura.

Como ya hemos observado en el pasado, los judíos consideran las veintidós letras del alfabeto hebreo como símbolos espirituales. En su comentario sobre la letra «nun», la «b», dicen que es un símbolo para «fe», haciendo notar que cuando está invertida, es símbolo de la caída. Es así como la misma letra denota auge y caída.

Tal como escribe el rabino Michael Munk, en la página 158 de su libro *La sabiduría en el alfabeto hebreo*: «La letra ‘nun’, en sí misma implica el concepto de esperanza, redención y el futuro final, resurrección. ‘Nun’ también implica caída, pero al mismo tiempo luz en las tinieblas y espíritu en el cuerpo».

El rabino Munk comenta que la letra «nun», la «b», cuando está inclinada, implica pecado y dolor, pero en su forma final cuando está recta, es una metáfora del estado espiritual de los fieles. Por esta razón, los judíos definen la fe como la «caída y el apogeo».

El rabino Munk sigue diciendo: «La majestad de Dios está expresada en la naturaleza y sus ciclos.

Los ciclos de la naturaleza, los cambios de estaciones, la renovación mensual de la luna, el ciclo solar de veintiocho años, todo enseña que hay un patrón y propósito para el universo. La salida y la puesta diaria del sol y de la luna llevaron a Abraham a reconocer que el mundo tiene un Creador».

Él entonces se refiere a la práctica de los judíos de danzar en círculos, asociándolos con los Rollos del Tora y la celebración de los ciclos de la historia. Menciona la victoria de Josué sobre la ciudad canaanita de Jericó y su marcha en círculos alrededor de la ciudad, mientras los sacerdotes tocaban sus trompetas de *shofar*, de cuerno de carnero.

Patrón metafórico

Estudiosos de la Palabra de Dios, creen que tal parece que esta antigua práctica nos recuerdan las siete iglesias, y sus batallas en contra del sistema mundial. Como ya hemos visto, su marcha histórica nos lleva a través de muchas etapas de creencia y desilusión, emoción, fatiga, abandono, paganismo, despertar, renacimiento, disipación. Luego viene una nueva oleada de emoción, y un entero ciclo comienza nuevamente.

La iglesia terrenal no es la respuesta a la conclusión del ciclo. Es sólo una débil reflexión de la iglesia verdadera y espiritual... no un edificio o una institución, sino un pueblo resucitado como pilares en el Templo de Dios.

La justicia del pueblo

Si la interpretación tradicional de las siete iglesias y su curso a lo largo de la historia es correcta, nosotros ahora estamos viviendo en la edad de Laodicea, la cual comenzó con el auge de la apostasía liberal al comienzo del siglo XX. En el clímax de los grandes movimientos globales misioneros, las escuelas alemanas de Alta Crítica, el Evangelio Social y la doctrina del pensamiento positivo llegaron a América. Con el paso de los años fueron entremezclándose sutilmente en las congregaciones bíblicas. Para finales del siglo, y avanzando hacia el siglo XXI, las asociaciones denominacionales y las mega iglesias llegaron a dominar con sus estilos dramáticos de adoración, música y comunicaciones masivas establecidas como la norma.

En apoyo a este estilo, muchos si acaso no la mayoría de seminarios gradualmente dejaron de enfatizar la sana doctrina enfocándose en programas que llegaron a ser conocidos como *“crecimiento de la iglesia”*. Para llevar a cabo esto comenzaron a utilizar técnicas de negocios en la administración de la iglesia. Pero la iglesia no es, ni nunca ha sido, ni será una corporación. Es un organismo, con el Señor Jesucristo como la Cabeza y los creyentes como su cuerpo. O para ponerlo en otra forma, la iglesia es su pueblo y su ministerio se origina y es dirigido directamente por el Señor y no por ninguna autoridad terrenal.

Pero... ¿Qué es Laodiceanismo? Para saberlo tal vez deberíamos empezar con el nombre de la ciudad en donde se encontraba la iglesia. Laodicea se origina de dos palabras griegas que significan *«justicia del pueblo»*. Su fundador Antioco II, tenía una esposa llamada Loadice. A la ciudad se le dio su nombre y tal vez su destino también estaba unido a ella. En su carta a la iglesia de Laodicea, el Señor condena la actitud del pueblo, lo cual lo refleja el significado del nombre de la ciudad que es: *«Lo haremos en nuestra forma»*.

El Señor condenó esta iglesia, y su nombre refleja la idea central de la carta dirigida a ella, ya que al condenarla dice que es espiritualmente indiferente que ha depositado su fe en la riqueza terrenal. Lo que reinaba en ella era la justicia del pueblo, no la del Señor. Por su indiferencia a los asuntos espirituales, es que Dios la llama *“tibia”*, y este es exactamente el sello característico del Laodiceanismo.

“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres

oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap. 3:14-22).

Note la característica central de esta carta. De la misma forma como muchas congregaciones modernas hoy, los laodiceanos se consideraban a sí mismos ricos y autosuficientes. Pero el Señor les dice que son *“pobres, ciegos y desnudos”*. Pero hay una gran ironía histórica en esta declaración, y permítame explicarle por qué.

Primero que todo, la antigua Laodicea adquirió gran riqueza durante el período del ascenso romano al poder. Era un importante punto intermedio entre Roma y Siria. Tenía también una población judía numerosa. Lo más importante de todo, era conocida como un centro bancario. Segundo, era asimismo conocida a través del imperio por su colirio, el *“Ungüento de Frigia”*, el cual se elaboraba de una arcilla especial que se extraía en el área. Se dice que podía curar todas las enfermedades de los ojos que plagaban el mundo antiguo. Laodicea también tenía una escuela médica para tratamiento de los ojos. Era mucho el dinero que producía este negocio, sin embargo los exámenes modernos de esta arcilla han demostrado que no tiene ningún poder curativo.

Finalmente, mucha de la riqueza de Laodicea provenía de su industria de ropa. Sus pastores criaban ovejas que producían una fina lana negra, la cual era tejida y convertida en costosos vestidos que tenían gran demanda.

Es así como las tres empresas principales de Laodicea: la banca, el colirio para los ojos y la ropa, son condenados por el Señor como pobreza, ceguera y desnudez. ¡Nada puede ser más irónico! Y en términos del patrón cíclico de redención revelado por las siete iglesias, nada puede ser más auténtico. Incluso hoy, el dinero, la salud y el estilo de vida gobiernan nuestra cultura moderna.

El ciclo histórico de la Iglesia revela un hecho importante: La Iglesia no convierte al mundo. En su continuo girar, una y otra vez los miembros individuales del cuerpo de Cristo se dedican al conflicto personal. Algunas veces la Providencia favorece sus iniciativas; en otras ocasiones no, por razones que sólo conoce el Señor. La Iglesia nunca fue destinada a llevar la perfección al mundo.

Más bien, es el método y el escenario dentro del cual Dios perfecciona a esos a quienes escoge para sus propios propósitos. Y el ciclo de la Iglesia es finito. En cierto momento desaparecerá de la faz de la tierra: ***“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su***

venida. **Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia** (1 Co. 15:22-24).

En lenguaje claro, Pablo explica que cuando llegue el fin, llegará como parte de un gran ciclo establecido por las fiestas solemnes judías, en algún momento, entre la fiesta de las primicias y los días de otoño de juicio y temor reverente.

Poniéndolo en otra forma, el fin será el principio. En Apocalipsis, las palabras que siguen de inmediato a la carta a Laodicea, son estas: *“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”* (Ap. 4:1).

Algunos asocian esta descripción con el rapto de la Iglesia, si este fuera el caso, el ciclo de las siete iglesias concluirá abruptamente, mientras el mundo entrará en un tiempo de juicio sin precedentes, el cual en sí mismo es parte de un ciclo mucho mayor que comenzó con Abraham y concluirá cuando el Señor establezca su reino.



BUSCANDO la aprobación de DIOS

Departamento de Profecías Bíblicas

Los creyentes de todas las edades siempre han anhelado tener la aprobación de Dios. Yo no soy la excepción. Muchos tratan de lograrlo a través de una vida religiosa y actos externos de justicia y misericordia. Construyen hermosas catedrales, con altares recubiertos de oro y con imágenes esculpidas por los artistas más connotados; celebran ceremonias pomposas y procesiones multitudinarias; reviven la pasión del Señor Jesucristo martirizando sus cuerpos, todo para alcanzar el favor de Dios.

Otros, por su parte, construyen mega iglesias supuestamente en Su honor, expresan mensajes muy elocuentes, aseguran expulsar demonios en Su nombre y sanar a los enfermos, todo para llevarnos supuestamente a conocer el camino hacia Dios.

Hay un tercer grupo que se esfuerza en ser perfectos por su propia cuenta, mientras que otros reconocen su incapacidad de alcanzar la perfección y se rinden antes de intentarlo. En fin, hay creyentes de todas las clases. Pero... ¿Qué podemos hacer realmente para agradar a Dios? ¿Cuáles son esas cualidades que le agradan a Dios? Es un poco difícil explorar este tema a profundidad en un

breve artículo. Por el momento analizaremos lo que dijo Dios por medio del profeta Isaías al respecto: *“Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra”* (Is. 66:1, 2).

¡Cuán maravillosa es esta descripción del Señor! No podemos ni siquiera comenzar a imaginar su inconmensurable grandeza. Con la única excepción de unos pocos astronautas que han tenido la oportunidad de realizar caminatas en el espacio, nuestra realidad física se limita a los contornos del mundo que nos rodea.

En el versículo 1 el profeta por inspiración divina describe la tierra como el humilde estrado, o banqueteta, en donde el Creador coloca sus pies. Esto nos da una idea de cuán pequeños somos ante sus ojos. Casi siete mil millones de personas vivimos en el estrado donde Él descansa sus pies. Somos como microbios microscópicos ante su grandeza. También en el versículo 1 el Señor

pregunta de manera irónica si podemos edificarle una casa. Esta posibilidad hasta parece ridícula, desde su punto de vista.

En nuestra absurda arrogancia, los seres humanos hemos intentado encerrarlo dentro de un templo, y algunos incluso pretenden manipularlo para que haga las cosas según su antojo. Muchos han tratado de definirlo o encajonarlo para que se ajuste a ideas y teologías que beneficien a sus propios intereses. Hasta se atreven a pensar que pueden comprenderlo, a pesar de que Él mismo dice en su Palabra: *“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”* (Is. 55:8, 9).

Todo el que honestamente medita en la grandeza del Creador, lo único que puede hacer es sacudir la cabeza en aturdimiento y preguntarse cómo es posible que un Ser tan Todopoderoso como Él puede interesarse en nosotros. A pesar de lo increíble que pueda parecer, lo cierto es que el Creador Omnipotente del universo, nos ama y anhela tener comunión con nosotros.

El capítulo uno de la epístola de Pablo a los Colosenses nos da una descripción adicional del papel de Jesús en la creación, la cual es consistente con lo que dice Juan, que *“él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz”* (Col. 1:15-20).

El Espíritu Santo al darnos este pasaje inspirado de la Escritura, explica que todas las cosas, visibles e invisibles en el entero universo fueron creadas por el mismo Jesús, el Verbo eterno. Sería apropiado decir que el universo con su intrincado diseño fue concebido en la mente del Padre, viniendo luego a existir por la palabra expresada por el Hijo, quien hizo lo invisible, visible, mientras que el Espíritu Santo fue quien energizó y le suplió vida a la creación, pero no sólo al instante en que vino a existir, sino que la mantiene desde siempre a partir de ese momento.

La Escritura también nos dice que todas las cosas fueron creadas por Jesús, *“...heredero de todo...”* (He. 1:2). Eso implica que somos huéspedes en un universo que le pertenece a alguien más, y que todos un día tendremos que rendir cuentas. La historia se encamina hacia un

lugar determinado y en el fin del camino se yergue Jesús a quien le ha sido dado todo poder y autoridad. Él dijo: *“Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”* (Jn. 5:22-29).

En la frase del pasaje de Colosenses que citáramos anteriormente, “todas las cosas en él subsisten”, una de las palabras claves en el texto original griego es *sunistemi*, la cual significa «permanecer unido», «estar compactamente unido», «adherirse», «estar constituido». Este pasaje, por ejemplo, puede ser aplicado a la estructura del átomo. El núcleo de cada átomo se mantiene unido por lo que los físicos llaman, las fuerzas «débil y fuerte». Los físicos hoy están familiarizados con las cuatro fuerzas básicas en el mundo natural. Las fuerzas o interacciones fundamentales conocidas hasta ahora son cuatro: gravitatoria, electromagnética, nuclear fuerte y nuclear débil.

1. **La gravitatoria**, es la fuerza de atracción que un trozo de materia ejerce sobre otro, y afecta a todos los cuerpos. Es una fuerza muy débil, pero de alcance infinito.
2. **La fuerza electromagnética** afecta a los cuerpos eléctricamente cargados, y es la energía involucrada en las transformaciones físicas y químicas de átomos y moléculas. Es más intensa que la fuerza gravitatoria y su alcance es infinito.
3. **La fuerza o interacción nuclear fuerte**, es la que mantiene unidos los componentes de los núcleos atómicos, y actúa indistintamente entre dos nucleones, protones o neutrones. Su alcance es del orden de las dimensiones nucleares, pero es más intensa que la fuerza electromagnética.
4. **La fuerza o interacción nuclear débil** es la responsable de la desintegración beta de los neutrones, los neutrinos son sensibles únicamente a este tipo de interacción. Su intensidad es menor que la de la fuerza electromagnética y su alcance es aún menor que el de la interacción nuclear fuerte.

En un modelo simple, el núcleo del átomo contiene partículas cargadas positivamente y neutrales. La repulsión entre los protones con carga positiva haría el núcleo añicos si no fuera por la “fuerza fuerte” que mantiene al núcleo unido.

Otro pasaje del Nuevo Testamento que habla acerca de estructura atómica y física es 2 Pedro 3:10, que dice: **“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas”**.

La palabra griega que se traduce como “elementos” en este pasaje, es *stoicheion* que significa «los bloques constructores del universo, o el arreglo ordenado de las cosas». También puede denotar los «elementos atómicos». El vocablo griego que se traduce como “deshechos”, es *luo* y literalmente quiere decir «desatados». Este pasaje sugiere fuertemente que el poder activo de Dios se encuentra detrás de la misteriosa fuerza fuerte que mantiene unido a cada núcleo atómico. Si este es el caso, todas las otras fuerzas fundamentales de la naturaleza asimismo se originan con Cristo y su dirección sustentadora de la creación antigua.

Si este punto de vista es correcto, entonces si Dios simplemente disminuyera un poco su presión sobre el universo, cada átomo se haría pedazos por fuego, fuego nuclear. Dios mantiene unido el universo en forma dinámica, incluyendo los propios átomos, los cuales son estables sólo porque la fuerza del reino espiritual le provee suministro a los campos gravitacionales de la física nuclear.

¡Cuán asombrosa y exacta es esta descripción a la del poder nuclear revelado en el átomo! Dios, de hecho, mantiene cada átomo unido uno con otro con la fuerza de su poder. Otro reclamo importante de la Escritura acerca de la creación, es que Dios sustenta en la actualidad el universo. Eso quiere decir, que no permanece sin involucrarse, está lejano, indiferente o impersonal, que ha dejado que las cosas sigan funcionando por sí solas.

Entre los científicos seculares hoy, muchos reconocen la existencia de Dios, pero usualmente le consideran sólo como la Primera Causa, ése que hizo existir el universo y lo puso en movimiento. La mayoría de estos científicos suponen que Dios no se volvió a involucrar más después del acto inicial de creación. Pero esto es contrario a lo que enseña la Biblia, porque Dios está bien implicado en cada evento que tiene lugar en la historia continua del entero universo.

La humildad

Dejando ya aclarado que este universo fue creado y es sustentado por Dios, volvamos al tema central que nos ocupa que es el tratar de buscar la aprobación de Dios el creador, y uno de los primeros pasos que tenemos que dar para lograrlo es ser humildes. Son pocos los cristianos que oran pidiendo humildad al Señor. Quizás subconscientemente experimentemos temor respecto a la forma cómo Él pudiera responder a esa oración. Reconocemos que las circunstancias que nos ayudarán a ser humildes podrían ser difíciles y dolorosas. También podría ser el

caso, que en nuestro orgullo, ni siquiera deseemos tener esa característica divina en nuestras vidas. Sin embargo, Dios valora grandemente la humildad. Para Él, la humildad no es una característica opcional. Si deseamos tener su aprobación debemos ser humildes.

Entonces, ¿qué es la humildad? La humildad ha sido definida como la actitud apropiada de una criatura humana con respecto a su Divino Creador. Dice en la *Enciclopedia Zondervan Pictorial of the Bible*, que «la humildad es el reconocimiento espontáneo acerca de la dependencia absoluta de una criatura en torno a su Creador. Es el estar consciente, sin rencor e hipocresía, del abismo que separa el Ser Autosuficiente del ser dependiente. Es la ‘diferencia cualitativa infinita entre Dios y el ser humano’. Es una actitud de postración al reconocer, con temor reverente y gratitud, que la existencia es un regalo de gracia, esa gracia inescrutable que, luego de producir un ser existente de un estado ‘no existente’, lo sostiene de momento a momento para que no regrese al estado ‘no existente’».

- La Biblia presenta la humildad como la cualidad más admirable de Moisés. Dice: **“A propósito, Moisés era muy humilde, más humilde que cualquier otro sobre la tierra”** (Nueva Versión Internacional – Nm. 12:3).
- Muchos otros grandes hombres de la Biblia también demostraron esa cualidad en sus vidas. Cuando Abraham intercedía valientemente por Sodoma, dijo con toda humildad: **“He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza”** (Gn. 18:27).
- Cuando Jacob oró para que Dios lo librara de su hermano Esaú, expresó humildemente: **“Menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo...”** (Gn. 32:10a).
- David estuvo dispuesto a rebajarse y humillarse delante de Dios, mas su esposa se avergonzó de él. Y nos dice la Biblia sobre este incidente: **“Volvió luego David para bendecir su casa; y saliendo Mical a recibir a David, dijo: ¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera! Entonces David respondió a Mical: Fue delante de Jehová, quien me eligió en preferencia a tu padre y a toda tu casa, para constituirme por príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Por tanto, danzaré delante de Jehová. Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a tus ojos...”** (2 S. 6:20-22a).
- El profeta Isaías clamó a gran voz: **“¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”** (Is. 6:5).

Hasta los cristianos nos asombramos a menudo de la manera en que el Señor Jesucristo evidenció la humildad en su propia vida: nació y vivió en medio de las circunstancias más humildes, tanto que dijo de sí mismo: **“Las**

zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza” (Mt. 8:20).

Además lavó los pies de sus discípulos y aceptó la muerte humillante de un criminal por medio de la crucifixión: **“El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:6-8).**

Existe una gran riqueza de sabiduría dentro del judaísmo, de la que los cristianos podemos beneficiarnos enormemente. Impresiona mucho saber que en el judaísmo, la humildad se considera como *«la corona de la estatura ética del ser humano»*.

Son muchos los rabinos y eruditos judíos que han hablado acerca de la necesidad de ser humilde. A través de todo el *Talmud* (el cuerpo de ley civil y religiosa del judaísmo, de los primeros cinco libros de la Biblia escrito por Moisés), podemos ver cómo se valora la humildad. En el siglo II, el rabino Meir afirmó en *Avot* 4:12 *«que la verdadera prueba de la humildad de un hombre es su comportamiento con todo tipo de persona, sea altiva o ignorante»*.

El rabino Hanina ben Ida opinó *«que sólo la persona verdaderamente humilde puede alcanzar la categoría de erudito»*. Eso tiene sentido, ya que alguien arrogante nunca admite sus equivocaciones, y como resultado, siempre se le escapa la verdad. Hanina lo expresó de la siguiente manera en el *Taanit* 7ª, dijo: *«¿Por qué se relacionan los mundos de la Tora (de los primeros cinco libros de la Biblia) con el agua, según está escrito: ‘A todos los sedientos: Venid a las aguas...’ (Is. 55:1)? Esto se hace para enseñar que, de la misma manera como el agua fluye de un lugar más alto hacia uno más bajo, también las palabras del Tora sólo permanecen con el que es humilde»*. En *Shabbat* 31b, el *Talmud* también destaca la mansedumbre del gran rabino Hillel como su cualidad más digna de imitar.

En el *Mishná Tora*, en *Yesode ha-Torah* 2:2, el conocido rabino, erudito, filósofo, matemático y físico hispanojudío Moisés Maimónides escribió de esta manera: *«Cuando una persona contempla las obras grandes y asombrosas de Dios, y logra captar algo de su incomprensible e infinita sabiduría, de inmediato lo ama y lo glorifica... tal como dijo David: ‘¡Mi alma anhela a Dios, al Dios vivo!’ Advierte que el ser humano es una criatura pequeña, humilde e insignificante, con una inteligencia limitada, cuando se halla ante la presencia de Aquel que es perfecto en sabiduría»*.

El rabino Levitas de Yavné dijo en *Avot* 4:4: *«Uno debería ser muy humilde, pues no hay verdadera razón para sentirse orgulloso, considerando que el fin de todo hombre es el ser consumido por los gusanos»*.

Otro erudito judío declaró en *Eruvin* 13b: *«El que es humilde será enaltecido por Dios, y el que es orgulloso será avergonzado. Es semejante al que procura la grandeza, y ésta le evade; pero uno que la evade ciertamente alcanzará*

la grandeza».

Pero... ¿Qué ocurre cuando una persona se encuentra ante la presencia de Dios? En las Escrituras vemos que cada vez que un hombre tuvo el privilegio de estar ante Él, fue humillado.

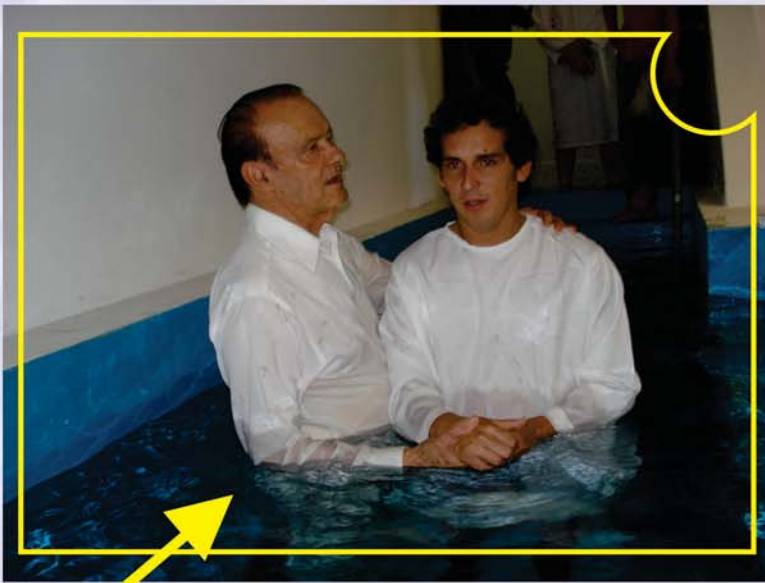
- Veamos lo que dice la Biblia acerca del momento en que Dios se le apareció a Moisés en la zarza ardiente: **“Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios” (Ex. 3:4-6).**
- Isaías estaba aterrado por la presencia de Dios, y exclamó: **“¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (Is. 6:5).**
- El profeta Ezequiel cuenta así su propia experiencia: **“Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro...” (Ez. 1:28).**
- Y esto es lo que leemos sobre lo que le ocurrió a Pablo: **“Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coyes contra el aguijón” (Hch. 9:3-5).**
- Por su parte el apóstol Juan nos dice de su experiencia: **“Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último” (Ap. 1:12-17).**
- En el libro de Apocalipsis, Dios permite que echemos un vistazo al cielo: **“Los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y**

Continúa en la página 32





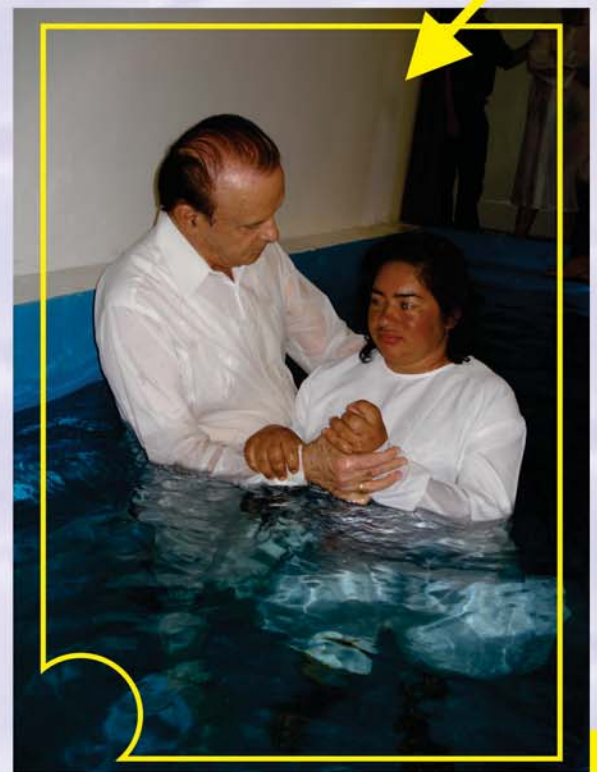
El Señor generosamente añadió a otros 42 nuevos hermanos, quienes el 15 de febrero de 2009 descendieron a las aguas del bautismo. ¡Cuánto agradecemos al Señor por la forma cómo nos asiste desde que nos permitió organizar esta iglesia!



Aquí está la hermana María Ilse Ovelar, rescatada de la secta del mormonismo. El Señor se encargó del rescate y nosotros tenemos ahora la responsabilidad de ayudarlo en su crecimiento. ¡Felicitaciones, hermana María!

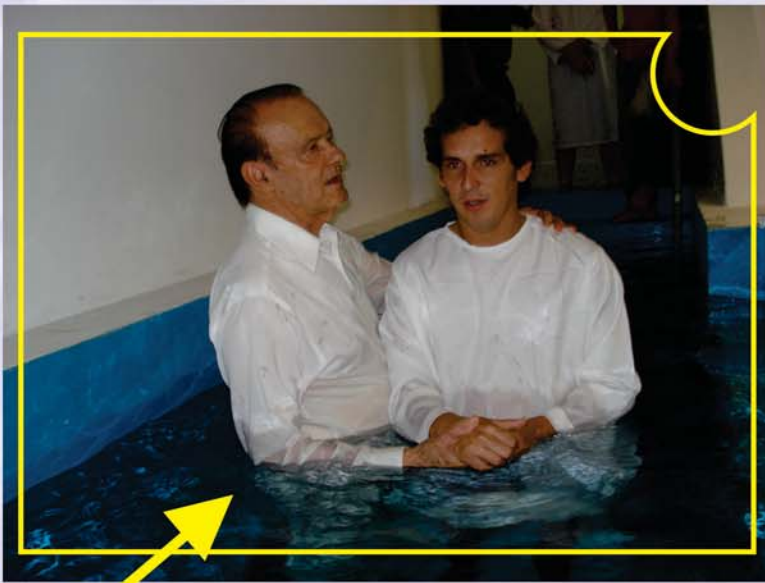
Israel Bordón, ex mormón, quien por la gracia divina fue rescatado de tal sutil engaño.

Reconocemos que todos estos hermanos representan un verdadero desafío para la familia de nuestra iglesia. Ciertamente la iglesia es del Señor, sin embargo no debemos asumir una actitud indiferente. El Señor nos llamó y levantó esta congregación para que formemos vidas. Lo que otros deforman con bastante dedicación, nosotros deberíamos de ayudarles a superar ese “mal del mormonismo”.





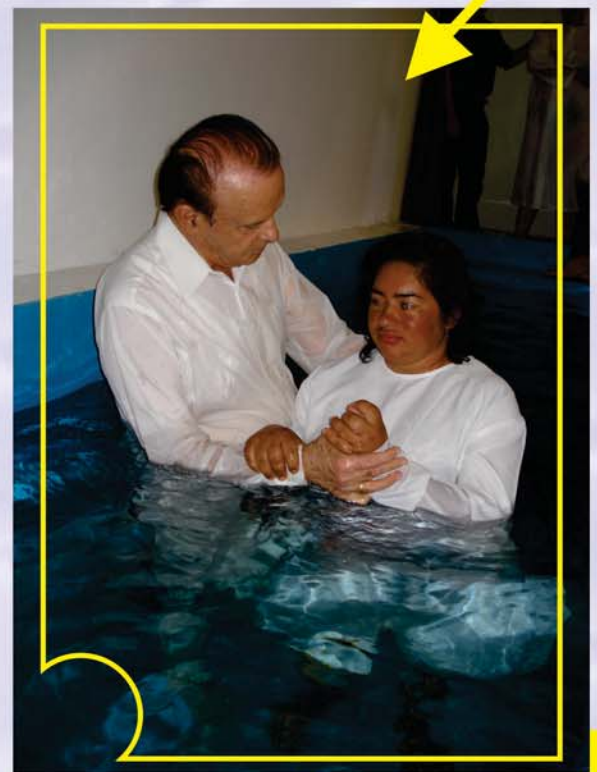
El Señor generosamente añadió a otros 42 nuevos hermanos, quienes el 15 de febrero de 2009 descendieron a las aguas del bautismo. ¡Cuánto agradecemos al Señor por la forma cómo nos asiste desde que nos permitió organizar esta iglesia!



Aquí está la hermana María Ilse Ovelar, rescatada de la secta del mormonismo. El Señor se encargó del rescate y nosotros tenemos ahora la responsabilidad de ayudarlo en su crecimiento. ¡Felicitaciones, hermana María!

Israel Bordón, ex mormón, quien por la gracia divina fue rescatado de tal sutil engaño.

Reconocemos que todos estos hermanos representan un verdadero desafío para la familia de nuestra iglesia. Ciertamente la iglesia es del Señor, sin embargo no debemos asumir una actitud indiferente. El Señor nos llamó y levantó esta congregación para que formemos vidas. Lo que otros deforman con bastante dedicación, nosotros deberíamos de ayudarles a superar ese “mal del mormonismo”.



 Viene de la página 29

adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (Ap. 4:10, 11).

- Cuando la gloria de Dios llenó el Templo, “no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios” (2 Cr. 5:14).
- El apóstol Pablo asimismo dijo: “Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil. 2:10, 11).

A pesar de todo lo que afirma la Escritura, muchos “cristianos” hoy de manera arrogante aseguran hablar con Jesús, con Dios, como cualquiera habla con su vecino. El doctor Percy Collett, un médico misionero carismático, aseguraba que fue bautizado por el Espíritu Santo en 1921 y que de hecho vio descender fuego del cielo y comenzó a hablar en lenguas. Luego vio el cielo abierto y un asiento preparado para él. Este autoproclamado profeta desarrolló una nueva serie de enseñanzas basadas en su propia experiencia, o más bien en sus propias mentiras.

Collett aseguraba que en 1982 fue transportado al cielo en donde estuvo por cinco días y medio. Decía que vio a Jesús, quien estaba supervisando la construcción de las mansiones allí, y afirmaba que pudo hablar cara a cara con el Espíritu Santo. Una carta entusiasta de una entrevista que llevara a cabo Mary Stewart Relfe, publicada en agosto de 1984, y que detalla la jornada del doctor Collett al cielo, comienza con estas palabras: «Mientras en el cristianismo abundan relatos de personas que le han echado una ojeada a la otra dimensión, al tener experiencias fuera del cuerpo, la del doctor Collett es muy diferente a estas. Obviamente ‘él fue arrebatado al tercer cielo’, al igual que Pablo. La diferencia fue que a Pablo no se le permitió hablar de las cosas que vio y oyó, mientras que al doctor Collett, casi dos mil años después, se le ordenó que sí lo hiciera». Todavía se siguen vendiendo cassettes y libros del doctor Collett en donde detalla su jornada al cielo y sus relatos verdaderamente peculiares.

Pero el doctor Collett no es el único carismático que cree que ha estado en el cielo y ha regresado para contarlo. También Marvin Ford, quien contó su experiencia en *El club Setecientos* y tiene su propio lugar en internet. Él cuenta que murió, fue al cielo y luego regresó. Ford asegura que la corbata que llevaba puesta ese día retenía el aroma del cielo. Dice que la guarda, y para refrescar su memoria de esa experiencia, sólo tiene que olerla.

Otro de los grandes líderes carismáticos en Estados Unidos es Roberts Liardon. Él asegura que realizó una extensa excursión en el cielo cuando tenía ocho años de edad y que Jesús fue supuestamente su guía personal. Y

relata en su testimonio publicado en internet: «Muchas personas me han preguntado cómo luce Jesús. Mide entre un metro con ochenta centímetros a un metro con ochenta y cinco. Tiene el cabello castaño, como la arena; no es demasiado largo, ni demasiado corto. Es un hombre perfecto. Lo que usted considere perfecto, eso es lo que es Jesús. Es perfecto en todo, en la forma cómo luce, cómo habla, en todo. Esa es la forma como lo recuerdo.

Caminamos mucho, y esta es la parte más importante de mi historia. Vi tres grandes almacenes a unos 457 ó 549 metros del Trono Habitación de Dios. Eran muy grandes y amplios... Avanzamos hacia el primero. Cuando Jesús cerró la puerta del frente detrás de nosotros, imiré al interior emocionado!

En un lado del edificio había brazos, dedos y otras partes externas del cuerpo. Las piernas colgaban de las paredes, pero la escena lucía natural, no extraña. En el otro lado del edificio había estantes colmados con paquetes pequeños con ojos: unos verdes, otros marrones, azules, etc. Este edificio contenía todas las partes del cuerpo humano que las personas en la tierra necesitan, lo que ignoran es que estas bendiciones están esperándoles en el cielo... Y que son tanto para los santos como para los pecadores.

Jesús me dijo: ‘Estas son las bendiciones no reclamadas. Este edificio no debería estar lleno, debería quedar vacío cada día. Deberían venir aquí con fe y conseguir las partes necesarias para ustedes y las personas con quienes están en contacto ese día’.

Benny Hinn es otro de los que asegura que ve y conversa con Dios, y dice: «Esto es reciente. No estoy hablando de algo que me ocurrió hace tiempo. El Señor se me apareció, medía cerca de un metro con ochenta y ocho centímetros. Era un anciano. Tenía una barba, blanca como la chaqueta de Norvelles. Una barba blanca resplandeciente. Su rostro estaba algo delgado, ipero se advertía en él una expresión decidida! Sus ojos eran azules como el cristal. Tenía una vestidura blanca, más blanca que mi camisa. Llevaba puesto sobre su cabeza una especie de chal. Lucía como un sacerdote. Cada parte de él resplandecía como el cristal... Eso ocurrió días antes de mi segunda unción. Después de eso mi ministerio literalmente se duplicó. Nunca había compartido esto. ¡No quería que las personas se asustaran y fueran a pensar que me volví loco! ¡Y ocurrió dos veces!... Y después de esta unción el ministerio aumentó al doble. Ahora, no entiendo por qué el Señor me permitió ver esto. No sólo he visto ángeles, he visto santos...»

Esto que acabamos de citar es sólo un ejemplo del orgullo de los “cristianos” de hoy, quienes arrogantemente aseguran ver y hablar con Dios, siendo que los grandes santos de la Biblia, cayeron postrados de temor reverente ante su presencia. Hay una bendición en ser humilde delante de Dios. Su Palabra declara:

- “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes,

y para vivificar el corazón de los quebrantados” (Is. 57:15).

- “Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz” (Sal. 37:11).
- “Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra” (Is. 66:2).
- “...Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (Stg. 4:6b).
- “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo” (1 P. 5:6).
- “...Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido” (Lc. 18:14b).
- Dios vino a traer “...buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón...” (Is. 61:1b).

Paradójicamente, la recompensa del humilde a menudo es la exaltación. La grandeza elude a quien la procura, pero los que procuran servir a Dios de todo corazón, con un espíritu humilde, hallarán su aprobación y Él podrá usarlos para grandes cosas en su reino. En lugar de buscar la grandeza, reconocimiento y fama, la Escrituras nos dice: **“Humillaos delante del Señor, y él os exaltará”** (Stg. 4:10).

El contrito de espíritu

Otra de las formas por medio de las cuales intentamos obtener la aprobación de Dios, es a través de nuestra conducta. Tristemente, ninguno es capaz de perfeccionar su conducta. Somos seres frágiles, sujetos a la tentación y el pecado. ¿Pero implica eso entonces que Dios nos destinó para la imperfección y que no hay esperanza para nosotros? Afortunadamente, la manera de complacer a Dios no es la perfección. Él no busca a personas perfectas o que puedan alcanzar la perfección, sino a esos contritos de espíritu. Cuando usted es confrontado por sus pecados e imperfecciones, ¿cómo responde? ¿Trata de justificar su conducta de alguna manera, o continúa en su práctica incorrecta porque no tiene remedio? Lo correcto es caer de rodillas, arrepentirse y procurar el perdón de Dios.

La palabra «contrito» se origina del vocablo hebreo *daca* que significa «herir» o «quebrar». Implica estar molido, aplastado, rechazado, incapacitado o penitente. En términos del hebreo moderno, la palabra se utiliza para describir a una persona lisiada o incapacitada. El *Diccionario Espasa* define «contrito» como alguien sinceramente «arrepentido, acongojado, afligido, apenado, atormentado y compungido, con un profundo y doloroso sentido de culpa por haber hecho algo indebido».

La Biblia dice que Dios mira a la persona de corazón contrito. Eso significa que busca a esos que cuando pecan responden a sus actos con profunda tristeza. Van más allá del simple reconocimiento de su pecado, porque su voluntad se quebranta frente al Dios Santo, lo cual produce verdadero arrepentimiento. Se apartan

del pecado y literalmente corren en dirección contraria.

Existe una gran diferencia entre avergonzarse y arrepentirse de un pecado. Hay dos tipos de arrepentimiento, uno se origina del temor a las consecuencias, sin embargo, la fuente del arrepentimiento verdadero es el amor a Dios. Este último conlleva la determinación de enmendar nuestros caminos. La gran mayoría hemos experimentado ambos tipos de arrepentimiento, y posiblemente usted también. ¿Cuántas veces hemos sido descubiertos haciendo algo indebido, y decimos que lo sentimos simplemente porque tememos el consecuente castigo o el rechazo de nuestra familia, nuestros amigos o la sociedad?

El arrepentimiento verdadero procede del interior, sin ninguna presión exterior. Uno reconoce que necesita cambiar su conducta para ser hallado justo delante de Dios. Es el arrepentimiento que expresa el Salmo 51. El rey David pecó contra Dios y los hombres cuando tomó a Betsabé, la esposa de Urías. Cuando ella quedó embarazada maquinó y en forma indirecta ejecutó la muerte del otro hombre, todo para tratar de encubrir su pecado, pero dice 2 Samuel 11:27, que su conducta fue muy desagradable ante los ojos de Dios.

A pesar de sus pecados, leemos en Hechos 13:22 que David era un varón conforme al corazón de Dios. Pero... ¿Cuál fue la razón para que Dios lo estimara de esta manera? Porque David tenía un corazón contrito y humillado delante de Él. Cuando el profeta Natán lo confrontó, David clamó a Dios en genuino arrepentimiento. Sus palabras fluyeron desde lo más profundo de su corazón: **“Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado”** (Sal. 51:1, 2).

David pecó y Dios lo amonestó severamente. Pero David también amaba al Creador de tal forma que se arrepintió de todo corazón. Hoy día, cuando el Espíritu Santo nos redarguye de pecado, debemos arrepentirnos antes de que compliquemos más la situación y suframos mayores consecuencias, porque tarde o temprano, tendremos que enfrentar nuestras transgresiones.

El arrepentimiento y el perdón son asuntos muy importantes, tanto en el pensamiento cristiano como en el judío. Dice en el *Shabbat 153^a*, que «cuando el rabino Eliezer ben Hircano enseñaba a sus discípulos que debían arrepentirse antes de morir, le preguntaron cómo se sabía cuándo uno iba a morir, y el rabino Eliezer les respondió que uno debe arrepentirse diariamente, por si acaso moría al día siguiente».

Stephen Katz, un profesor judío en Dartmouth College, dijo lo siguiente: «No es suficiente que un hombre desee y procure ser perdonado: debe humillarse, reconocer el mal que ha hecho, y decidir apartarse del pecado... La contrición interior debe ser seguida por la conducta externa: la penitencia debe ser traducida en obras. Hay dos pasos en este proceso: primero, el negativo de abandonar el pecado, y luego el paso positivo de hacer el bien».

Dice en el BT Rosh HaShanan 17b, que «los sabios judíos enseñaban que Dios perdona rápidamente las faltas que cometemos contra Él, pero requiere que nuestras transgresiones contra otro ser humano sean perdonadas primero por la parte ofendida». El rabino Wayne Dosnick resume la actitud judía respecto al arrepentimiento y el perdón de esta manera:

- Reconozca sus acciones y las consecuencias de ellas.
- Reconozca que sólo usted es responsable de sus acciones.
- Reconozca que debe acercarse a Dios en arrepentimiento, y procurar su perdón por haber pecado contra sus mandamientos éticos y rituales.
- Si ofende a Dios, puede ir directamente a él en arrepentimiento.
- Si ofende a otro ser humano, antes de ir a Dios (lo cual tendrá que hacer finalmente, ya que debe procurar su perdón), primero debe ir al que usted ha ofendido para que le perdone.
- Y recuerde, Dios siempre escuchará su plegaria, cualquiera que fuese el pecado que hubiere cometido, cuando se acerca a él en honestidad y sinceridad.

El Señor Jesucristo dijo lo mismo: **“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”** (Mt. 5:23, 24).

La circuncisión del corazón

Tres veces en el Antiguo Testamento, Dios ordenó a los hijos de Israel que circuncidaran sus corazones.

- **“Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz”** (Dt. 10:16).
- **“Y circuncidará Jehová tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas”** (Dt. 30:6).
- **“Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras”** (Jer. 4:4).

Esto demuestra que Dios se interesa en la condición de nuestro corazón. El profeta Samuel dijo que el Señor **“...no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón”** (1 S. 16:7b). Dios nos escudriña profundamente, y llega hasta la esencia misma de nuestro ser. Cuando el corazón está puro delante de Él, entonces nuestras acciones externas reflejan esa realidad. Desafortunadamente, muchas personas religiosas a lo largo de los siglos han evidenciado que es posible hacer todas las cosas requeridas de manera externa sin que su corazón sea puro y justo.

Podemos adoptar todas las conductas correctas y vivir aparentemente una vida cristiana victoriosa, pero

no podemos engañar al Creador. Él ve nuestro corazón, y sabe si a veces lo tenemos colmado de ira, de orgullo o cualquier sentimiento mezquino. Eso quiere decir que nuestro corazón no está circuncidado, ni tenemos un espíritu verdaderamente contrito. Gracias a su misericordia, allí no termina la historia, porque el amor Divino alcanza lo más profundo del corazón y puede cambiarnos de adentro para afuera. Eso lo hace con cualquiera que lo desee, tal como leemos en Deuteronomio 30:6.

El Señor Jesucristo criticó a un grupo de fariseos, y los acusó de ser **“...semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia”** (Mt. 23:27). Externamente se veían piadosos, justos y limpios, pero esa no era la condición de sus corazones. De la misma manera, nosotros no estamos exentos de este pecado, por lo tanto debemos estar siempre alerta a nuestros motivos para asegurarnos que son lo más puros posible. Tal como dijo el salmista: **“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno”** (Sal. 139:23, 24).

Cuán afortunados somos que sea Dios quien circuncide nuestros corazones porque en nuestra fragilidad humana, somos incapaces de cambiarlos por nosotros mismos, eso requiere una obra de gracia divina.

Temerosos de su Palabra

Parece que muchos cristianos modernos han olvidado lo que significa reverenciar al Señor y a su Palabra. Dios está buscando personas que honren profundamente su Palabra; que reconozcan cuán importante es, no tan sólo leerla, sino también obedecerla. Recuerdo haber leído acerca de una congregación en la ex Unión Soviética que por un tiempo solamente contaba con una página de la Biblia. Por muchos años, su pastor predicó de esa única página. Crecieron en el Señor, pero anhelaban más revelación divina. Cuando finalmente el pastor recibió una Biblia, lloró de gozo. En contraste, muchos hoy tienen en sus casas varias traducciones de la Biblia, además de referencias, comentarios, concordancias y diccionarios bíblicos. Pero les falta ese sentimiento de reverencia que tenía ese pastor ruso. ¡Es vergonzoso que estimemos tan poco la Palabra de Dios!

Lea lo que dijo el Señor por medio del profeta: **“Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra”** (Is. 66:2). La Biblia es su revelación al mundo. En ella encontramos las instrucciones para poder vivir en santidad. ¿No se ha puesto a pensar en cómo se sentirá Dios al ver la forma en que millones de “cristianos” aprecian tan poco ese manual de valiosas verdades, promesas y bendiciones?

Los judíos nunca desechan sus Biblias o libros sagrados

desgastados, aunque ya sean ilegibles. Los guardan en un escondite, usualmente en la pared de una sinagoga. Más aún, si el nombre de Dios está escrito sobre un papel, nunca lo tiran a la basura. Muchos museos contienen manuscritos antiguos que fueron hallados siglos después por haberlos guardado en esos escondites.

¡Cuánto desearía que tuviésemos verdadero respeto por la Palabra de Dios; que no la leyésemos tan sólo, sino que la pusiésemos por obra! Dios desea que temblemos ante su Palabra y permitamos que cambie nuestras vidas. ¡El grande y poderoso Dios del universo nos habla por medio de ella! Y deberíamos caer postrados con el rostro en el suelo en temor reverente, tal como lo hicieron los hombres santos de antaño ante su presencia.

Dios no está interesado en nuestras vanas tradiciones religiosas, nuestras posturas huecas de piedad, ni nuestros esfuerzos mecánicos por ganar su aprobación. Busca a hombres y mujeres que reconozcan su necesidad de Él, que reconozcan que sin Él no son nada. Busca a creyentes que caminen delante de Él en humildad, que tengan un espíritu contrito, y que estén dispuestas a arrepentirse y a perdonar de todo corazón. Busca a quien presta atención a sus palabras y permite que le cambie desde el interior.

Es sobre esa persona, sobre quien Dios fija sus ojos. Es ese quien recibe la aprobación del asombroso y santísimo Dios del universo.

Esa persona podría ser usted, a medida que ceda su voluntad a la Suya, toma tiempo para aprender su Palabra y permite que circuncide su corazón.



David y su búsqueda de Dios

Departamento de Profecías Bíblicas

David era el menor de ocho hermanos, hijo de Isaí y bisnieto de Rut y Booz. Fue el segundo rey de Israel y gobernó entre los años 1000 al 962 A.C. Su nombre, que significa «amado», aparece mencionado unas ochocientas veces en el Antiguo Testamento y sesenta en el Nuevo. Desde muy joven demostró su valor y ternura como pastor de ovejas.

Aunque Saúl fue profeta y también el ungido de Dios como rey de Israel, el día que desobedeció su Palabra tuvo un fin trágico. En el capítulo 15 del primer libro de Samuel leemos que desobedeció a Jehová Dios y fue desechado: **“Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado**

para que no seas rey sobre Israel” (1 S. 15:26).

Luego Saúl ordenó la muerte de los profetas de Dios: **“Entonces dijo el rey a la gente de su guardia que estaba alrededor de él: Volveos y matad a los sacerdotes de Jehová; porque también la mano de ellos está con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo descubrieron. Pero los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar a los sacerdotes de Jehová. Entonces dijo el rey a Doeg: Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes. Y se volvió Doeg el edomita y acometió a los sacerdotes, y mató en aquel día a ochenta y cinco varones que vestían efod de lino”** (1 S. 22:17, 18).

En otra ocasión visitó a una bruja, la adivina de Endor:

“Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere” (1 S. 28:8). Fue allí cuando comenzó el conteo regresivo de su horrible muerte en la guerra con los filisteos, porque Dios había prohibido de manera terminante acudir a brujos o adivinos. Saúl lo sabía, pero tal vez pensaba que por haber sido ungido, y por su investidura como rey, esto lo exoneraba de cualquier culpa.

Fue así como llegó un tiempo cuando **“...Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó”** (1 S. 13:13, 14).

La unción de David

Después de su confrontación con Saúl, Samuel fue enviado por Dios a un hombre de la tribu de Judá para que ungiera por rey a uno de sus hijos. Habiendo arreglado las circunstancias de tal manera que no causara sospechas a Saúl, Samuel llegó a la casa de Isaí, quien presentó sus hijos ante el profeta. Eliab, el mayor, fue el primero en pararse frente a él: **“Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón”** (1 S. 16:7).

Siete hijos más de Isaí comparecieron ante el confundido profeta; todos fueron rechazados por Dios: **“Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí”** (1 S. 16:11). Tan pronto compareció David, Dios le hizo saber a Samuel que éste era el “varón conforme a su corazón” y fue así como Samuel lo ungió en conformidad con las instrucciones de Dios, **“...y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David...”** (1 S. 16:13), esperando por el día en que sucedería a Saúl como rey.

David era el octavo hijo de Isaí. Los primeros siete, cifra que es el número espiritualmente perfecto, no eran aptos. Se necesitó el octavo, el número del nuevo principio para producir al rey más grande de Israel. Es interesante notar que el valor numérico del nombre del Señor Jesucristo es 888. Tal parece como si cada detalle tuviera sugerencias proféticas. **“Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá”** (1 S. 16:13).

Algún tiempo después, cuando los ejércitos de Israel eran derrotados por el gigante Goliat de Gat, quien por cuarenta días se había mofado de los israelitas desafiándolos mañana y tarde, David fue enviado por su padre para llevar alimentos a sus hermanos que estaban en el ejército, y escuchó los alardes del filisteo. Aunque el rey Saúl **“y todos los varones de Israel que veían aquel hombre huían de su presencia, y tenían gran temor”** (1 S. 17:24), David sólo lo vio como a alguien que se atrevía a desafiar al Dios de los ejércitos de Israel: **“Entonces habló David a los que estaban junto a él, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venciere a este filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?”** (1 S. 17:26).

Cuando Saúl se enteró de las palabras del joven lo hizo comparecer ante su presencia, y David le declaró su deseo de enfrentarse contra el gigante. Al ver el valor del muchacho, el rey le autorizó para que lo enfrentara. Él mismo lo vistió con su armadura, pero como David no podía siquiera caminar con esto, se la quitó y armado con su cayado y su honda se dispuso a enfrentar a Goliat, confiando en que el Señor le daría la victoria sobre el gigante: **“Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel”** (1 S. 17:45, 46).

La motivación de David al darle muerte a Goliat era que el nombre de Dios fuera honrado y glorificado. Debea que todos los hombres reconocieran la soberanía universal del Dios de Israel. Debido a que caminaba con Él y habitualmente meditaba en su Palabra, el Señor le pudo revelar muchas cosas que están registradas para nosotros en la narración de su vida y en muchos de los Salmos que escribió.

Al principio todo marchaba bien entre Saúl y David, quien disfrutaba de su talento musical. Pero algo inesperado cambió el curso de los acontecimientos, porque el rey sintió celos ante el nuevo campeón de Israel. Después que David le diera muerte a Goliat, las mujeres israelitas le dieron la bienvenida cantando: **“Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles. Y se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino. Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David”** (1 S. 18:7b-9).

A partir de este momento, el trato de Saúl para con David cambió hasta convertirse en completa hostilidad y ataques en contra de su vida. Las etapas siguientes en su existencia se caracterizaron por huidas constantes ante la implacable persecución de Saúl. Por fin David logra organizar un grupo, que al principio estaba constituido

por una pandilla heterogénea de fugitivos, pero que más tarde se transformó en un ejército que asolaba a los invasores del exterior y protegía las cosechas y el ganado de las comunidades israelitas ubicadas en lugares remotos.

Podemos ver que David captó el plan de perdón de Dios debido a que era un “varón conforme a su corazón”. A pesar de todo, todavía era un hombre y reconocía que sólo podía llegar delante del Creador con un corazón puro y con los pecados perdonados. Muchos de sus salmos expresan arrepentimiento, un ejemplo es el Salmo 51 el que escribió con un corazón verdaderamente contrito, después que reconoció la acción tan vil que cometió en contra de Urías, el esposo de Betsabé.

Sabía que los sacrificios de animales eran efectivos para el perdón, sólo cuando estaban acompañados por un corazón contrito. Sus salmos, escritos por inspiración del Espíritu Santo, contienen profecías del Mesías que habría de venir para cumplir con todos esos sacrificios simbólicos, al dar su propia vida como un sustituto perfecto e infinito, aceptable ante Dios en favor de todos esos que se arrepienten verdaderamente.

El Salmo 22 contiene un registro de la clara y conmovedora visión de la muerte del Mesías, tan vívida que David habla en primera persona, aunque es claro que el método de muerte descrito es la crucifixión, algo que era desconocido en su día: *“Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; entre tanto, ellos me miran y me observan. Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes”* (Sal. 22:16-18).

El Salmo 110 también se refiere al Mesías: *“Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies... Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”* (Sal. 110:1, 4).

El conocimiento de David sobre la vida después de la muerte

Una relación personal con Dios es algo maravilloso, incluso aunque sólo la experimentemos en esta vida, ya que la muerte nunca estuvo en los planes originales de Dios para el hombre, y para con esos que participan de una relación con Él en esta vida. Cuando el apóstol Pablo dijo en 1 Corintios 15:54: *“...Sorbida es la muerte en victoria”*, estaba citando a Isaías 25:8 que dice: *“Destruirá a la muerte para siempre... porque Jehová lo ha dicho”*.

El conocimiento de David también abarcaba el hecho, que no sólo los justos verán a Dios, sino que además se reunirán con sus seres queridos quienes también caminaron con Dios. Previamente él había ayunado y orado, mientras que sus siervos tenían miedo de informarle que su hijo había muerto: *“Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño?”*

Y ellos respondieron: Ha muerto. Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió. Y le dijeron sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Por el niño, viviendo aún, ayunabas y llorabas; y muerto él, te levantaste y comiste pan. Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? YO VOY A ÉL, MÁS ÉL NO VOLVERÁ A MÍ” (2 S. 12:19-23).

Dios le reveló otra verdad a ese “varón conforme a su corazón”, quien escribió: *“Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; mi carne también reposará confiadamente; porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción”* (Sal. 16:9, 10).

Estas dos conclusiones están asociadas. El Señor Jesucristo describió el Seol o Hades como un lugar de dos compartimientos, dividido por una gran sima que no puede ser cruzada. Los espíritus de los justos muertos estaban en el Paraíso y los de los pecadores no arrepentidos en un lugar de tormento: *“Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: ...Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá”* (Lc. 16:22-26).

Cuando el Señor Jesucristo yacía sobre la cruz le prometió al ladrón arrepentido que estaba a su lado que estaría con él en el Paraíso ese día. El apóstol Pedro dijo: *“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron...”* (1 P. 3:18-20).

Dios le reveló a David muchas profecías, incluso permitió que supiera que no *«permitiría que su Santo viera corrupción»*, por eso el tercer día el Espíritu de Jesús retornó a su cuerpo transformado y glorificado en una resurrección eterna, quedando libre de las leyes naturales de la tierra. Por eso cuando ascendió a las alturas *“...llevó cautiva la cautividad...”* (Ef. 4:8) y se llevó consigo a David y a los espíritus de todos los justos que estaban en el Paraíso, en uno de los lados del Seol o Hades. Desde ese instante, todos los creyentes cristianos que han muerto, *“...esta(n) ausentes del cuerpo, y presentes al Señor”* (2 Co. 5:8).

Los justos retornarán con el Mesías y le ayudarán a

administrar y establecer su reino eterno de paz y justicia, y entre ellos se encontrará un “varón conforme a su corazón”. Así lo prometió por medio de su profeta: **“Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor. Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo Jehová he hablado”** (Ez. 34:23, 24).

El anhelo de David

A pesar de sus defectos y pecados, David buscaba a Dios ansiosamente. Por todo lo que escribió, podríamos decir que lo buscó más que nadie, aunque no podemos asegurarlo porque sólo el Señor conoce el corazón. Lo que sí es obvio, es que de todos los autores en las Escrituras, David es quien mejor expresó su anhelo por Dios. Lo buscaba apasionadamente, y sus palabras lo expresan de manera tangible, al describir cuadros que nos ayudan a comprender lo que es el hambre por el Creador.

El Salmo 42, por ejemplo, expresa este anhelo de David. ¿Qué corazón no se siente conmovido mientras lee esta alabanza? Casi podemos percibir sus sentimientos mientras suspiraba por Dios. Sin embargo, cualquiera que ha estado enamorado, sabe que es necesario escribir más que una simple carta para expresar la profundidad del amor que se siente. Por lo tanto, vamos a examinar algunas de estas cartas de amor del rey David, en un anhelo por despertar esa ansia por Dios en nuestro propio corazón.

Después que los israelitas vagaron en el desierto por cuarenta años, justo antes de entrar a la Tierra Prometida, Moisés describió el futuro de la nación, un futuro que le fue revelado sobrenaturalmente. Dijo: **“Cuando hayáis engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra, si os corrompiereis e hicieris escultura o imagen de cualquier cosa, e hicieris lo malo ante los ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo; yo pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra, que pronto pereceréis totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para tomar posesión de ella; no estaréis en ella largos días sin que seáis destruidos. Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará Jehová. Y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres, de madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen. Mas si desde allí buscareis a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscareis de todo tu corazón y de toda tu alma”** (Dt. 4:25-29).

Moisés, tal vez con voz entrecortada por el dolor les dice: **“Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres”** (Dt. 6:3). Luego Moisés pronuncia la famosa frase que la nación ha recitado diariamente desde entonces, llamada el *Shemá*, y que dice: **“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma,**

y con todas tus fuerzas” (Dt. 6:4, 5).

Cuando Dios levantó a David para ser rey, el profeta Samuel le dijo a Saúl: **“Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó”** (1 S. 13:14). Cuando el apóstol Pablo habló a la multitud durante uno de sus viajes, relató esa historia y clarificó así parte de su significado: **“Luego pidieron rey, y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años. Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero”** (Hch. 13:21, 22).

Aunque David pecó como cualquier otro hombre, tal como leemos en el capítulo 12 del libro segundo de Samuel, sentía tanto amor por Dios, que cuando lo hizo se arrepintió con igual pasión. Cualquiera que lea el Salmo 51 puede percibir el profundo quebrantamiento y dolor que David sentía por causa de su pecado, y también el temor que experimentaba de quedar separado de Ese a quien amaba tan profundamente: **“No me echés de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu... Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios”** (Sal. 51:11, 16, 17).

Tenemos que experimentar un amor profundo por Dios para arrepentirnos de manera apasionada y sincera. Pero hoy en día, un montón de líderes han caído en graves pecados, mucho peores que el de David, pero no se arrepienten ni se someten a la disciplina del Señor. ¡Ojalá pudieran ser hombres “conforme al corazón de Dios!” De igual manera, los miembros de la iglesia también somos culpables de pecado. Permita Dios que cada uno de nosotros se arrepienta de sus faltas, en lugar de defendernos y justificarnos. No obstante, para poder hacerlo debemos desarrollar un corazón como el de David.

¿Cómo debemos buscar a Dios?

Con ansia, así **“como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo...”** (Sal. 42:1, 2a). El salmista tiene tanta sed, que dice: **“Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche...”** (Sal. 42:3a). ¡Ese es el lenguaje de un hombre desesperado!

Sabemos que David vivió en el desierto de Judea, justo al sur de Jerusalén, mientras huía del rey Saúl. Sus palabras describen muy bien su anhelo por el Señor en ese tiempo: **“Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas”** (Sal. 63:1). Dice 1 Samuel 23:29, que David encontró un escondite en En-gadi, un lugar en el desierto rocoso frente al mar

Muerto, donde había agua abundante para él y para todos sus hombres. Pero... ¿En el desierto? Sí, ¡en el desierto!

En la actualidad En-gadi es una de las más hermosas atracciones turísticas de Israel. Sus manantiales de agua, riachuelos y cascadas, adornan el paisaje. ¡Cuán asombroso es ver el contraste entre la piedra estéril y el riachuelo marcado de verdes arbustos! Al principio del camino, nadie podía sospechar que hubiese allí una gota de agua. ¡Qué oasis debió ser para el desanimado David y sus hombres!

El agua de la Palabra de Dios y su refrescante presencia está siempre a nuestra disposición, pero a veces tenemos que experimentar una sed enorme antes que la busquemos. Hay mucha gente que ni siquiera sabe a dónde ir para saciar su sed.

En su libro *Sermones de los Salmos*, el pastor Clovis G. Chappell comparte esta ilustración: «*Hay una historia antigua sobre un barco que iba a la deriva, y cuya tripulación languidecía de sed. Por fin se les acercó otra embarcación. La tripulación afligida hizo una seña: 'Agua, agua; estamos muriendo de sed'. 'Bajen sus cubetas allí mismo donde están', fue la respuesta que recibieron. Pero estas palabras les parecieron una burla a los hombres sedientos. Y volvieron a gritar: 'Agua, agua; estamos muriendo de sed'. Y de nuevo, les respondieron, 'Hagan descender sus cubetas allí mismo donde están'. Finalmente decidieron hacer caso, sin seguridad de lo que pudieran encontrar, pero con una pizca de esperanza de que quizás no se estuvieran burlando. Y realmente encontraron algo, descubrieron agua fresca, que para ellos era inmensurable, ya que sin saberlo habían entrado en la amplia desembocadura del río Amazonas, cuyas aguas endulzaban el mar por muchos kilómetros adentro*».

También debemos buscar a Dios con desesperación. En Salmos 63:1, David describe su sed con la frase “mi carne te anhela”. Esta es la única vez en la Biblia donde aparece la palabra hebrea *kamá*, que significa «languidecer» o «desfallecer». Describe una desesperación severa.

También debemos buscar a Dios con gozo. El capítulo 6 de 2 Samuel dice: “**Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos**” (2 S. 6:5). Fue tanto el gozo de David cuando recuperó el arca, que él junto con sus hombres, saltaban de gozo delante de la presencia de Jehová.

Otra forma por medio de la cual llegamos ante la presencia de Dios es a través de la alabanza. Es por esta razón que iniciamos los servicios dominicales entonando himnos de alabanza. Sin embargo, no siempre se experimenta un sentimiento de gozo. Incluso, en ocasiones podríamos sentirnos muy tristes y deprimidos, pero conforme comenzamos a alabarle y darle gracias, nuestro espíritu comienza a elevarse, si nos disciplinamos a pensar de otra manera. “**Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis**

en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros” (Fil. 4:8, 9).

Igualmente debemos buscar a Dios diligentemente. Aunque esta afirmación no proviene de uno de los salmos de David, el autor de la carta a los Hebreos dice que Dios “**...es galardonador de los que le buscan**” (He. 11:6b). Este es el significado de la palabra griega que implica investigar, escudriñar o buscar con ansias, de manera diligente.

Podemos buscarlo de muchas maneras, pero la mejor forma de hacerlo es por medio de la reverencia y atención que prestemos al leer y escuchar la exposición de su Palabra.

¿Cuándo debemos buscar a Dios?

Claro está, tenemos acceso a Dios durante cualquier hora del día, pero veamos lo que nos dice el salmista: “**Oh Jehová, de mañana oírás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré... Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oírás mi voz... Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas**” (Sal. 5:3; 55:17; 63:1). Muchos cristianos luchamos por orar en ciertas horas específicas, pero los judíos tradicionales desde los tiempos de Moisés, han tenido horas precisas para orar.

Durante el segundo siglo, luego de que fuera destruido el segundo templo, surgió un debate entre los rabinos respecto a si se debía orar dos o tres veces al día. Muchos creían que Abraham introdujo la oración de madrugada, Isaac la de la tarde, y Jacob, la oración nocturna. Incluso aseguran que hay algunos versículos que parecen sugerirlo, tal como estos que dicen:

- “**Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Jehová**” (Gn. 19:27).
- “**Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían**” (Gn. 24:63).
- “**Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esaú**” (Gn. 32:13).

Otros aseguraban que las oraciones sólo debían hacerse de mañana y tarde, según la hora de los sacrificios, en conformidad con esta Escritura: “**Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, continuamente. Ofrecerás uno de los corderos por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde**” (Ex. 29:38, 39).

Al considerar el Salmo 55 y el hecho de que Daniel oraba tres veces al día, fue determinado que se debería orar tres veces al día: “**Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes**” (Dn. 6:10).

Pablo exhortó a que nos mantuviéramos siempre en una actitud de oración, dijo: **“Orad sin cesar”** (1 Ts. 5:17).

Si tomamos en cuenta los textos del Antiguo Testamento, y especialmente el hecho de que Dios instituyó la adoración en el Tabernáculo y el Templo de manera regular y diaria, podemos concluir que su deseo es que le busquemos regularmente, más que sólo una vez al día. Eso requiere disciplina, pero si deseamos su compañía, no debe ser una obligación, sino un gozo.

Pero... ¿Dónde debemos buscar a Dios? Podemos buscarlo en cualquier lugar. Pero... ¿A qué se debe que la Biblia narre tantas experiencias importantes en el desierto?

- Fue allí donde Dios entrenó a David para ser rey. Él dijo por ejemplo en Salmos 63:1, mientras se encontraba en el desierto de Judá: **“Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas”**.
- Fue en el desierto donde Agar se encontró con Dios: **“Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur”** (Gn. 16:7).
- En el desierto preparó Dios a Moisés durante cuarenta años para que fuera pastor, y se le reveló en una zarza ardiente: **“Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía”** (Ex. 3:1, 2).
- Fue donde Dios se dio a conocer a Israel repetidamente durante cuarenta años: **“Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto”** (Nm. 14:33).
- Fue al desierto a donde huyó Elías de Jezabel y fue encontrado por Dios: **“Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres”** (1 R. 19:4).
- Donde Juan el Bautista vivía y ministraba: **“En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea”** (Mt. 3:1).
- Allí Jesús fue tentado antes de comenzar su ministerio: **“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo”** (Mt. 4:1).
- Igualmente fue en el desierto donde probablemente Pablo recibió más comprensión sobre el Nuevo Pacto, tal como él mismo lo dijo: **“Ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco”** (Gá. 1:17).

¿Desea usted ser un hombre o una mujer de Dios? Entonces, no resista las épocas de “desierto” en su exis-

tencia. Desafortunadamente, a menudo necesitamos “sequías” en nuestra vida para que busquemos a Dios de verdad, tal como dijo Dios por medio del profeta: **“...En su angustia me buscarán”** (Os. 5:15b).

David le buscaba en el santuario: **“...así como te he mirado en el santuario”** (Sal. 63:2b). **“Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto”** (Sal. 27:4, 5).

Moisés y Josué también le buscaron allí. El deseo de David no era de sólo encontrarse con Dios dos veces al día durante el momento del sacrificio, sino de habitar con Él. Para los cristianos esta es una verdadera posibilidad. A eso se refería el Señor Jesucristo cuando nos dijo que moráramos en él.

David amaba el lugar de la morada de Dios, y sabemos que el Tabernáculo y el Templo eran simples réplicas de su trono celestial. En el cielo, nuestra experiencia de adoración será más espectacular de lo que podríamos experimentar en la tierra, aunque allí la adoración no será privada, sino corporativa. Seremos parte de **“...una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos”** (Ap. 7:9).

Una relación como la que anhelaba David comienza con Dios, porque es él quien nos dice: **“...Buscad mi rostro...”** (Sal. 27:8). Las Escrituras nos enseñan que Dios es un buscador diligente, como el pastor amoroso. Él no está interesado sólo en grandes números, sino que deja el rebaño para buscar a una sola oveja perdida y desesperada. Como dice en el libro de Ezequiel: **“Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada; vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil...”** (Ez. 34:16a).

Si nuestros corazones carecen de la pasión de David, o si no tenemos la disciplina necesaria para continuar adelante, todo lo que tenemos que hacer es clamar a Dios por misericordia. Él anhela nuestro bien, desea tener una relación más profunda de lo que nosotros mismos pudiéramos desear. Esa es la promesa que nos hizo a través de Jeremías: **“Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón”** (Jer. 29:13).





Pastor J. A. Holowaty

El libro de Job es único en su contenido, por eso es tan importante estudiarlo, por la cantidad de enseñanza que tenemos en él. Dicen los versículos 1 hasta el 5 del capítulo 1: *“Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Y le nacieron siete hijos y tres hijas. Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales. E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos. Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días”.*

Hay muchas cosas que sabemos de Job y muchas otras que desconocemos, como por ejemplo, en qué tiempo vivió. La Escritura dice que moraba en Uz. Al investigar en dónde se encuentra este territorio, descubrí que se discute en cuanto al lugar exacto, geográficamente hablando, de esa tierra donde vivía Job. Hay algunos indicios en el sentido que el patriarca vivió antes de la época de Moisés y que el libro probablemente lo escribió Moisés, o que bien pudo haber sido el propio Job.

Una de las razones por qué se cree que Job vivió mucho antes, probablemente en la primera parte del libro de Génesis, siguiendo la historia desde la creación, es porque en él no se hace mención a patriarcas como Abraham, Moisés, Jacob, sus doce hijos, etc., tampoco al Pentateuco. Solamente se habla de él como un hombre (tal como se describe en estos primeros versículos) recto, temeroso de Dios, quien tuvo que pasar por muchas cosas.

El libro de Job NO es una novela, ni cuento, mucho menos se trata de un personaje ficticio, sino que Job era un hombre que vivió en un lugar llamado Uz, tenía hijos

e hijas, riquezas, era temeroso de Dios, era juez, tenía ciertos amigos, y era muy generoso y justo delante del Creador y de los hombres.

El libro de Job es el primero considerado como poético, siendo los otros, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantares. Son muy pocas las iglesias que estudian este libro, sin embargo su riqueza es incalculable.

- Víctor Hugo, dijo: *«El libro de Job es, quizás, la obra maestra más grande de la mente humana»*. Nosotros vamos a verificar que tuvo mucha razón al decir esto. Estoy convencido que nos dejará huellas maravillosas imborrables a medida que avancemos.
- Thomas Carlyle, comentó al respecto: *«Llamo a este libro, aparte de toda teoría acerca de él, una de las cosas más grandiosas que jamás se han escrito. Es nuestra primera y más antigua exposición del problema eterno, el destino del hombre y el trato de Dios con él. Pienso que ninguna cosa hay escrita de igual mérito literario»*.
- Felipe Schaff, declaró: *«Se levanta como una pirámide en la historia de la literatura, sin antecesor y sin rival»*. Este es Job, tanto él como persona, como también el libro.

Sus enseñanzas son prácticas y profundas. Debido a todo lo que él sufrió muchos creen que en realidad este hombre nunca existió. Sus argumentos tratan de describir el por qué del sufrimiento, el ser humano como tal y Dios y los misterios que rodean el proceder del creador para con el hombre. Hay mucho campo que encontraremos para gozar de las enseñanzas de este libro.

- El libro de Job no contesta la pregunta del por qué del sufrimiento, no espere eso... habla mucho, pero no hay una respuesta.
- No ofrece una panacea para el dolor del hombre sufriente, no hay tal.
- No discute las maquinaciones de Satanás en contra del hombre.
- Usa a varios personajes quienes, junto con Job, procuran explicar las vivencias de los humanos. Están los

amigos de él que vinieron después para “consolarlo”, y nosotros analizaremos un poco lo que dijo cada uno de ellos.

El libro de Job, diríamos también, usa a varios personajes quienes, juntos con Job, procuran explicar misterios, pero no llegan a una conclusión.

Desde ya puedo anticipar que nos encontraremos con muchas y gratas sorpresas. Este libro va a servir también para estudiantes que asisten a la escuela secundaria y universidades. Es una pena que nuestros jóvenes que están estudiando no estén debidamente equipados para contradecir a aquellos profesores que se burlan de las Escrituras, del creacionismo, etc.

¡Hallaremos respuesta para algunas interrogantes y descubriremos que ya en el pasado tan lejano, la ciencia no estaba tan en “pañales” como a veces pensamos!

Veremos que algunos procesos geológicos y geofísicos mencionados en el libro, fueron descubiertos por científicos hace cosa de 200 ó 300 años, pero que ya en ese tiempo Job lo sabía, además del hecho que realmente no sabemos cuántos años tiene este libro.

Vamos a dejar los datos que son difíciles de establecer, como por ejemplo el lugar exacto de la “tierra de Uz” que ya mencioné y cosas de ese tipo.

Durante este estudio descubriremos que ¡VALE LA PENA SERVIR A DIOS AUNQUE TENGAMOS QUE SUFRIR MUCHO SIN ENTENDER POR QUÉ! Enfrentar lo peor de la vida. Que todavía vale la pena permanecer fiel.

Este libro como ningún otro anima al hombre, al ser humano a no quejarse cuando tiene que sufrir, sólo aceptar la aflicción, porque la Biblia nos habla de las ventajas del dolor, del sufrimiento.

Siempre recuerdo a un misionero que escribió: «*Acabo de descubrir las ventajas del dolor*». Él acababa de visitar un leprosario, un hospital de leprosos, quienes pierden totalmente la sensibilidad. Poco a poco la piel y la carne se va desprendiendo de sus dedos y de otras partes del cuerpo, porque eso es lo que hace la lepra, ya que la persona afectada no siente dolor. Bueno, lo mismo también ocurre en la vida espiritual.

Volvamos al libro de Job y veamos ahora lo que tiene. Yo lo comparo con «*El Oratorio del Mesías*», una obra para coros y orquestas. Allí está toda la historia, desde la creación, las profecías y el Mesías. Se llama «*El Mesías*», porque realmente el Mesías es el centro de la obra, la que termina con el Apocalipsis.

Para muchos el Apocalipsis los asusta y deprime, sin embargo el Apocalipsis nos abre la puerta al cielo. Durante todo el tiempo, desde Génesis muy al comienzo, vemos ya la puerta al infierno, porque trae consigo la muerte, la separación del hombre con Dios. El hombre se separa de su Creador debido al pecado, o Dios se separa del hombre por causa del pecado que le había anticipado, pero al final todo es una gran reconciliación y cambio cuando terminamos el Apocalipsis.

Dice en los versículos 2 y 3: “*Y le nacieron siete hijos y tres hijas. Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales*”. La palabra “grande” era para referirse a sus bienes. Job se distinguía por su enorme capacidad económica. Eso es evidentemente lo que se dice aquí, que nadie como él tenía tantas cosas.

Entre él y sus diez hijos había perfecta armonía, lo que no ocurre en todas las familias: “*E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos*” (Job 1:4).

Si el mayor cumplía años, entonces llamaba a sus nueve hermanos y compartía con todos. Y luego el otro, y así cada uno, cada hermano y cada hermana cuando cumplían años hacían un banquete. Esto significa que cada año estos hijos de Job tenían verdaderos banquetes, gozando de una vida armoniosa entre hermanos.

Bueno es recordar aquí lo que dice el salmista: “*¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!*” (Sal. 133:1). Está hablando de hermanos, de una misma familia, de habitar juntos. No quiere decir que están viviendo en el mismo lugar, sino que están en buenas relaciones. Sin duda los hijos de Job vivían en armonía. Se entendían y celebraban sus cumpleaños cada vez que llegaban las fechas respectivas.

La piedad y el temor de Dios en la persona de Job se nota por la manera cómo trataba de ayudarles para que no se excedieran en sus momentos de alegría mientras festejaban sus cumpleaños: “*Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días*” (Job 1:5).

Esto significa que Job no solamente ofrecía holocaustos en los días de sus cumpleaños, sino que lo hacía todos los días. Entonces ofrecía diez, ya sea ganado vacuno u ovejas o lo que fuera y decía: «*Recibe este sacrificio por si mis hijos pecaron*».

Job sabía de los sacrificios, pero hay que recordar que los paganos que vivían entre los israelitas, quienes habitaban antes ahí donde estaba Abraham en Caldea, que es el Irak de hoy, también ofrecían sacrificios.

Ellos no ofrecían holocaustos a Dios, sino a sus dioses, sacrificaban animales y hasta llegaban a ofrecer a sus propios hijos, los quemaban. Uno de los dioses era un ídolo de metal con una boca de buey, la calentaban hasta quedar al rojo y tiraban allí al bebé vivo. Ellos eran paganos y no sabían lo que hacían, pero lo hacían, aunque también ofrecían sacrificios de animales y tenían sistema sacerdotal.

Muchas de las cosas que luego Dios perfeccionó en la vida de los hebreos ya eran conocidas, por ejemplo algunos se preguntan: ¿Cómo fue que Jacob se casó con

dos hermanas? Entonces era un polígamo y eso está prohibido en la Biblia. Bueno, Abraham también y David, ni que hablar, tenía doce esposas, una docena.

Bueno, lo que pasaba es que era la costumbre de esa época. Cuando Sara le dijo a Abraham que se uniera con su sierva para tener descendencia, eso era una práctica común. Por eso él lo aceptó y tuvieron a Ismael. Ahora tienen el problema con los árabes, la descendencia de Ismael. No era correcto, pero eso era lo que ellos sabían hasta que llegó la Ley. Luego, ya con el Pentateuco: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, allí ya se enumeran cosas que no se deben hacer y con el tiempo definitivamente se borró la poligamia y se practicó sólo la monogamia, sólo una esposa para un esposo.

Ahora continuemos con el análisis de Job: ***“Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia”*** (Job 1:6-11).

¿Quiénes eran esos... “hijos de Dios” que vinieron a presentarse delante del Señor, y junto con ellos Satanás? ¿Qué tiene que ver Satanás con los hijos de Dios? Bueno, no cabe duda que aquí se habla de los ángeles. Pero, entonces... ¿Eran ángeles leales a Dios o rebeldes? ¿Eran demonios o mensajeros de Dios? Aunque les parezca extraño estos ángeles naturalmente eran los caídos y con ellos vino Satanás. Pero... ¿Cómo sabemos que Satanás estaba con ellos, que Satanás no estaba con los ángeles leales? Porque él fue apartado de ellos definitivamente desde entonces y hasta ahora. Pero los ángeles que le siguieron... ¿cuántos eran esos ángeles que se rebelaron junto con Satanás? Para entonces él no tenía ese nombre, sino que era el querubín grande, protector. Era el comandante de los ejércitos angélicos en el cielo, pero un día se rebeló. Esto podemos leerlo en el capítulo 29 de Ezequiel, pero no vamos a tocar eso en este artículo.

Si embargo, lo que sí sabemos es que de todas las miríadas de ángeles que Dios creó, un tercio se sublevó cuando se rebeló Satanás el jefe ellos. Nadie sabe cuántos había, si supiéramos hoy cuántos demonios hay sabríamos cuántos ángeles creó Dios. Los ángeles fueron creados por Dios directamente, los ángeles no se casan, no procrean, no hay aumento de ángeles, por eso cuando Jesús habló respecto al futuro de los humanos dijo que en la resurrección, es decir, en el futuro no se casarán ni se darán en casamiento; es decir, no se casará el hombre

con una mujer para seguir la familia, no habrá tal cosa, ¿por qué? Porque seremos como los ángeles, esto significa que Él nos dará una nueva creación, así como creó a cada ángel en particular.

Hay una especie de desafío, Satanás desafía a Dios. Dios le dice: *¿De dónde vienes?* Y él le responde “de rodear la tierra”. Por eso estamos tan bien, tenemos un buen visitante que rodea el globo terráqueo y ejerce sobre sus habitantes una influencia increíble. Todos los crímenes, la inmoralidad, el engaño, la mentira, la rebeldía, los patoterros, los homicidios, los suicidios, las estafas, etc., todo es producto de Satanás. Él tiene una influencia increíble y la única protección que puede tener el hombre es Jesucristo.

Cuando el Señor Jesucristo salva al pecador, ese pecador tiene un respaldo maravilloso y Satanás poco o nada puede hacer en su contra, a menos que uno diga: *«Bueno, yo fui salvo, pero seguiré siendo empleado del Diablo»*. Muchas veces uno lo hace sin saberlo.

Entonces Satanás se presenta y Jehová le dice a Satanás: ***“...¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?”*** (Job 1:8).

¿De cuántos de nosotros podría decir Dios lo que dijo acerca de Job, mientras entabló una conversación con Satanás? Dios sabía lo que iba a pasar, pero Satanás no, porque no es omnisciente. El diablo realmente estaba convencido que Job iba a ceder, que iba a darle la espalda a Dios y renunciar a su fe, el Creador sabía que Job no lo haría, que permanecería fiel.

Cuando Dios le preguntó a Satanás por dónde andaba, él contestó que acababa de rodear la tierra. Eso indica que ningún continente escapa de su influencia, él lo rodea. Aquí otra vez podemos ver, que la tierra es redonda, porque Satanás la rodea. Es bueno asimismo que recordemos que otros ángeles le acompañaron, es decir, que vinieron los ángeles y él junto con ellos. ¡Qué bueno nos sería recordar que Satanás trabaja sin sueldo, no descansa, no tiene días feriados ni vacaciones!

En Apocalipsis se habla de algo que nos viene muy bien: ***“Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche”*** (Ap. 12:10).

¿Acaso no acusó Satanás a Job? Esto es exactamente lo que hace con nosotros, nos acusa delante de Dios día y noche, y no importa si tiene o no tiene razón. Pero hay alguien que nos defiende, y es el Señor Jesucristo, tal como dice 1 Juan 2:1b: ***“... abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”***. Ese abogado intercede por nosotros día y noche, ¿por qué?, porque tenemos a un “fiscal” acusador, pero un abogado infalible. Siempre digo: *«Nunca perdí un ‘pleito’ con este abogado, tampoco me cobró un centavo, ganó todos los pleitos»*. Tenemos que dar gracias a Dios por lo que Él es para nosotros.

En 1 Corintios 10:13, dice: **“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”**. Dios controla lo que Satanás hace con nosotros, así como controlaba lo que le hacía a Job, le limitaba, tal como veremos un poco más adelante.

Tenemos que saber lo que dice en 1 Pedro para que nuestra vida no sea miserable: **“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo”** (1 P. 5:8, 9). Eso de resistir firmes en la fe, es seguir creyendo, que a pesar de lo que Satanás puede hacer con nosotros, e incluso aunque fallemos, nuestra fe no debe fallar. Debemos seguir creyendo que Dios nos ama, nos sostiene, porque ya nos perdonó. Sabemos que solos no podemos contra Satanás, así que resistir al diablo es seguir creyendo que el Señor nos sigue amando, **“que los mismos padecimientos (que tenemos nosotros), se van cumpliendo en (nuestros) hermanos en todo el mundo”**.

Usted tal vez cree que es el primero cuando cae en alguna falta, en algún grave pecado y dice: **«Sí que soy un hipócrita»** ¡Y claro que lo es!, **«Sí que soy malo»** ¡Y claro que lo es!, **«Sí que he pecado»** ¡Y claro que pecó! ¿Pero sabe dónde están los que no pecan más? ¡Ya están en el cielo! El mismo drama que vive usted, se cumple en los hijos de Dios en todo el mundo, por eso dice Pedro que sabemos **“que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo”**. No dice en los mundanos, sino en **“vuestros hermanos”**.

Los cristianos en todas partes sufren tentaciones, caen, lloran, claman y debe seguir adelante. Lo que nunca debe faltarnos es seguir creyendo que a pesar de lo que hacemos, de lo que somos, de lo que vivimos, de los altibajos que experimentamos, el amor de Él no ha mermado. Siempre debemos recordar esto.

Ahora ¿sabía Satanás que Job no cedería? No, Satanás no lo sabía. Si lo hubiera sabido, no lo habría intentado. Satanás no es omnisciente, solamente Dios lo sabe todo, sólo él sabía que Job no cedería ante los intentos de Satanás.

En cuanto a Job, estaba equivocado. Job no era un creyente del montón. Si lo colocamos en la fila de los cristianos, Job era diferente. No dependía de su linda familia, sus riquezas, ni de su maravilloso carácter. No tenía su esperanza en lo que poseía. Él mismo comprobó que en cosa de poco tiempo, perdió a sus hijos y todas sus posesiones fueron destruidas. Él, sin saberlo, estaba preparado para lo que venía, y Satanás crujía los dientes, porque Job no cedía.

Satanás siempre ha tenido y tiene hasta hoy, mucho éxito con cristianos fieles quienes terminan por prostituirse en su fe y conducta, pero tiene que pedir permiso a Dios cuando quiere molestarnos, o quiere intervenir

en nuestra vida, y al darle permiso el Señor lo controla.

Gracias a nuestro Padre Celestial, que Satanás no tiene completa autonomía. No puede por sí mismo atacar a ninguno de los hijos de Dios, sino hacer solamente lo que él le permite. En el versículo 12 dice: **“Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová”** (Job 1:12).

Seguro que conferenció con sus ayudantes de inmediato, para ver por dónde comenzaría a crearle problemas a Job. La única restricción que Dios le dio fue **«no pongas tu mano sobre él»**. Aunque todo eso cambió un poco después, ya que Dios permitió que le tocara a él también.

Continuemos ahora con los versículos 13 al 19: **“Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito, y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciendo cerca de ellos, y acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia. Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia. Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia. Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito; y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia”** (Job 1:13-19). Notemos ahora, todo lo que ocurrió:

- 1) Murieron todos sus hijos en la casa del hermano mayor.
- 2) Fueron robados sus animales y los trabajadores muertos.
- 3) Cayó fuego “de Dios” (¿no sería de Satanás?) y quemó las ovejas.
- 4) Vino una turba de caldeos y robaron todos los camellos... ¡Y eran tres mil!
- 5) No solamente se llevaron a los camellos, sino que mataron a quienes trabajaban con ellos.
- 6) Mientras sus hijos celebraban el cumpleaños del hijo mayor, un verdadero tornado se desató y en un momento se desplomó el edificio matando a los siete hijos de este hombre.

¿Qué haría usted si recibiera una noticia tras otra informándole que su esposa ha muerto, que sus hijos también, que le robaron sus bienes, que su casa se quemó, y usted se quedó sin nada?

¿Qué hizo Job cuando escuchó todo esto? **“Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito”**. En otras palabras, Job dijo: **«Nada tenía cuando**

nací, ni siquiera ropa, vine así y nada tomo consigo para irme». Y bendijo, alabó, y admiró una vez más a Dios. En otras palabras estaba diciendo: «Bueno, así es Dios». Él no sabía nada de lo que Satanás había provocado y cómo había desafiado a Dios. Solamente comprendía que servía a Dios y que el creador controlaba todo cuanto había ocurrido: “En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno” (Job 1:21, 22).

De todo cuanto tenía hasta hacía unas horas Job quedó completamente sin nada, salvo su esposa.

Alguien muy bien dijo: «Nunca olvidemos que Job no podía leer el Libro de Job». Nosotros hoy, mirando retrospectivamente tenemos toda esta información y si llegáramos a sufrir algo diríamos: «Bueno, ya hay un precedente muy claro, conozco el libro de Job».

Fue Pablo, no Job quien escribió las palabras de Romanos 8:35-39 y 1 Timoteo 6:6, 7, que dicen: “**¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro**” (Rom. 8:35-39). “**Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar**” (1 Ti. 6:6, 7).

Eso es exactamente lo que Job dice, «Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré, cuando lleven mi cuerpo hasta el lugar de mi sepultura». «Jehová dio, y Jehová quitó». Claro está, en este caso habría podido decir: «Jehová dio y Satanás quitó», pero no afirmó eso, porque Satanás nada podría haber hecho sin el consentimiento de Dios. Esto puede ocurrir en la vida de quienes no pertenecen al Señor, pero a aquellos que le pertenecen, no les sucederá nada a menos que Él lo permita. Por ejemplo hay algunos textos que debemos vincular con lo que estamos hablando ahora, y son los siguientes:

• “**¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó? ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno? ¿Por qué se lamenta el hombre viviente? Lámentese el hombre en su pecado**” (Lm. 3:37-39).

Si pecaste está bien que lamente el pecado cometido, esto agrada a Dios, pero porque hay desgracia, esto no.

• “**He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso. Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará; él hiere, y sus manos curan. En seis tribulaciones te librará, y en la séptima no te tocará el mal**” (Job 5:17-19).

“Él hiere, y sus manos curan”. “En seis tribulaciones

te librará, y en la séptima no te tocará el mal”. ¿Se dio cuenta? ¡No en siete, sino en seis! Job tuvo que sufrir seis desgracias. Ese es exactamente el número total que él menciona acá:

- 1) Murieron todos sus hijos,
- 2) Le robaron todos sus animales,
- 3) Cayó fuego del cielo y naturalmente quemó las ovejas,
- 4) Vino una turba de caldeos y robaron los camellos,
- 5) No solamente se llevaron a los camellos, sino también mataron a sus siervos, y
- 6) Mientras sus hijos celebraban el cumpleaños del hermano mayor se desplomó el edificio y murieron todos.

Ahora volvamos a leer lo que dijo uno de los que vinieron y hablaron con él, y es muy llamativo saber esto, por ejemplo: “Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará; él hiere, y sus manos curan. En seis tribulaciones te librará, y en la séptima no te tocará el mal”. Es muy interesante, porque Dios creó todas las cosas en seis días y el sexto día es la creación del hombre. Son seis mil años de sufrimiento estilo Job que corresponde a la raza humana y ya estamos comenzando el séptimo milenio desde la creación. Quiere decir esto que es muy poco lo que falta para que todo sea restaurado, tal como ocurrió con Job. Si Dios nos permite terminar este libro veremos lo que ocurrió al final.

¡Cómo a Job se le duplicaron o hasta triplicaron virtualmente todas sus cosas, excepto sus hijos! Con la diferencia que se dice que sus hijas, lo que no se dijo al comienzo, que eran las más hermosas que había en el mundo entero, tal fue su recompensa.

Recuerden, seis eran los males y como dice aquí y en la séptima no te tocará el mal. Así será cuando llegue el milenio, así a ustedes les guste o no, eso es lo que yo veo en la Biblia:

- “**Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo**” (He. 12:6).
- “**Los azotes que hieren son medicina para el malo, y el castigo purifica el corazón**” (Pr. 20:30).
- “**...¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?**” (Am 3:6b).

Preguntas:

- ¿Por qué Dios permitió tanto sufrimiento a Job?
- ¿Realmente Satanás creía que Job renunciaría a su fe en Dios?
- ¿Qué fue lo que sostuvo a Job, firme en su fe?
- ¿Sufrió el patriarca como sufriría hoy cualquiera de nosotros o Dios le rodeó de tal fortaleza y presencia suya que no sentía nada de dolor por la muerte de sus hijos ni por la pérdida de todos sus bienes? Tenga mucho cuidado si quiere contestar esta pregunta.
- ¿Ocurrió realmente esto o se trata de una historia ficticia para ofrecernos un ejemplo del sufrimiento de un gigante de Dios?
- ¿Qué podría significarnos el contenido de Job 5:19?: “**En seis tribulaciones te librará, y en la séptima no te tocará el mal**”.

Debemos notar que estas palabras las pronunció Elifaz, uno de los amigos de Job, quienes vinieron a consolarlo y acompañarlo en su dolor.

A ellos los vamos a estudiar en los próximos artículos, cómo cada uno habló y esto sí que tenemos que recordar, que ellos no hablaron por su cuenta, que dijeron cosas que no eran buenas, pero no cabe duda que todo el libro de Job, así hable Job o uno de sus amigos que vinieron a verle, todo es inspiración divina.

¿Por qué Dios permite tanto sufrimiento?

¿Por qué tantos cristianos fieles al Señor sufren tanto?

- Porque Dios les está dando una forma cristiana más completa mediante el sufrimiento. De la misma forma como el herrero da forma de algo, a un hierro en bruto, después de calentarlo mucho hasta ponerlo al rojo vivo en la fragua, y luego de colocarlo en el yunque y golpearlo con el mazo. Cuántos de esos golpes estaremos recibiendo nosotros los cristianos cada día. ¿Verdad que duele? Él nos está formando, está haciendo algo de ese hierro en bruto. Por eso es que el cristiano también debe ser golpeado.
- Dios los está preparando para una tarea de mayores dimensiones.
- Porque en buena salud, comodidades y opulencia, está colmado el criadero de los cristianos carnales y mundanos. Tristemente, los bienes materiales no hacen buenos cristianos
- Porque cuando el cristiano sufre sin quejarse, el Señor se goza en verlo merecedor de ese... “galardón completo” que se menciona en la Biblia.
- Porque Dios quiere que cada cristiano que renuncia a una vida indiferente logre una estatura moral y espiritual digna de Su nombre.
- Porque el mundo necesita de hombres y mujeres curtidos en el taller del sufrimiento.
- Porque el sufrimiento aunque debilita el cuerpo, al mismo tiempo fortalece en la misma proporción las

manifestaciones espirituales del cristiano sufrido.

- Porque Dios quiere que aprendamos a depender enteramente de Él, no de nuestra salud física, comodidad material o conocimiento y logros intelectuales.
- Porque el mismo Señor sufrió hasta el Calvario, y ocurría, y sigue ocurriendo con los hombres que llegan a ser grandes en los ojos de Dios, quienes, casi sin excepción vivieron y viven una vida de verdadero tormento. El autor a los Hebreos dice que algunos “... fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros” (He. 11:35-40).

Esto es lo que corresponde a los cristianos. Así que está bien que tengamos un poquito de Job, y si Dios quiere que tengamos más de Job, bueno él controla. Pueden estar seguros que de cuando en cuando hasta la fecha, Satanás se presenta ante Dios y nos acusa.

El libro de Job debe servirnos de clara enseñanza para ver cuánta riqueza hay en él para la llamada vida moderna, que aunque se le llame moderna en ocasiones es muy salvaje.



PARA RECIBIR ¡ALERTA!

En México: Samuel Vázquez
Manzanos 122 - El Pinar
Jurica - Querétaro QRO, México
ingsamueltvazquez@hotmail.com
Tel. (442) 218-1970

En Argentina: Ricardo Iribarren
Int. Abel Costa 291
1708, Morón
Buenos Aires, Argentina
Tel. (54-011) 4629-6270
Cel. (54-11) 15-6350-6434

En Perú: Wildoro Mendoza Pezo
Jr. Bolognesi 743
Partido Alto
Tarapoto
San Martín, Perú
Cel. (042) 977-2891
wildoromendoza@gmail.com

En USA: Iglesia Bíblica Misionera
P. O. Box 1787 - Burlingame
California, 94011, USA
Tel. (650) 347-1587

Los demás países: Correo electrónico: laverdad@radioiglesia.com
Dirección Postal: **Radio América** Casilla 2220
Asunción, Paraguay
Tel. 960-228 ó 964-100

Capítulo cuatro

Job terminó su triste marcha fúnebre, maldiciendo el día de su nacimiento: ***“Después de esto abrió Job su boca, y maldijo su día. Y exclamó Job, y dijo: Perezca el día en que yo nací, y la noche en que se dijo: Varón es concebido”*** (Job 3:1-3). Cuando concluyó, uno de sus amigos “Elifaz el Temanita”, tomó la palabra. Elifaz procedía de Edom y de todos los amigos de Job era el más sabio.

Es interesante notar que Job habló nueve veces, Elifaz tres, Bildad tres, Zofar dos, Eliú una vez y Dios una vez.

Pero analicemos las palabras de Elifaz: ***“Entonces respondió Elifaz temanita, y dijo: Si probáremos a hablarte, te será molesto; pero ¿quién podrá detener las palabras? He aquí, tú enseñabas a muchos, y fortalecías las manos débiles; al que tropezaba enderezaban tus palabras, y esforzabas las rodillas que decaían”*** (Job 4:1-4).

Estas palabras son suficientes para que nos demos cuenta que estamos frente a un interesante orador, quien...

- 1) Reconoce que las palabras que ellos puedan decirle a Job, le serán molestas. No por el discurso en sí, sino porque está sufriendo mucho.
- 2) Al mismo tiempo pregunta: “¿Quién podrá detener las palabras”? Aunque admite que es difícil juzgar a un hombre del calibre de Job?

La respuesta está a renglón seguido: ***“He aquí, tú enseñabas a muchos, y fortalecías las manos débiles; al que tropezaba enderezaban tus palabras, y esforzabas las rodillas que decaían”*** (Job 4:3, 4).

Elifaz admite que Job era esa clase de persona *«que enseñaba a muchos»*. No olvidemos que Job y los otros seguramente eran jueces. Cuando en la Biblia se dice “a la puerta” o “junto a la puerta”, se refiere a la puerta de la ciudad, porque la ciudad estaba amurallada y allí se encontraba la corte. Es decir, era el lugar donde los jueces se reunían para juzgar. No era nada espectacular, no tenía habitaciones grandes, aire acondicionado, secretaría, teléfono, etc., nada de eso. Probablemente era una localidad al aire libre, donde la gente llegaba con sus problemas.

Cuando le preguntaron a Churchill Jr., el hijo de ese gran político inglés acerca de su relación con su padre, dijo: *«Es muy difícil que una pequeña planta crezca al lado de un enorme árbol»*.

Parece que al menos superficialmente, Elifaz admite la grandeza de Job y lo difícil que era para él, encontrar alguna explicación valedera para entender por qué había sufrido y seguía sufriendo tanto.

Así que expuso brevemente los méritos de Job:

- “Enseñabas a muchos”.
- “Fortalecías a los débiles”.
- “Tus palabras enderezaban a los que tropezaban”.
- “Esforzabas las rodillas que decaían”.

Como dice la Paráfrasis: *«a los débiles o vacilantes, y a quienes yacían decaídos o tentados a desesperar»*. A esta clase de persona era a las que Job ayudaba.

Por todo esto, Elifaz, tal parece que reconoce su incapacidad para “predicarle a Job”. Y tal vez se preguntaba: *«¿Qué le voy a decir, está sufriendo, y está muy por encima de mí»*. Sin embargo había manifestado también un poco antes ***“...¿quién podrá detener las palabras?”*** (Job 4:2b). Es decir, que admitía: *«Tengo cosas que debo decirle y lo voy a hacer, porque ya no puedo aguantar, así que lo haré, le guste o no»*.

¿En qué dirección iba Elifaz ahora?: ***“Mas ahora que el mal ha venido sobre ti, te desalientas; y cuando ha llegado hasta ti, te turbas. ¿No es tu temor a Dios tu confianza? ¿No es tu esperanza la integridad de tus caminos?”*** (Job 4:5, 6).

En otras palabras, lo que Elifaz trata de comunicarle a Job es: *«Bien, amigo Job, aconsejar, ayudar, orientar, animar y sostener a alguien en sus sufrimientos es una cosa, pero... ¿qué ocurre cuando a uno mismo le sucede algo tan calamitoso como el caso tuyo? ¿Te funcionan los consejos que diste a otros? ¿Encontraste la fortaleza para algo o en alguien?»*

Este amigo está acusando a Job, cuando dice: “Mas ahora que el mal ha venido sobre ti, te desalientas”. Y para rubricar mejor sus palabras, añade: “Y cuando ha llegado hasta ti, te turbas”.

Elifaz a continuación comienza con sus acusaciones: ***“Recapacita ahora; ¿qué inocente se ha perdido?...”*** (Job 4:7a). En términos más simples, lo que quiere decir es: *«Si fueras inocente no te pasaría esto»*. Pero... ¿Tenía razón Elifaz? ¡No! Porque ya conocemos toda la historia. Pero hay que reconocer que Job nunca leyó el libro de Job, no existía. Y siguió diciendo: ***“...Y ¿en dónde han sido destruidos los rectos? Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan. Perecen por el aliento de Dios, y por el soplo de su ira son consumidos. Los rugidos del león, y los bramidos del rugiente, y los dientes de los leoncillos son quebrantados. El león viejo perece por falta de presa, y los hijos de la leona se dispersan. El asunto también me era a mí oculto; mas mi oído ha percibido algo de ello”*** (Job 4:7b-12).

Aquí Elifaz le sugiere a Job que recapacite sobre una pregunta que le lanza a continuación: *“¿Qué inocente se ha perdido? ¿En dónde han sido destruidos los rectos?”*

La primera parte podemos tomarla como queramos, pero la segunda va dirigida directamente a Job. Porque Job fue destruido: sus bienes, hijos, animales, casas, etc., todo fue destruido. Y Elifaz añade: *«Se ha dado algún caso donde han sido destruido los rectos»*, queriendo decir con esto: *«Debes estar escondiendo algún pecado. Si no tuvieras culpa, si fueras recto nunca serías destruido, pero como no*

eres recto, aquí tienes lo que mereces. Si fueras inocente tal cosa no podría pasarte». Los rectos nunca son destruidos, eso es lo que decía él, pero no es cierto.

Estas preguntas retóricas eran como puñales para Job, pero ya veremos de dónde provenían, pues el mismo Elifaz lo aclara.

Elifaz usa una lógica sin sentido: **“Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan. Perecen por el aliento de Dios, y por el soplo de su ira son consumidos. Los rugidos del león, y los bramidos del rugiente, y los dientes de los leoncillos son quebrantados. El león viejo perece por falta de presa, y los hijos de la leona se dispersan. El asunto también me era a mí oculto; mas mi oído ha percibido algo de ello”** (Job 4:8-12).

Mientras escuchamos a Elifaz, tal parece que estuviéramos oyendo a uno de esos televangelistas de nuestros días. Porque tanto para él como para ellos, si alguien es un cristiano verdadero, sincero y auténtico, todas las cosas tienen que estar siempre bien, y si no es así, es porque no es un buen cristiano. Buena salud, bastante dinero en el banco, ofrendas millonarias para su “ministerio” y prestigio en la sociedad. Tanto es así, que cuanto más ecuménico y lisonjero sea, con mayor frecuencia será el “consejero de los altos dignatarios del estado” y será invitado al desayuno devocional con esa clase de personalidades.

Parafraseando las palabras de Elifaz, tenemos lo siguiente: «¿Sabes Job? Tú eres un inicuo, pero aparentabas ser el mejor ciudadano de la tierra». Por eso dijo estas palabras literales: «Los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan. Vas a segar lo que sembraste, sembraste hipocresía, parecías muy bueno. Todo lo que sembraste ahora tienes. Así que, Job... no te preocupes y no echas la culpa a nadie y no vengas con el cuento que eres inocente, no lo eres, porque esto no se da en el mundo». Elifaz parece tan reverendísimo y tan sabio, que hasta filosofa un poco. «Lo que te ocurre es que estás cosechando justamente lo que sembraste. ¿Acaso no conoces este principio? ¿Te das cuenta de que Dios trajo a luz tu verdadero proceder, es decir al verdadero Job? Ahora sí sabemos quién es Job», decía Elifaz.

Leamos esto mismo en la paráfrasis: «En un tiempo como éste, ¿no debería tu fe en Dios ser todavía tu confianza? ¿Acaso no crees que Dios cuidará de los buenos? ¡Ponte a pensar! ¿Viste alguna vez a una persona genuinamente buena e inocente que haya sido castigada? La experiencia enseña que los que siembran pecado y problemas son quienes los cosechan. Mueren bajo la mano de Dios».

Luego Elifaz, para darle más valor a su “sabiduría”, pensando que está declarando profundas y nuevas revelaciones usa estos ejemplos: **“Perecen por el aliento de Dios, y por el soplo de su ira son consumidos”** (Job 4:9). No es solamente perecer, sino deshacer totalmente el cuerpo, tal vez volverlo a ceniza.

¿Qué pretende decirle Elifaz en los versículos 10 y 11?: **“Los rugidos del león, y los bramidos del rugiente, y los dientes de los leoncillos son quebrantados. El león viejo perece por falta de presa, y los hijos de la leona se**

dispersan”.

Lo que él dice es que aunque los malos sean fieros, rápidos y fuertes, como los cachorros del león serán quebrantados y destruidos. Así que según él, Job no debe pensar que, siendo tan exaltado, nada le va a pasar. Que los malos, como leones viejos e inválidos morirán de hambre. Y que eso era Job, un león viejo. Según Elifaz eso era lo que estaba pasando.

La pregunta es: ¿De dónde obtuvo Elifaz todo este conocimiento, toda esa inspiración y sabiduría? ¡Esto sí que es interesante!

Uno se queda sorprendido de la exactitud de este texto con lo que ocurre en nuestros días: **“El asunto también me era a mí oculto; mas mi oído ha percibido algo de ello. En imaginaciones de visiones nocturnas, cuando el sueño cae sobre los hombres, me sobrevino un espanto y un temblor, que estremeció todos mis huesos; y al pasar un espíritu por delante de mí, hizo que se erizara el pelo de mi cuerpo. Paróse delante de mis ojos un fantasma, cuyo rostro yo no conocí, y quedo, oí que decía: ¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?”** (Job 4:12-17).

Elifaz admite que tampoco tiene una explicación al por qué de los sufrimientos que azotaban al justo Job. ¿Cómo es que luego pudo comprender todo este cuadro? Bueno si tomamos sus palabras en forma literal, “En imaginaciones de visiones nocturnas, cuando el sueño cae sobre los hombres”.

¿Será que Dios le reveló todo cuanto estaba diciendo? Esta pregunta sobra, es inútil. Es cierto que Dios sí permitió que él recibiera estas “revelaciones”, pero eso no significa que las mismas procedían de él. Hay que tener cuidado, alguien puede decir que las palabras de Elifaz fueron inspiradas, pero quién las inspiró ya es otra cosa. Dios permitió que se escribieran y que él dijera lo que dijo.

Elifaz cuenta cómo sucedió, y cuando le está contando a Job le dice: **“Me sobrevino un espanto y un temblor, que estremeció todos mis huesos; y al pasar un espíritu por delante de mí, hizo que se erizara el pelo de mi cuerpo. Paróse delante de mis ojos un fantasma, cuyo rostro yo no conocí...”** (Job 4:14-16). Elifaz tuvo una experiencia perturbadora, **“imaginaciones de visiones nocturnas...”** (Job 4:13).

- “Me sobrevino un espanto y un temblor, que estremeció todos mis huesos”.
- “Al pasar el espíritu por delante de mí, hizo que se erizara el pelo de mi cuerpo”.
- Y como remache: “Paróse delante de mis ojos un fantasma, cuyo rostro yo no conocí”. Este era un personaje con el que Elifaz nunca había tenido contacto. Y es el que lo inspira, así que sus palabras provienen de esta misma fuente. Pero... ¿Quién era ese personaje en la experiencia de Elifaz? En primer lugar, si queremos descubrirlo, debemos recordar cómo comenzó todo este drama: **“Un día vinieron a presentarse delante de**

Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás” (Job 1:6).

Lo que muchos no pueden entender es la identidad de estos “hijos de Dios”, ya que suena como si se tratara de los ángeles de Dios. Sin embargo, lo que debemos tener presente es que un tercio de ángeles son demonios, esos que siguieron en rebelión a Satanás. Pero tal vez usted dirá: «Si son demonios, entonces ¿cómo es que se van a llamar hijos de Dios?» Es muy sencillo, se llaman así por creación, porque Dios los creó, y en este sentido son sus hijos. Pero como se rebelaron en contra de Dios, son conocidos como demonios.

Hay que tener en cuenta el versículo 6 del primer capítulo de Job, si queremos entender bien lo que quiere decir Elifaz de esos espíritus que se le presentaron. Pero... ¿Acaso Satanás ya no había sido echado de su entorno con los ángeles de Dios?

¿Qué ocurrió cuando él se sublevó contra Dios e intentó un «GOLPE DE ESTADO EN EL CIELO?» Bueno, sabemos que no tuvo éxito. Satanás no vino solo a presentarse delante de Dios. Sus ángeles también vinieron, porque él necesitaba ayuda. ¿Acaso no vemos a Satanás, el caído, presentándose delante de Dios para solicitarle permiso y destruir a Job?: **“¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo”** (Is. 14:12-15).

¿Qué se nos dice de Satanás?:

1. Se nos dice que su nombre era “Lucero, hijo de la mañana”.
2. Que... “cortado FUISTE por tierra”, es decir, no que será cortado, sino que fue.
3. Su intento de “golpe de Estado” lo tenemos en el versículo 13, lo que él intenta hacer. Destronar a Dios y ocupar su trono: “Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte”.
4. Satanás buscaba levantar su trono: “En el monte del testimonio... en lo alto, junto a las estrellas de Dios”. Pero... ¿A quiénes se estaba refiriendo cuando menciona las “estrellas de Dios?” ¡Nada menos que a los dos tercios de ángeles que no lo siguieron en su rebelión!

Como si toda esta descripción no fuera suficiente, Isaías nos ofrece otro detalle acerca de este personaje: **“sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo”** (Is. 14:14).

Lo que dice es que será igual al mismo Dios Altísimo. Pero el Señor dice: “Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo”.

¿Es esto algo que ya sucedió o aún está en el futuro? Esto ya es historia. Para confirmarlo sólo tenemos que

recurrir a otras referencias bíblicas: **“Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo”** (Lc. 10:18). Y si cayó él, junto con él también cayeron los sublevados, el tercio de los ángeles: **“También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese”** (Ap. 12:3, 4).

Como vemos, Satanás cayó con la rapidez de un rayo, pero no solo, sino acompañado de todos los ángeles que se sublevaron como él.

Veamos ahora a ese “fantasma” que se paró delante de Elifaz: **“Paróse delante de mis ojos un fantasma, cuyo rostro yo no conocí, y quedo, oí que decía”** (Job 4:16).

Ahora, ¿qué oyó Elifaz de este fantasma? ¿Qué era lo que tenía que revelarle? Esta experiencia de Elifaz nos permite ver mejor lo que ocurre con esos teleevangelistas que dicen tener visiones, oír voces, y cómo comparten una verdadera camaradería con Jesús, con Dios mismo o con el Espíritu Santo.

Pero... ¿Qué oyó Elifaz de ese “fantasma” que le era desconocido? Tenemos que examinar el mensaje que el “fantasma” le comunicó. Obviamente no se trataba de un personaje divino, pero el mensaje parece totalmente correcto: **“¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?”** (Job 4:17).

Aquí tenemos dos preguntas retóricas que el “fantasma” le comunicó a Elifaz. ¡Por supuesto que le dijo la verdad! El hombre no es más justo que Dios. El varón no es más limpio que el Creador.

Si el fantasma es capaz de comunicar verdades indiscutibles, verdades teológicas que nadie puede negar, ¿por qué entonces no lo consideramos como un mensajero de Dios? Esto es muy serio y requiere una aclaración, porque por lo visto el mismo Elifaz estaba bastante confundido. Veamos el versículo 18: **“He aquí, en sus siervos no confía, y notó necedad en sus ángeles”**.

Dios no confía en sus siervos. Elifaz era uno de ellos, y por lo visto con su actitud demostró que no merecía la confianza divina. Él dijo la verdad, admitió que esas afirmaciones procedían de un fantasma, y habló de la horrible experiencia que tuvo momentos antes, habló de “visiones nocturnas”, de “un espanto y un temblor”. Incluso dijo que esto “estremeció todos sus huesos. Y que... al pasar un espíritu por delante de sus ojos era en fantasma”.

Si quiere un testimonio bíblico más para darse cuenta de cuán cierto es que incluso el mejor mensajero de Dios puede ser usado por Satanás, note cómo él logró usar a Pedro: **“Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de**

Dios, sino en las de los hombres” (Mt. 16:22, 23). Ese es el trabajo de los demonios, de los “consejeros” de Elifaz, hacer que los hombres pongan su confianza en otros hombres y que no miren a Dios.

Pero el intento de Satanás no terminó aquí con Pedro. Leemos en el registro bíblico que después que el Señor fue arrestado en Getsemaní: **“Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno. Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre. Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente”** (Mt. 26:69-75).

Sin embargo, estas cinco palabras, “Y saliendo fuera, lloró amargamente”, fueron la derrota de Satanás ¿Por qué? Porque Pedro se arrepintió de su pecado, pidió perdón y lloró amargamente.

Otro ejemplo más, tenemos en esa muchacha que tenía el espíritu de adivinación: **“Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación. Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora”** (Hch. 16:16-18).

Tal vez los aprendices de adivinación no sean muchachas, sino muchachos, pero Pablo consideró que esa “predicadora” era un daño para la causa del Señor. ¡Que no nos quepa entonces la menor duda del enorme daño que significan los muy afamados “teleevangelistas” de nuestros días!

Ese predicador puede decir que debemos amarnos unos a otros. Puede decir muchas verdades relacionadas con los matrimonios y los hogares, hablar muy bien de los pobres, declarar muchas verdades sobre los atributos divinos. Puede recorrer con su lengua todo el Medio Oriente y contarnos sobre las entrevistas que ha tenido con altos dignatarios israelíes y de los planes que tienen.

Con este arsenal de verdades, el engañador de turno estará listo para hablar de sus visiones, de los milagros que supuestamente ha protagonizado y de las muchas cosas no reveladas en la Biblia, que Dios le ha revelado.

Estos “Elifaces” de hoy son muchos, se llaman «teleevangelistas» y salen por todos los medios de comunicación y en todos los idiomas.

Leamos con cuidado de nuevo en Job 4:12-21: **“El asunto también me era a mí oculto; mas mi oído ha percibido algo de ello. En imaginaciones de visiones nocturnas, cuando el sueño cae sobre los hombres, me sobrevino un espanto y un temblor, que estremeció todos mis huesos; y al pasar un espíritu por delante de mí, hizo que se erizara el pelo de mi cuerpo. Paróse delante de mis ojos un fantasma, cuyo rostro yo no conocí, y quedo, oí que decía: ¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo? He aquí, en sus siervos no confía, y notó necedad en sus ángeles; ¡cuánto más en los que habitan en casas de barro, cuyos cimientos están en el polvo, y que serán quebrantados por la polilla! De la mañana a la tarde son destruidos, y se pierden para siempre, sin haber quien repare en ello. Su hermosura, ¿no se pierde con ellos mismos? Y mueren sin haber adquirido sabiduría”**.

1. “Me era a mí oculto”
2. “Mi oído ha percibido algo de ello”
3. “En imaginaciones de visiones nocturnas”
4. “Me sobrevino un espanto”
5. “Al pasar un espíritu delante de mí”
6. “Paróse delante de mis ojos un fantasma”

Todo tuvo que ver con las extrañas revelaciones que recibió Elifaz, quien ahora equipado con semejante caudal de revelaciones exclusivas se siente con autoridad para someter a Job a un severo examen. Por eso le dijo:

1. Tú no eres más justo que Dios
2. Dios incluso encontró “necedad en sus ángeles”
3. ¡Cuán insignificantes somos los que habitamos “en casa de barro”, refiriéndose con esto a nuestro cuerpo
4. Por la mañana estamos bien, pero por la tarde destruidos como algo hecho de barro

Toda la hermosura del hombre desaparece y muere sin haber llegado a ser sabio. Y en esto tenía razón.

En las palabras de Elifaz hay sarcasmo, escarnio, hay indirectas muy dolorosas, total desconocimiento de la forma cómo actúa Dios, ya que dijo: **«¿Has visto a alguien justo que sufre, va castigar Dios a una persona que es inocente?»** Sin embargo, Dios dice: **“...Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo”** (He. 12:5b).

Por lo visto, Elifaz no supo distinguir la inspiración divina del susurro. Mediante imaginaciones, visiones nocturnas, espanto, temblor, los cabellos de su cuerpo erizados y fantasmas.

Por lo visto Elifaz estaba completamente convencido de que sus experiencias nocturnas eran todas de procedencia divina.

Cuando nosotros comenzamos a escuchar a muchos predicadores que dicen: **«El Señor me dijo, el Señor me habló»**; he aprendido que no hay que decir que es imaginación de la persona, sino que ellos de verdad oyeron algo, incluso en ocasiones cosas que uno diría: **«Claro que eso proviene de Dios»**. Por ejemplo, ¿quién puede negar que lo que uno siembra va cosechar, si la Biblia dice en Gálatas:

“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”? (Gá. 6:7)

Sin embargo las “*inspiraciones*” de Elifaz no incluían las palabras de Romanos: **“Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran”** (Ro. 12:15). Lo mejor que Elifaz podía haber echo era llorar con Job. Es obvio que no sabía lo que es la sensibilidad, ya que si lo hubiera sabido habría seguido los principios divinos: **“Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos”** (Ro. 15:1).

“Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo” (Gá. 6:2).

¿Por qué habló así Elifaz? Porque sus palabras no provenían de Dios. ¿Y por qué no tenía una respuesta

de Dios? Porque al recibir algo que parecía sobrenatural, y lo era, no se detuvo a pensar si lo recibido era de parte de Dios o de alguna otra fuente.

Cuando se tiene una experiencia sobrenatural que no se compara con las Escrituras, fácilmente podemos caer en la misma trampa de Elifaz.



Consejos Médi-



Dr. Guido Orellana

Esta enfermedad es un proceso de tipo infeccioso, agudo, y a veces bastante grave. Se caracteriza por compromiso del estado general, fiebre, que puede ser alta; aparición de ganglios inflamados en el cuello, axilas, regiones inguinales, etc.; y extensas placas rojas en todo el cuerpo, brillantes, dolorosas, hinchadas, con bordes a menudo blanquizco como un rodete.

A veces su intensidad forma ampollas que pueden sangrar y generar necrosis o destrucción de la piel afectada. Las localizaciones más frecuentes son la piel de la cara y de las extremidades.

La afección puede desencadenarse en algunos casos como una complicación de trastornos circulatorios, focos infecciosos o traumatismos previos.

El bacterio que la produce es el «estreptococo beta hemolítico» del grupo A, que puede asociarse con el «estafilococo aureus»; ambos con frecuencia enquistados en las rugosidades normales de la piel y que se aprovecha de la baja de las defensas del tejido para reproducirse en esta forma catastrófica.

Si no se la trata oportunamente puede generar complicaciones como endocarditis, meningitis, nefritis y neumonías graves. Si se forman úlceras locales por estallido de ampollas, puede haber localmente supuración y hasta gangrena. Finalmente, puede darse en enfermos crónicos brotes recurrentes que dejan una cicatriz de placas engrosadas de la piel.

El período de incubación puede ser corto, sobre la zona afectada por otros procesos, y alcanza sólo a dos o cinco días.

Su diagnóstico suele no ser oportuno debido a que

inicialmente puede confundírsele con la celulitis, no estreptocócica, angioedemas y dermatitis localizada, pero clínicamente puede diferenciarse de éstas en que dichos procesos no son acompañados del grave compromiso del estado general, la fiebre y las adenitis o ganglios locales.

La frecuencia de esta enfermedad es mayor en mujeres de edad adulta y ocasionalmente en niños pequeños.

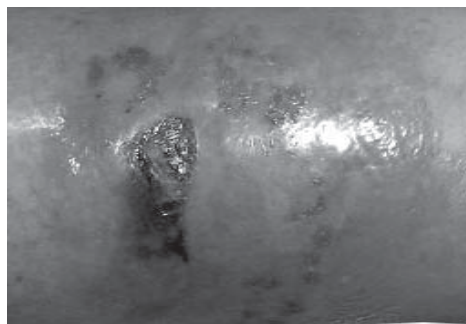
En los casos que me ha tocado tratar, he visto también fuertemente afectado el cuero cabelludo. Yo creo que la intensidad del tono rojo intenso de las lesiones y la aparición de fiebre alta

son muy característicos de este proceso, más aún si luego aparecen los ganglios en las zonas descritas.

La afección no es contagiosa, ya que su desarrollo afecta especialmente el organismo de personas con sus defensas bajas y no se transmite por la respiración o el tacto a una persona sana.

La disminución en la frecuencia de esta enfermedad en la actualidad, se debe a que como es producida por bacterios Gram Positivos es perfectamente tratable con antibióticos, partiendo de la misma y más económica penicilina, respondiendo al tratamiento con eficacia y rapidez, más, por supuesto el apoyo del estado general con una buena hidratación y el reposo adecuado.

No se olvide del nombre: **erisipela**. Tampoco olvide los síntomas y signos propios de su brote, de tal modo que pueda describírselo claramente al médico a quien recurre en caso de estimar que alguien en la familia esté afectado por ello.



La oración **Jesús** en Getsemaní

Pastor J. A. Holowaty

“Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: *Sentaos aquí, entre tanto que yo oro. Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú. Vino luego y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras. Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle. Vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y descansad. Basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega”* (Mr. 14:32-42).

Los evangelistas Marcos y Mateo ofrecen relatos casi idénticos. Lucas agrega algunos detalles que no son mencionados por los otros dos. Mientras que Juan no alude para nada al tema, pero es interesante que podamos hacer algunas comparaciones a medida que avanzamos.

Jesús dejó a sus discípulos y les pidió que permanecieran sentados, pero se llevó consigo a Pedro, Jacobo y Juan y les compartió cómo se sentía, les dijo: **“Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad”** (Mr. 14:34). La expresión “hasta la muerte” es estar mortalmente triste. Pero... ¿Por qué estaba tan triste? Una cosa es tener miedo y otra cosa es estar triste, usted puede no tener miedo de nada, no ver ningún peligro, pero estar muy triste. Sin embargo, la pregunta es, ¿por qué estaba el Señor tan triste?

Aunque los evangelios no dan estos detalles, no es difícil imaginar lo que sucedía en la mente y el corazón del Salvador, ya que Él siendo Dios sabía lo que iba a

ocurrir con ese pueblo que tanto amaba, con Israel. ¡Cuán diferente habría sido todo si ellos le hubieran dado la bienvenida en la ciudad de Jerusalén, en su llamada «Entrada triunfal» y le hubieran reconocido como su Mesías! Creemos que le embargó tanta tristeza por las siguientes razones:

- 1) Estaba triste por la forma cómo las autoridades religiosas lo habían rechazado como Mesías, haciendo con esto cómplices a otros que nada tenían que ver en el asunto.
 - 2) Sabía que esa misma generación iba a sufrir, a perderlo todo, incluyendo su nación, la ciudad de Jerusalén y el templo. Que muchos iban a ser vendidos como esclavos y que el resto iban a ser esparcidos por todo el mundo.
 - 3) Sufría porque los miles y miles que recibían su ayuda ahora quedarían sin ella. Por todos los que eran explotados, gente pobre, necesitada de alimento. Los había ayudado y ahora ya no lo haría más. Le dolía mucho lo que les pasaría, porque sólo Él conocía anticipadamente lo que iba a pasar.
 - 4) Sufría por sus once discípulos que quedarían solos por algunos días. Ya que naturalmente Él se presentó ante ellos el tercer día, después de haber resucitado.
 - 5) Sufría por Judas Iscariote, porque sabía lo que estaba haciendo y lo que eso le costaría. Tenía conocimiento del trato que estaba haciendo Judas para venderlo por treinta piezas de plata.
- ¿Acaso no conocía Él a Judas? Desde luego que siempre lo conoció.
 - ¿Acaso no sabía que Judas robaba de las arcas, del poco fondo que tenían?
 - ¿Acaso no sabía que Judas en realidad nunca había reconocido como los otros, que Él era el Mesías de Israel y de todo el mundo? Por eso cuando Pedro le dijo **“...Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”** (Mt. 16:16b), creo que Judas no compartió este testimonio de Pedro, porque para él Jesús no era el Cristo.

- 6) El Señor sufría porque sabía lo que viviría Pedro, antes de llegar a ser lo que fue el día de Pentecostés. Sabía que pronto iba a hacer uso de la llave que le otorgara cuando le dijo: **“Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”** (Mt. 16:19). Fue Pedro quien usó esta llave el día de Pentecostés, cuando abrió la puerta del Reino, y como dice Hechos 2:41 entraron por ella “tres mil” y luego otros “cinco mil” según Hechos 4:4. Pedro también abrió la puerta para los gentiles en Cesarea, en la casa de Cornelio. El Señor sabía además, que antes de que Pedro llegara a donde llegó, estaría en serios problemas, negándolo una y otra vez, para luego terminar llorando amargamente.
- 7) Sufría porque podía escuchar anticipadamente los gritos de: *«Crucifícale, crucifícale, no queremos a éste, danos a Barrabás»*, de labios de una multitud enfurecida, manipulada por la misma jerarquía eclesiástica cuya misión debía haber sido postrarse ante su Mesías. Sabía que sus hermanos, en su propio nombre y en el nuestro estaban pidiendo a un criminal. Y hoy nos sorprende que haya tantos criminales, hijos de Barrabás. Es apenas natural, porque nosotros los pedimos de una u otra forma. Tanto los gentiles como los judíos en cierto modo se confabularon. Y hablo de gentiles, porque Poncio Pilato lo era, y fue él quien firmó la sentencia final. Él como gentil bien pudo haber desviado todo. Claro, sabemos que hablar así no tiene sentido, porque eso debía cumplirse.
- 8) Debía sufrir también por tantos hombres y mujeres que le rechazaron una y otra vez. Ya que no vio a ninguno de ellos rendido a Él, sino que todos murieron sin ser salvos.

No podremos entender realmente los sufrimientos del Señor, Su dolor, porque nunca podremos experimentar lo que él sintió. No somos Dios. Por eso, a algunas mujeres que lloraban cuando era llevado a la cruz, **“Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos”** (Lc. 23:28). ¿Por qué? Porque sabía exactamente lo que iba a suceder y aunque se los dijo, ellos no lo vieron así. Jesús no sólo sabía, sino que veía, porque es el “Yo soy”, y para Él eso ya era un hecho. Lo que sucedería a Jerusalén fue predicho por Jesús: **“Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación”** (Lc. 19:41-44).

Sufría alejado de todos los suyos, sabiendo que ni siquiera sus propios hermanos y hermanas, creían en Él. La Biblia nos deja saber, que María tenía cuatro hijos

varones aparte de Él: a Jacobo, José, Simón y Judas, y que además tenía hijas, ¡y ninguno de ellos era salvo todavía!, no habían creído, excepto María y naturalmente José, pero él debió morir mucho antes.

Jesús sabía también que sus hermanos después compartirían la fe, y que se involucrarían hasta el “cuello” en la obra. Sin embargo, no fue así mientras él estuvo con ellos.

Sabía que para Su familia, en algún momento, Él había sido una vergüenza, ya que los condenados a muerte eran culpables de graves crímenes. **¡NO SE CRUCIFICABA A CUALQUIERA!**

¿Qué gran afrenta debió ser para su madre, hermanos y hermanas tener que presenciar su crucifixión como un reo! ¿A cuántos trataron ellos de convencer que Él no era culpable? ¡Ni se ocuparon de eso! No hay una sola cita bíblica que diga que María trató de explicarle a alguien que Jesús era inocente. Mucho menos que sus medio hermanos lo hubieran hecho.

El Señor sabía lo que iban a sufrir cuando oyeran decir: *«Crucifícale, crucifícale»*. María como madre, conociéndolo como le conoció y habiéndolo recibido como su Mesías, su Salvador, Señor y Dios.

Ahora estaba en el huerto de Getsemaní, orando. Pero... ¿Qué pedía Jesús en su oración? Él decía: **“Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú”** (Mr. 14:36). La palabra ‘abba’ es algo así como «Papito», es decir que le estaba hablando a su Padre en términos muy familiares, así como nuestros hijos nos pueden hablar a nosotros.

La única pregunta que vamos a tratar de contestar es, de qué copa está hablando, por qué le pidió a su Padre que la apartara. Sabemos que la copa necesariamente no siempre tiene un sentido literal, puede ser la copa del sufrimiento y cosas por el estilo, hay que examinar el contexto en medio del cual se menciona.

Podríamos pensar que Él siendo tan humano como todos nosotros, y al mismo tiempo Divino por ser Dios, estaba medio “*tambaleando*” y pidiendo evitar la cruz. ¿Es que acaso tenía miedo? ¿Sentía angustia por el dolor? Es cierto que la muerte de cruz es muy dolorosa. Bueno muchos dirán que fue así, otros que *«No, que no era el temor a la muerte»*. Mientras que muchos dicen: *«Se entiende que Él era enteramente humano y el hecho que hubiera tenido cierto temor a la muerte y quisiera que pasara la hora de la crucifixión del Gólgota, es fácil de entender»*. Pero para mí, no. Esto implica un serio problema en cuanto a uno de los atributos divinos, la inmutabilidad. Dios no cambia, si aceptamos que el Señor tuvo miedo y tenía la esperanza de no ser crucificado, de no morir, entonces estamos en serios problemas.

Además hay muchos textos que entonces quedarían nulos. Por ejemplo Jesús dijo en Juan 10:17 y 18: **“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de**

mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre". Un mandamiento es un mandamiento, dado del Padre al Hijo. No culpamos a nadie aquí: ni a los jerarcas eclesiásticos judíos, a Judas Iscariote, etc. No culpamos a Judas ni siquiera por haber conocido al Señor y no rendirse a él, sino porque teniendo la oportunidad para salvarse no la aprovechó.

Cuando él se acercó a Jesús para entregarlo, acompañado por la turba que le seguía, el Señor todavía le llamó amigo, queriendo decir con esto, que para con él nada había cambiado. Él quería salvarle, pero Judas había cambiado voluntariamente y estaba decidido a cumplir con su objetivo.

¿Realmente cree que es posible que el Señor haya pensado que Dios el Padre a quien llamó "Padre mío" se volvería mutable y cambiaría la cruz por otra forma de muerte? Si hubiera sido así... ¿Cómo se habrían cumplido entonces Escrituras como el Salmo 22:16-18 y Zacarías 11:12, 13? Estas profecías habrían quedado hechas trizas si el Señor no cumplía con su misión. La profecía del salmo fue escrita casi mil años antes de la era cristiana y la de Zacarías 400 y tantos años, o quizás hasta 500 años antes.

- **"Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; entre tanto, ellos me miran y me observan. Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes"** (Sal. 22:16-18). Exactamente tal como ocurrió.
- **"Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro"** (Zac. 11:12, 13).

Nos es difícil evaluar lo que era su sufrimiento en Getsemaní, pero Lucas relatando esto mismo agrega algo que no tenemos en Mateo y Marcos y que nos ayuda a entender un poco mejor hasta dónde llegó el dolor de nuestro Señor en Getsemaní. Vuelvo a repetir, que ni lo del salmo ni lo de Zacarías se habría cumplido si Jesús no hubiera ido a la cruz, toda la profecía se había desplomado. Y si toda la profecía del Antiguo Testamento hubiera quedado hecha pedazos, ¿cómo podríamos confiar en que la profecía que todavía está pendiente se cumplirá? ¡No podríamos creer! Y diríamos: «Si fracasó y no se cumplió la profecía anterior, ¿qué esperanza tengo entonces para decir que sí, que habrá un milenio, que habrá un arrebatamiento previo a eso. Que Jesús volverá con su iglesia, que reinará durante mil años. Que hay una resurrección: primero de los justos y después de los perdidos. Que hay un trono blanco donde comparecerán los que resuciten en la segunda resurrección, y que serán juzgados y condenados». Nada de eso tiene valor, porque las Escrituras serían falsas, no se podrían creer.

Pero cuando nosotros pedimos la ayuda a Lucas 22:41-44 leemos esto que es el mismo escenario de Getsemaní: **"Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra"**.

El doctor Frederick Zugibe entre muchos otros, asegura que es posible sudar sangre. Esta condición se conoce como hermatridosis. Los médicos explican que hay muchos vasos sanguíneos que rodean las glándulas sudoríparas, formando como una especie de red a su alrededor. Si estos vasos son sometidos a gran estrés, se constriñen, pero luego al dilatarse se expanden hasta romperse. Las moléculas de sangre se riegan y por estar tan cercas de las glándulas sudoríparas penetran en ellas y se mezclan con el sudor, de tal manera que cuando la persona suda, su sudor está mezclado con sangre.

Pero... ¿Qué quiere decir la palabra «agonía»? La Real Academia española la traduce así:

- Angustia y congoja del moribundo
- Pena o aflicción extremada
- Ansia o deseo vehemente

Bueno, aquí estamos frente a uno angustiado. Tal como dijo: Isaías: **"Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca"** (Is. 53:7). Sin embargo, fue allí donde el Señor obtuvo la victoria. Al leer con cuidado los evangelios, notamos que la victoria del Señor ya se obtuvo en Getsemaní:

- Antes de la sentencia de Poncio Pilato
- Antes de declararlo culpable
- Antes de Su caminata hacia el Calvario
- Antes de Su crucifixión y ciertamente antes de abandonar la tumba vacía.

Pero, entonces... ¿Qué quiso decir Él en su oración, **"Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa"** (Mt. 26:39)? Personalmente y teniendo en cuenta lo que dice Lucas, lo que Él estaba pidiéndole al Padre era fortaleza para su cuerpo, porque ya no podía más, sentía que estaba a punto de desplomarse. No quería morir en Getsemaní, sino ser crucificado. Si algún esfuerzo hizo Satanás, no era tanto por evitar el Calvario, ya que sabía que eso era imposible, pero tal vez sí pensaba que podía provocarle tal angustia para que pensara que no podía resistir.

Notemos lo que dice el capítulo 26 de Mateo: **"Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¡Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Vino otra vez y los halló**

durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores” (Mt. 26:40-45).

Note que las dos primeras veces cuando regresó y halló a sus discípulos durmiendo, les dijo en la primera ocasión: “Velad y orad, para que no entréis en tentación”, mientras que la segunda vez, después de verlos dormidos “Y dejándolos, se fue de nuevo”. Sin embargo, cuando regresó la última vez todo cambió: “Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores”. Lo que declaró fue: “*Ya puedo ir a la cruz, sobreviví a todo el dolor de Getsmani*”. Y Luego como si esto fuera poco, añade a continuación: “*Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega*” (Mt. 26:6). Para ellos era descanso, para Él la cruz, pero tampoco ellos descansaron.

En lugar de suplicarles que oraran, les dice que duerman, que descansen, porque Él ya obtuvo la victoria y ahora va a la cruz. Les avisa que... “ha llegado la hora”, sin duda la hora del Calvario. Tenía que morir clavado de una cruz. Esto era parte de lo que se anticipó ya en el libro de Deuteronomio. Él tenía que tomar sobre sí nuestro castigo, el castigo que merecíamos. Es necesario que recordemos lo que dice la Biblia sobre la muerte de un hombre colgado de un madero:

- “Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte, y lo hicieris morir, y lo colgareis en un madero, no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado; y no contaminarás tu tierra que Jehová tu Dios te da por heredad” (Dt. 21:22, 23).
- “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas” (1 P. 2:21-25).
- “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)” (Gá. 3:13).

El condenado que era colgado de un madero debía morir el mismo día y ser sepultado antes de la puesta del sol. Esto explica muy bien por qué José de Arimatea y Nicodemo pidieron a Pilato el cuerpo de Jesús para sepultarlo, para darle una sepultura digna en un sepulcro

que pertenecía a José de Arimatea: “Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús. También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos. Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno. Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús” (Jn. 19:38-42). Ahora volvamos al arresto de Jesús.

- Judas llega con una turba, con espadas y palos: “Luego, hablando él aún, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos” (Mt. 14:43).
- La señal del beso traidor: “Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle, y llevadle con seguridad. Y cuando vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó” (Mt. 14:44, 45).
- Le echaron mano y le prendieron: “Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron” (Mt. 14:46).
- La oreja cortada que cayó al suelo: “Pero uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja” (Mt. 14:47).
- Pero... ¿Quién fue el que cortó la oreja?: “Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?” (Jn. 18:10, 11).
- ¿Qué sucedió con esa oreja?: “Entonces respondiendo Jesús, dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja, le sanó” (Lc. 22:51). Éste es el último milagro que hizo Jesús, tocó la oreja cortada y la sanó y el hombre se fue tranquilo.

¡Pobre Pedro, quería poner en acción su promesa! Pero... ¿Necesitaba Jesús de ayuda para que lo defendiera?

- Jesús tenía ejércitos innumerables de ángeles que habrían aparecido al instante si les hubiera ordenado: “Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?” (Mt. 26:52-54).

¿Cuántos soldados tenía una legión? Según el Diccionario Bíblico eran entre cuatro mil a seis mil soldados, lo cual quiere decir que podrían haber sido entre cuarenta y

ocho mil o setenta y dos mil ángeles que habrían venido a su rescate. Y si un sólo ángel puede matar a ciento ochenta y cinco mil, ¡una sola legión podía acabar con mil cien millones de personas! Pero Jesús no necesitaba esa ayuda. Lo que precisaba fue lo que hizo, luchar mucho en Getsemaní para no desplomarse, y así logró la victoria. ¡Por supuesto que fue asistido por ángeles, y Dios el Padre lo asistió a tal punto que sobrevivió!

Llegó la hora cuando los discípulos abandonaron al Señor: **“Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron”** (Mr. 14:50). Luego Jesús tuvo que comparecer de pie ante el máximo jerarca eclesiástico judío: **“Trajeron, pues, a Jesús al sumo sacerdote; y se reunieron todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas”** (Mr. 14:53). Mientras tanto, Pedro se mantenía a cierta distancia de Él, le seguía, pero de lejos: **“Y Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los alguaciles, calentándose al fuego”** (Mr. 14:54).

Como hacía frío, los soldados prendieron un fuego y se calentaban en el patio. Mientras tanto, **“...Los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; pero no lo hallaban. Porque muchos decían falso testimonio contra él, mas sus testimonios no concordaban. Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo: Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano”** (Mr. 14:55-58).

Estos... “testigos” se refirieron a lo que tenemos en Juan 2:18-21: **“Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto? Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo”**.

Estos “testigos” mintieron. Dijeron que el Señor había dicho que él mismo destruiría el templo. Pero lo que dijo fue “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”. ¡Él no se estaba refiriendo al templo de Jerusalén, sino a su propio cuerpo! **“Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?”** (Mr. 14:60). Los acusados siempre se defienden, pero Éste es muy extraño en su comportamiento. No contradice a unos testigos a quien ni siquiera los propios jueces les creían.

La actitud del Señor sorprendió al sumo sacerdote: **“Mas él callaba, y nada respondía...”** (Mr. 61a). El sumo sacerdote entonces le hizo una pregunta directa: **“¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo”** (Mr. 14:61, 62).

La respuesta del Señor no se hizo esperar. Le dio una respuesta triple:

- 1) Le dijo que sí, que era “el Hijo del Bendito”
- 2) Que la próxima vez que lo viera, sería “sentado a la

diestra del poder de Dios”, y que

- 3) También lo vería “viniendo en las nubes del cielo”.

En cuanto a verlo sentado a la diestra del poder de Dios, probablemente se refería al testimonio de Esteban, el primer mártir: **“Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios”** (Hch. 7:55, 56).

¿Y qué en cuanto a su venida? Esto será en el futuro y va a ocurrir: **“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén”** (Ap. 1:7).

Esta parte de la profecía se va a cumplir. Es la razón por la que yo insistí tanto en lo de Getsemaní, porque el Señor no estaba tratando de evitar la cruz, justamente estaba tratado de llegar a la cruz, y la Escritura definitivamente se cumplió: **“Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron, declarándole ser digno de muerte. Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas”** (Mr. 14:63-65).

Eso de rasgar la vestidura viene a ser la expresión de algo muy terrible. En este caso, este falso juez trató de dramatizar el grave pecado, que según él cometió Jesús, por su supuesta blasfemia.

El Señor todavía no había sido condenado, sin embargo hay que notar lo que sus enemigos hicieron con Él: **“Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas”** (Mr. 14:65).

Mientras tanto, **“Estando Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote; y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándole, dijo: Tú también estabas con Jesús el nazareno. Mas él negó, diciendo: No le conozco, ni sé lo que dices. Y salió a la entrada; y cantó el gallo. Y la criada, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Este es de ellos. Pero él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres galileo, y tu manera de hablar es semejante a la de ellos. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis. Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba”** (Mr. 14:66-72).

Mateo enfatiza que cuando el gallo cantó Jesús miró a Pedro, y Pedro también le miró, sus miradas se encontraron. Esto impactó a Pedro profundamente, fue como un puñal en su corazón, y sin poder contenerse salió afuera y lloró amargamente. Si lo analiza se dará cuenta que hay muy poca diferencia entre lo que hizo Judas Iscariote y lo que hizo Pedro. Hay poca diferencia entre los pecados

que comete el no salvo y el salvo. El pecado puede ser muy parecido o igual, pero la diferencia grande está en el resultado final.

Judas nunca fue restaurado, Judas nunca obró como Pedro, especialmente cuando el Señor se acercó a él y le dijo: *«Pedro, ¿me amas, pero tienes que decirme que me amas más que los otros, a excepción de Judas, porque ninguno de ellos hizo lo que tú hiciste»*.

Pero leamos mejor lo que dice el registro bíblico: **“Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas”** (Juan

21:15-17).

Nunca debemos olvidar que en Él hay perdón, pero nunca ocurre lo mismo con la persona que habiendo tenido una y otra oportunidad no se arrepiente ni le recibe por Salvador.

Por un lado hay un paralelo entre Judas Iscariote y Simón Pedro. Por el otro, una enorme diferencia y se debía a que uno era salvo y el otro no, y que uno se arrepintió y estuvo dispuesto a ser restaurado, y el otro no. La otra cosa que debemos recordar es que el Señor restaura a quienes son sus hijos aunque caigan como cayó Pedro, quien a pesar de haber cometido un pecado gravísimo, por el cual eran apedreados los judíos, ya que perjuró, juró en falso, se arrepintió de su pecado.



Consejos Médico-

Dr. Guido Orellana

Un amigo, aprovechándome como médico, me hizo una pregunta, que pensándolo bien, es muy posible que preocupe en realidad a muchas personas. Me dijo: *«Oye... uno escucha con frecuencia o lee en un diario que tal o cual persona, murió de un infarto, o lo sufrió finalmente recuperándose»*. A propósito de esto: *¿Cómo es en realidad el dolor que siente el enfermo en este accidente? Porque yo he sentido a veces pequeñas puntadas en el pecho y pienso, no me vaya a volver esto más fuerte. ¿Qué puede hacer uno en estos casos? ¿Hay algún remedio que se pueda tomar?»*

Como usted puede ver es, aparentemente, una manera muy simplista de tomar el asunto, como quien dijera: *«¿Qué puedo tomar si siento acidez o tengo romadizo?»*

Este es el inconveniente de contestar a las preguntas de amigos, al pasar, en cualquier lugar, y sin el ánimo de preocuparse seriamente de la propia salud. No obstante, algo tiene uno que contestar, para no correr el peligro de pasar por mal educado o mal amigo.

Así le contesté a este caballero: *«Primero, le dije, deje de fumar (porque lo hace en forma continua). Porque, si realmente teme un ataque al corazón, la nicotina que tiene el cigarrillo, es la mejor forma de buscarse esta complicación»*.

Se rió, como diciendo, *«esto es lo primero que hacen los médicos: Empezar a prohibir cosas»*. En esto, está equivocado, porque yo no soy de esos matasanos y tengo mucho respeto por los hábitos y necesidades de toda persona, tratando de ser tolerante con muchas debilidades. Pero, lamentablemente, en este caso concreto de un señor que

se queja de “puntaditas” al corazón, y teme a un infarto, lo que le dije de que dejara de fumar es lo más acertado de acuerdo a la experiencia que uno comprueba a diario en su práctica profesional. No se trata de meras suposiciones, sino de hechos comprobados clínica y científicamente.

Luego le agregué: *«En segundo lugar, si teme un infarto al corazón, no se trata de llegar y tomar simplemente pastillitas para prevenir o esperar que venga un dolor más fuerte para tomar un remedio mágico»*.

Los infartos vienen a veces en forma imprevista en cualquier persona, aparentemente muy sana y que nunca antes tuvo el menor dolor o molestia en el pecho. Aunque estos son los casos menos frecuentes. Claro que si se investigan estos accidentes sorpresivos, puede que se establezca que dicha persona fumaba en exceso, estaba sobrepasada de peso, o sufría de enfermedades crónicas como diabetes o hipertensión, ignorándolo, porque nunca se preocupó antes de su salud.

De este modo, si cree que dichos dolorcillos en el pecho pueden tener algo que ver con el corazón, debe acudir al médico, que le practique un chequeo para descartar procesos ocultos como los mencionados e incluso revisar su corazón electrocardiográficamente, si fuera preciso. Claro, que, lo más probable es que, al enterarse que es usted fumador, aunque parezca majadero, también le va aconsejar que deje el cigarrillo. De modo que si no tiene intención de hacerlo y persiste en su porfía, mejor no pierda tiempo y dinero.

Finalmente yo le diría, terminé, que hay muchos dolorcillos en el pecho que pueden no tener nada que ver con el corazón, pero eso debe establecerlo un médico, y no hay pastillitas para prevenir, incluso la aspirina, tan mencionada sólo cubre uno de los mecanismos que pueden generar un infarto.



¡Han abandonado al Señor!

Bibliografía - Dave Hunt

Hoy en día, exactamente como está profetizado en la Biblia, la humanidad se ha vuelto más insolente, descarada, atrevida y desvergonzada, y sin temor alguno desafía a Dios. Un elemento básico para este rechazo a Cristo y a su Palabra, es la forma cómo “la nueva iglesia” desprecia Su doctrina, porque los hombres en lugar de pensar y razonar cuidadosamente en la Palabra de Dios, y en cuál es su voluntad, se entretienen buscando una religión que les satisfaga, practicando la religión de Caín, la religión de las obras.

El Señor Jesucristo le dijo a los cristianos: *“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”* (Mt. 5:14-16). ¡Pero la Iglesia ha renunciado a su papel de ser la luz del mundo!

Analicemos esta tendencia actual y recordemos lo que le dijo Jehová Dios a Israel en Isaías 1:18-20: *“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisieréis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho”*.

Las súplicas constantes de Dios a Israel, para que se arrepienta, indican claramente su amor por esta nación. Los israelitas se negaron a cumplir con Su voluntad. El Señor trató de razonar en vano con ellos, tal como leemos en Jeremías 44:4: *“Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: No hagáis esta cosa abominable que yo aborrezco”*.

Tampoco es la voluntad del Creador lo que está pasando hoy en día, la violencia descontrolada que existe en nuestro mundo, egoísmo, celo, odio, fornicación, adulterio, divorcio,

homosexualidad, lesbianismo, el rechazo a la institución del matrimonio como Dios lo estableció, el aborto y otros crímenes. Todo lo que ocurre no es parte de la voluntad Divina, como tampoco fue el modo corrupto de vivir de las personas en el tiempo de Noé. Ese mundo fue destruido por el diluvio, y el actual está madurando para recibir un castigo peor por su pecado.

El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, no en forma física porque *“Dios es espíritu...”* (Jn. 4:24). Fue creado para reflejar el carácter moral y espiritual de su Creador, en todos sus pensamientos, palabras y obras. El huerto del Edén no era solamente un lugar de belleza física y abundancia más allá de nuestra imaginación, sino también un paraíso espiritual, un pedazo de cielo en la tierra. ¡Cuán gloriosa debió ser la relación que tuvieron Adán y Eva! El Edén era una sinfonía de la gloria de Dios, manifestada en el vínculo maravilloso de un hombre y una mujer unidos en el primer matrimonio hecho por el Creador mismo. Era la felicidad del amor puro, sin contaminación, ni corrupción, expresado en palabras y acciones que demostraban bondad continua, honradez, respeto, bendición, compasión, el buscar la alegría y el gozo del otro, en la maravillosa e íntima compañía mutua.

Cuando la creación del universo, de los animales y del hombre concluyó, Dios dijo que todo *“...era bueno...”* (Gn. 1:31). Pero, entonces... ¿Qué pasó? ¿Cómo ha podido el hombre, creado inicialmente a la imagen y semejanza de Dios, haber desarrollado un odio tan intenso y profundo en contra de su Creador? Y también, ¿cómo es posible que haya tenido la determinación para tomar un camino totalmente aparte de la voluntad de Él, y hacer alarde de su rebeldía ante un Dios tan santo y tan lleno de compasión a quien le debe su propia existencia?

La Biblia llama a este enigma *“...el misterio de la iniquidad...”* (2 Ts. 2:7), y declara que su origen secreto reside en las profundidades del corazón del hombre como leemos en Marcos 7:21-23: *“Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hur-*

tos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre". El corazón no es solamente el asiento de las emociones, sino también de la voluntad, tal como si fuera un castillo fortificado y la persona dueña de tal palacio poseyera la única llave. Leemos en Proverbios 4:23: **"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida"**.

Dijo el profeta: **"¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás. ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite. Vuestra tierra está destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida por extranjeros, y asolada como asolamiento de extraños"** (Is. 1:4-7).

El sufrimiento que el Señor Jesucristo soportó en mano de los hombres revela la maldad que existe en nuestros corazones. La gran mayoría falla en captar las profundidades de la depravación en la cual el mundo entero se está hundiendo rápidamente, provocando el juicio de un Dios paciente y misericordioso. La evidencia es abrumadora, pese a todo permanecemos ciegos a la verdad. El engaño se percibe en todas partes, y la mentira se hace pasar por verdad.

Hoy en día se disfraza el aborto como *"planificación familiar"*. Por medio de esta lógica pervertida matrimonios asesinan deliberadamente a los bebés que aún no han nacido, en el vientre de la que debería ser su madre y debería protegerlo. Pero... ¿Qué clase de padres son estos? ¿Cómo es posible que alguien se atreva a llamarle a un hecho tan monstruoso *"planificación familiar"*?

El asesinato de inocentes es disfrazado como *"pro-elección"*. La posición política y ética de que la mujer tiene control o soberanía absoluta sobre su fertilidad y cuerpo, considera el aborto como una opción necesaria, mientras que al mismo tiempo le niegan una opción a la víctima inocente.

Pero... ¿Cuál es la principal causa de todo esto? ¿Cuál es el origen de la inmoralidad que plaga nuestra sociedad? ¿A la mentira tan propagada en nuestros días, de que tenemos la libertad para decidir sobre nuestra propia vida, siempre y cuando no le hagamos daño a nadie, y que como nuestro cuerpo nos pertenece podemos hacer con él lo que nos plazca sin que nadie tenga el derecho para opinar? Todo esto es considerado por una sociedad inmoral y perversa como una señal de *"madurez"*.

¡Ya no se permite que Dios opine en el mundo que él mismo creó! Ahora somos nosotros quienes decidimos. La humanidad se ha apartado de su Creador, y ya está cosechando las semillas de destrucción que sembró. No

se engañe culpando a Dios por todo lo malo que ocurre a nuestro alrededor, Él no puede restringir Su juicio porque si lo hiciera se convertiría en partícipe de nuestros pecados.

A diario oímos hablar por la televisión y la radio, que es necesario que la sociedad fomente *"familias saludables"*, pero en las últimas cuatro décadas las uniones libres entre parejas han aumentado más del quinientos por ciento. Cientos de millones de niños han sido abortados, y los crímenes violentos han ascendido otro quinientos por ciento. ¡Sólo en las escuelas y universidades de Estados Unidos, tienen lugar un promedio de 16.000 hechos de violencia y crímenes, cada día. Los nacimientos entre madres solteras aumentaron de 28% a 37% en los tres últimos años. Y me pregunto: ¿Son éstas familias saludables?

Los homosexuales no sólo hacen ostentación de su pecado públicamente, sino que son agasajados, aclamados, gozan de privilegios especiales y reciben el agradecimiento público de los políticos a quienes apoyan. ¡Es peor que Sodoma y Gomorra!

En enero de 2007, Christian Vanneste, un miembro del partido gobernante del parlamento francés fue multado con cuatro mil dólares, por decir que *"la homosexualidad es inferior a la heterosexualidad, y que era peligroso para la humanidad si esta presión se llevaba hasta su límite"*. ¡Esto es verdad! Pero el atreverse a expresar una verdad innegable, desata la ira de los políticos y las cortes de justicia, en su celo por proteger los sentimientos de un grupo, al cual hoy debemos favorecer y consentir.

Los homosexuales y las lesbianas no pueden engendrar hijos a través de sus relaciones anormales, ignorando un mandamiento del Creador, quien le dijo a Adán y a Eva: **"...Fructificad y multiplicaos..."** (Gn. 1:28a). Ellos no quieren tener una familia, criar hijos que amen, honren y respeten al Creador del universo, sino satisfacer sus bajas pasiones. En su necedad, hacen desfiles y hablan del *"orgullo de ser gay"*. Están orgullosos de un estilo de vida que no sólo es pervertido, sino que además es peligroso, y que según los médicos y expertos reduce la duración de la vida.

El 10 de octubre de 2004, en Filadelfia, once cristianos evangélicos fueron arrestados y encarcelados por haber ministrado pacíficamente en el nombre de Cristo durante un desfile de homosexuales. Cuatro de estos creyentes leían versículos bíblicos mientras caminaban en una vereda pública. En Alemania, otro ministro fue amenazado con cárcel por haber criticado públicamente a los que practican el aborto y en Holanda los fornicadores y los adúlteros pertenecen a una clase protegida y no pueden ser criticados.

El 6 de octubre de 2005, el servicio de noticias *LifeSite-News* informó, que en Canadá el debate en el Parlamento había ido más allá del *"matrimonio entre parejas del mismo sexo"* y ahora van a decidir por medio del voto, prohibir la libertad de expresión contra esos que se oponen al ho-

mosexualismo. Son cientos los ejemplos y abusos de esta categoría, que tienen lugar en el mundo prácticamente a diario, y todo en defensa de la nueva moralidad.

La propagación del islam

El liberalismo en las universidades de Inglaterra, en los medios de difusión, y en las cortes terminó por socavar cualquier sentido de moralidad dado por Dios desde los días de Lutero. La nueva fe es el “*multiculturalismo*”, el que abraza y acepta cada religión y cada credo. Inglaterra que es occidental y tiene un patrimonio cristiano, ahora acepta todos los credos. Acogió al islam con los brazos abiertos, y hoy lo único que rechaza es el cristianismo. En realidad, fue su rechazo al cristianismo lo que abrió las puertas de Gran Bretaña al liberalismo amoral tan prevalente en las cortes, medios de difusión y en las universidades, los que ahora prefieren a Mahoma en lugar de Cristo, sembrando con esto las semillas de su propia destrucción.

La experiencia más desalentadora al visitar a Inglaterra y a Europa, es ver la evidencia de la “*nueva reforma*” arremetiendo con su filosofía a todos los países de ese continente y también al resto del mundo. Una nueva invasión islámica, mucho más efectiva que las invasiones militares en siglos pasados, está cambiando la faz de Inglaterra, Francia, Holanda, Alemania y los otros países que apoyaron la Primera Reforma.

La nueva “*minoría*” privilegiada son los inmigrantes musulmanes, muchos de los cuales han llegado en obediencia al mandato de Mahoma de que todos los musulmanes están obligados en el nombre de Aláh y del islam, a apoderarse del mundo entero por medios violentos, si es necesario.

Ellos rehúsan integrarse en las sociedades que in-

vaden, manteniendo sus propias costumbres e idioma, mientras que reclaman sus “*derechos*” (incluyendo ayuda económica del estado y el derecho a tener varias esposas) en el país que intentan destruir. Las leyes liberales de los países occidentales ayudan a los terroristas a alcanzar su meta. El imán Abu Baseer, un líder religioso que apoya a Al-Qaeda, declaró: «*Una de las metas de inmigración es el reavivamiento del deber de ‘jihad’, de la guerra santa, y la imposición de su poder sobre los infieles. La inmigración y el jihad van juntos*».

El cristianismo y Cristo pueden ser objetos de burla en el occidente, pero ni siquiera una palabra puede decirse en voz baja en contra del islam, por miedo a las represalias violentas. Una ciudad en Inglaterra es ya 75% musulmana y también tiene un alcalde musulmán. Los que no son musulmanes se mudan, y los valores de las propiedades descienden vertiginosamente, permitiendo que otros musulmanes se establezcan en esa área a precios bajísimos.

Estos mahometanos ya hacen alarde de que en el futuro cercano, van a tener una serie de ciudades en Inglaterra que serán musulmanas solamente. También dicen que estas poblaciones serán gobernadas bajo la ley islámica del *Sharía*. Igual que en Arabia Saudita, donde las mujeres son apedreadas públicamente, si es que la familia no las matan primero, por “*dejarse violar*”. Tampoco permiten que se construya ningún lugar de adoración que no sea musulmán. Si cualquiera de ellos se convierte a otra religión, son degollados. Esto es lo que el islam tiene en mente para el mundo entero. Y es lo que ya pasó en Europa y está ocurriendo también en Estados Unidos.

•Continuará en el próximo número•

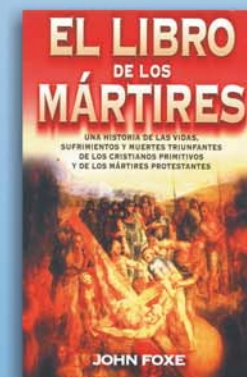
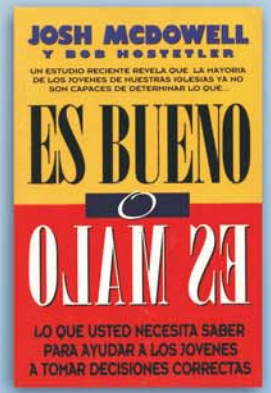
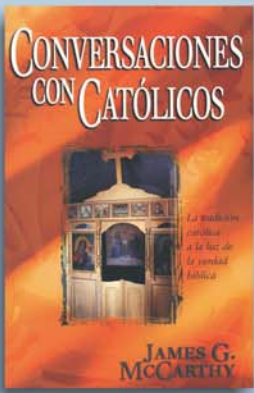
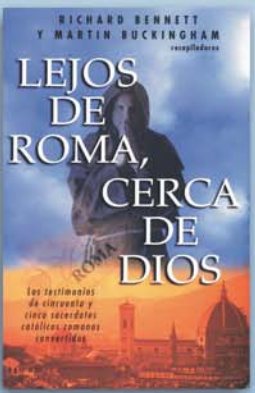
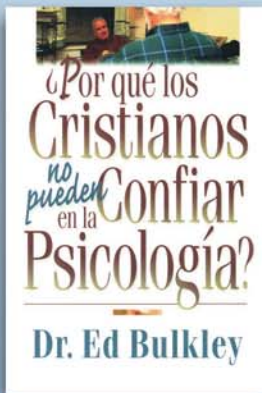
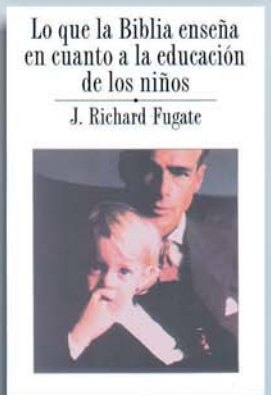
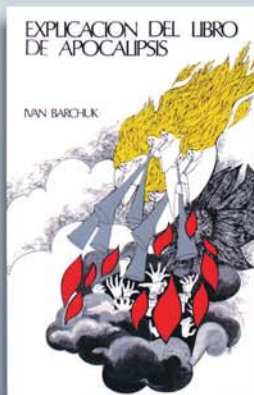
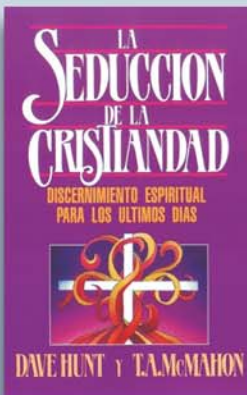
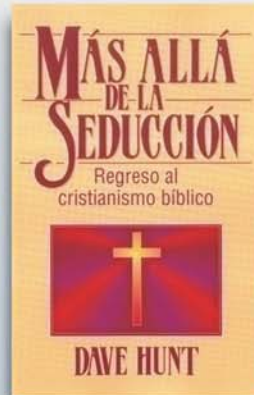
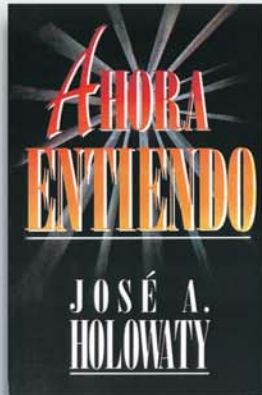
¿Qué dice la Biblia sobre la economía?

Pastor J. A. Holowaty

Los pensamientos de la humanidad en general están ahora centrados en la economía. Nos encontramos en medio de una crisis histórica, que ya algunos expertos hasta han dicho que es de proporciones bíblicas. La compra, la venta, las inversiones, los empleos, el ahorro y los trabajos están en la primera página de las noticias. Detrás de todo una nueva pintura se proyecta en perspectiva, la cual revela una locura globalista que proclama que ha llegado el tiempo para que se establezca un sistema monetario global para controlar el mundo.

El término «economía» se origina de la palabra griega del Nuevo Testamento *oikonomia*, que significa «mayordomía» o «administración de una casa o establecimiento doméstico». Aunque la Biblia no es un texto de economía, sí tiene mucho que decir sobre el tema del dinero y las finanzas. Entendido de manera

Materiales que Ud. debe poseer



Búsquelos en su Librería Cristiana

Audio Cassettes

Audio Cassettes